

Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Ciencias Históricas

La Katana y El Cerezo:

Seminario de Grado "Arte y cultura en el Asia Oriental" para Optar al Grado de Licenciado en Historia

Alumno:

Juan Carlos Flores Guevara

Profesor Guía: Sergio Melitón Carrasco Álvarez

Santiago, Diciembre de 2006

Dedicatorias y Agradecimientos . .	1
I. INTRODUCCIÓN: De guardia de fundo a gobernante de Japón: introduccion al desarrollo de los Bushi .	3
Capitulo I. Camino Al Feudalismo: La Cuestión de la Tenencia de la Tierra .	5
Capitulo II. El Surgimiento de los Bushi .	9
Capitulo III. El <i>Insei</i> o Gobierno de los <i>Tennoo</i> en retiro .	15
Capitulo IV. El <i>Shogunato</i> de Kamakura .	19
Capitulo V. El <i>Shogunato</i> de Muromachi o Hegemonía Ashikaga . .	29
Capitulo VI. La Era Sengoku <i>Daimyo</i> o Estados en guerra: La Atomización del poder. . .	37
Capitulo VII. Los primeros contactos europeos .	43
Capitulo VIII. Reunificación del Japón bajo Nobunaga e Hideyoshi: .	51
Capitulo IX. El Período Tokugawa: Caminando por Edo, Introducción a la época. . .	63
Capitulo X. Estructuras e Instituciones del Periodo Edo. .	71
Capítulo XI. Culturas Guenroku y Kasei . .	83
Capitulo XII. Cultura y Pensamiento Bushi .	87
El Confucianismo, Escuelas y Estudios Confucianos. . .	92
El Shinto y El Movimiento de Cultura Nacional .	95
Conclusiones: Epílogo para una era, al comenzar la guerra de los últimos lobos: .	101
Bibliografía .	103
Fuentes . .	103
Obras generales .	104
Páginas WEB .	106
Anexo 1 .	107
ANEXO 2 .	125
ANEXO 3 .	135

Dedicatorias y Agradecimientos

Un trabajo de esta envergadura aún cuando se pensaría que estaba bastante avanzado, no fue nada fácil de llevar adelante; días y noches de quebraderos de cabeza, alegrías y días comunes, entre lápices, libros, pinturas, fotografías, katanas, mangas etc, valieron la pena y permiten entregar esta investigación, tal vez no con todo lo realizado por motivos de espacio y tiempo principalmente, pero quiero agradecer a muchas personas que tanto para bien como para prueba han facilitado y complicado el camino. Pues no habría aprendido tanto, sin estos años madurando las ideas en el vertidas.

Ante todo al que es siempre fiel que permitió que todo saliera como debía ser, especialmente en este año cuando logre muchas de mis metas, cerrar ciclos y heridas, a tu nombre, Señor, sea toda gloria y honor.

Seguiré con los míos, aun cuando hubieron momentos en que se decepcionaron y creyeron que me hundiría, algunos de Uds. nunca me dejaron solo, ahora han podido ver el fruto de lo sembrado y seguir confiando en mi. Gracias padres, tías, hermano.

En los días oscuros, siempre hay personas que te ayudan, creen en ti y te dan la esperanza para seguir, permitiendo sacar a flote tus potenciales gracias Hector y Luz Maria, ayudarme a crecer, curar las heridas y ponerme en camino y a todo el grupo entre ellos a Daniel, Wilson, Pato, Genaro, Marcos, Sergio, Rocio, Daniela, Jordy, Mili, Juri, Johan.

En el trabajo conté, con la inestimable ayuda de muchos bibliotecarios/as en especial agradezco la ayuda, complicidad y paciencia con este ratón porfiado de biblioteca a las bibliotecarias de la antaño biblioteca central de Filosofía y humanidades, historia y mi muy estimada bibliotecaria de filosofía, gracias por el consejo y su buen animo siempre, también para las bibliotecarias/os de humanidades y central de San Joaquín por toda la ayuda dispensada, así como: oriente, teología, artes las encinas, sociales, teatro de la Chile y mi amiga de idiomas USACH, además de mis 'viejitas' de estudios internacionales, y los bibliotecarios/as de ciencias políticas por mencionar algunas.

También quiero agradecer a algunos amigos, que en este momento están dispersos cada uno en su país, Xellchan, Kotetsu, Sakura, Kila y al clan Ryuzaki: Midori, Kagero, Akira y Kaze a ti especialmente porque fuiste alguien muy especial. Rock en las buenas y en las malas, nano, por siempre amigos, allende los Andes donde quiera que estés Niimisan cuídate mucho.

Este trabajo lo dedico en especial a 3 personas que marcaron momentos únicos en mi camino, son mi ideal a seguir, creyeron en mí y en mi futuro siempre; Juan De Dios Guevara, Arnaldo Flores Echeverría, Marisol Carvajal y Sahibsan. En mi corazón y memoria por siempre

Para concluir, quiero agradecer y dedicar este trabajo a alguien muy especial para mí, a pesar de estar hace poco tiempo 'juntos' te agradezco y dedico este trabajo a ti. Me cuesta poner en pocas palabras todo lo que siento, agradezco todo lo que me has enseñado y otorgado conciente o inconcientemente, el permitirme observar más detenidamente los nuevos horizontes que se abren ante mí con mejor y mayor tolerancia, tu ayuda y preocupación por como iba en este trabajo, tu aliento, cariño y fuerza son fundamentales, pour mon petite narcissisme, beaucoup merci, Clau. Ai Shitteru, lo sabes bien, gracias por todo.

“...Vosotros también, hijos de Sión, alegraos y gozaos en Jehová vuestro Dios; Porque os ha dado la primera lluvia a su tiempo y hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía como

al principio...” Joel 2:23

“...Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente no temas ni desmayes que Jehová tu Dios estará contigo en donde quiera que vayas...” Josué 1:9

Juan Carlos

I. INTRODUCCIÓN: De guardia de fondo a gobernante de Japón: introducción al desarrollo de los Bushi

Para el occidental, el samurai o *Bushi* junto con el mandarín chino y el sabio hindú, siempre ha sido un personaje que ha llamado la atención y es un referente tenido en cuenta por el legado que ha dejado para la historia universal no solo, como 'padre' de las artes marciales japonesas, y por toda la representación y discurso mediático para consumo no solo de los japoneses mismos sino a nivel universal.

Películas, series de TV, todo tipo de literatura, artes visuales, video juegos y un largo etc. Nos han dado a conocer fragmentos de una historia larga e interesante de quien es considerado el paladín de oriente y es frecuentemente comparado y confrontado a todo nivel con el caballero medieval y renacentista europeo.

No es necesario decir que la imagen que nos llega es más que idealizada, pero es esta imagen, la que me ha impulsado a investigar quienes fueron estos caballeros del medioevo nipón, aparte de otras razones como el proseguir una investigación ya en curso en un seminario sobre Japón tomado con el profesor Sergio Carrasco hace algunos años ya. Es así como me di cuenta de que esta clase aparte de haber calado muy profundamente en la mentalidad del nipón promedio incluso hasta el día de hoy, en actitudes, ética y forma de servir y es esa imagen que como un embajador chileno ante el gobierno japonés, decía que si se raspaba debajo del traje occidental encontraba, a

principios del siglo XX, al samurai.

Podemos decir que desde el siglo VI DC, ya estaba formándose el Bushi y no mas tardíamente como podría pensarse, su código del guerrero o *Bushi* marco a toda la nación e impuso a las demás clases un Camino o *Do* a seguir, llevándoles a fosilizarse en estamentos y castas hasta aprox. el siglo XVIII. El camino entre ambos hitos, pasar de ser guardián de los fundos de los nobles o *Kuge* para recolectar en su nombre los impuestos y mantener el orden, lo llevo a intervenir más profundamente en los asuntos de estado.

Por lo que ganaron mas poder y legitimidad primero como clase detentadora del poder y luego como casta gobernante, le llevo a crear distintos dispositivos para ejercerlo (el *Bakufu*) y luego a generar estructuras de poder (el *Shogunato*) e instituciones generadoras de consentimiento (escuelas y sectas budistas), esto les llevo a generar un macro discurso a partir de la idea de camino, con lo que impusieron su hegemonía a toda la sociedad, lo que causo el colapso del episteme imperante anteriormente conocido como sistema *Taiho*. Siendo así que a partir de lo anterior, instalaron su propio episteme e instalarse como bloque histórico hegemónico, entre los siglos XII-XIX.

Mi trabajo abarcando el periodo entre los siglos VI-XIX, busca dar cuenta de este proceso, en cuanto a sus estructuras, continuidades y discontinuidades, instituciones y transformaciones en la mentalidad y cultura de este grupo tan especial.

Aun cuando muchos procesos históricos como los referidos especialmente a las discontinuidades referidas a la sinizacion, primeros contactos con los occidentales y la modernización quedan un poco al margen, hemos preferido resaltar los procesos mas importantes sufridos por los *bushi*, dejarlos para una investigación posterior, pero eso no quiere decir que no se les de la importancia necesaria.

Capítulo I. Camino Al Feudalismo: La Cuestión de la Tenencia de la Tierra

Al debilitarse el control del gobierno central japonés empezó a debilitarse, los titulares de arrozales privados, que a su vez eran jefes de la comunidad familiar y, por lo común, donantes originales del *Shoen*¹ para nueva roturación, tuvieron que mantener un grupo de hombres armados, reclutados entre parientes y vecinos del *Shoen* a cambio de protección, para cuidarse de los abusos, de propietarios vecinos y funcionarios locales. Así nacieron los guerreros privados, o *Bushi* que extendieron su influencia con el desarrollo de los *shoen*, especialmente en el N.E, donde se seguía luchando contra los *Emishi*, aborígenes rebeldes, aún tras ser derrotados en 801 por Wake no Kiyomaro. Quien ungido como el primer *Shoogun*, título abreviado de *Sei i Tai Shoogun*, que significa 'Gran general para la pacificación de los bárbaros del este'. Estos, a su vez, establecían relaciones de patronazgo con otros *bushi* más fuertes, buscando la protección de un jefe poderoso, o formaban alianzas.

La administración de la tierra paso a ser una preocupación importante, al

¹ Las heredades o *Shoen*, eran tierras cultivadas privada, surgidas a partir de la política oficial de fomento a la reclamación de tierras baldías, lo que era la base del sistema *Taiho*, es así que diversas iniciativas, nacidas del gobierno central al incentivar la colonización de nuevas tierras sin que tener pagar impuestos, esto fue aprovechado por los *Kuge*, templos e importantes jefes militares, por el dominio de la tecnología y gran cantidad de mano de obra, así como por campesinos fugitivos, que prefirieron abandonar las parcelas estatales, y así sacarse de encima los impuestos y trabajos públicos.

descentralizarse las bases fiscales del gobierno con el sistema *shoen*. El linaje Fujiwara, entonces Regentes Imperiales: *Sessho Kampaku*, da el mejor ejemplo de como los *Kuge*, se convertían, en instituciones públicas, ya que debilitado el control estatal, es ejercido por las familias aristocráticas o *Kuge*, con sus propios órganos administrativos. El jefe de los Fujiwara actuaba como *Betto* o árbitro, administrador de los intereses familiares, presidía el Consejo de familia: *Hyojoshu* y coordinaba las actividades de las distintas oficinas directivas, tales como la: Oficina Administrativa: *Mandokoro*, la Oficina de Asuntos Militares: *Samurai-dokoro* y el Tribunal de Apelación: *Monchujo*, oficinas similares se crearon en el *Gobierno del Tennoo en Retiro* o *Insei*, de modo que podemos suponer que otros *kuge*, y los monasterios, usaron este modelo de sencilla pero directa administración, para regir sus asuntos internos y organizar sus posesiones en continua expansión.

El desarrollo de la propiedad terrena no surgió de ninguna insuficiencia de las instituciones *Taiho*², ni era una forma especial de explotación por los *Kuge*. Es más bien, la extensión de los derechos privados en que se basaba, dándose a distintos niveles, como resultado de desarrollos paralelos. Entre los *Kuge*, existía la tendencia, de que las tierras que les fueron asignadas, con apoyo oficial, para su sostenimiento, en virtud de su rango y cargo, volviesen a ser posesión perpetua. Al otro extremo de la escala de derechos sobre la tierra, estaba el lento pero persistente aumento de posesiones permanentes entre los agricultores.

Resultado del abandono gradual de la redistribución de la tierra³, y de la habilidad de los agricultores para procurarse arrozales privados, al margen de las posesiones públicas, generalmente mediante mejoras. Así, a quienes mejoraban tierras se les permitió, al principio, conservar la posesión de sus campos: 1, 2 e incluso 3 generaciones. Pero, cuando en 743 el *Tennoo* Shomu eximió a las tierras recientemente mejoradas de ser absorbidas en el sistema *Kubunden* y permitió su conservación perpetua, por quienes las había mejorado, violándose la concepción fundamental de la propiedad pública marco definitivamente el camino a seguir.

La mayor diferencia con el sistema *Taiho* se dio, cuando se le concedieron a la propiedad privada, diversas exenciones fiscales e inmunidades de la jurisdicción civil o criminal de los funcionarios locales, allí se diluyeron, lentamente, los elementos vitales de la autoridad independiente estatal sobre la tierra⁴. La última exención, que hizo de las

² El Sistema y periodo Taiho, es el Paradigma que partir del Episteme chino, de la dinastía T'ang, empoderó al clan del Tennoo con nuevo discurso legitimador y estructuras político-ideológicas como por ejemplo: Un estado centralizado, donde el Tennoo tomaba directamente las decisiones, una fuerte burocracia central y local, la institución del imperio de la ley, dominio público de la tierra y población. Al ser una ruptura con el episteme anterior, con la acción de la nueva clase intelectual, portadora del nuevo episteme, estructura, instituciones y dispositivos reformulo y reforzó todas las instituciones estatales y de consentimiento, que el partido del tennoo requería, asentando así su poder.

³ El último ejemplo registrado en provincia, tuvo lugar en 844

⁴ Aquí podemos comparar lo que sucedió con esta situación, en el Imperio Romano Tardío, y como la clase aristocrática de los Honestiores o Potentes, hizo un camino similar al señalado acá.

tierras exentas verdaderas propiedades privadas, fue la protección contra la entrada e inspección: *Funyū*, por los agentes catastrales y la policía del gobierno provincial.

Fue su logro, lo que llevo a retirar las propiedades privadas, en continua expansión, del alcance del gobierno imperial local. Así naci-eron los *Shoen* totales o *Ichien-shoen*, territorios en régimen de propiedad privada, donde el dueño ejercía la mayor parte de las funciones de go-bierno, así como todos los derechos fiscales del gobierno central. En el siglo VIII, aparecieron propiedades de esta clase, esporádicamente, las que aumentaron, de forma constante. Como los privilegios y exenciones, beneficiosos para los propietarios *Shoen*, fueron ase-gurados mediante reconocimiento oficial, otros procesos análogos ayudaron a aumentar su extensión y homogeneidad territorial. Hubo aumentos por compras, pero, generalmente, fue mediante reco-mendaciones como las tierras exentas incorporaban las propiedades vecinas, formando parcelas cada vez más grandes. En el siglo XIII, cuando este proceso estaba completo, se calculó que todo el país estaba dividido, aprox., en 5.000 jurisdicciones *Shoen*. Como el nú-mero de grandes propietarios no pasaba de pocos cente-nares, el modelo era, evidentemente, el de varias posesio-nes muy dispersas.

Aunque, puede tenerse la impresión de quese adquirían ilegalmente las tierras por intereses egoístas, cortesanos y religiosos, gran parte, en realidad, lo hizo legítimamente como creaciones reconocidas dentro del marco legal Taiho. Como la mayoría de los propie-tarios eran absentistas, ya que vivían en Heian, dependían de una clase de funcionarios o *Shokan* para admi-nistrar sus tierras, recaudar tributos y reclutar a los trabajadores de prestación personal. A travez de ellos, los propietarios facilitaban los elementos de administración fiscal, protección policíaca y vigilancia, que eran los elementos usuales de un gobierno local. Los verda-deros trabajadores de la tierra: *Shómin*, eran campesinos pro-pietarios o *Myoshu* que tenían ciertos derechos de pose-sión o agricultores que dependían de ellos.

Según el procedimiento *Shoen*, cada posición en la jerarquía de relaciones, ya fuese la de *Ryoke*⁵, *Shokan* o *Myoshu*, tenía asignados ciertos derechos u obli-gaciones que, a su vez, permitían determinadas pretensiones sobre los frutos de la tierra. Su naturaleza y el grado de las pretensiones aludidas se expresaban en un concepto que fue fundamental en la costumbre *shoen*: La idea de 'Función' o *Shiki*. En el *shoen*, la idea del *Shiki* definía legalmente las relaciones entre derechos e ingresos de la tierra. Por ejemplo, el *Ryoshu* poseía lo que se llamaba: *Ryoshu Shiki*, que especificaba el carácter de la propiedad o *Ryochi*, así como los tipos y cantidades de tributos que le correspondían, como la renta de la tierra o *Nengu*, el pago en especie: *Kachishi*, y el pago en servicios: *Kuji*. Así, los propietarios japoneses recibían una parte de la producción de toda la propiedad, no la renta de unas tierras o posesiones determinadas, como ocurría en Europa.

También definía los derechos y rentas de las 'funciones' menores, como las de administrador o agricultor. Cada tipo de *shiki* recibía la renta afín a la participación asignada, de modo que, paso a ser el equivalente de la propiedad misma de la tierra. Era heredable, divisible e incluso alienable, dentro de las limitaciones aplicadas a cada nivel

⁵ Ryoke: Propietario Principal, en cuyo nombre se habían concedido las exenciones especiales.

de la jerarquía *shoen*. Naturalmente, en último análisis, dieron origen a una clase de legislación agraria y administración local, ajena al espíritu *Taiho*. Por una parte, las relaciones de autoridad en el *shoen*, aunque susceptibles de una definición legal según la ley imperial, eran producto de acuerdos privados, personales y hereditarios. Por otra, la posición en el sistema no era recompensada con salarios por el cargo, sino más bien en forma de tributos.

En el *shoen*, el agricultor no estaba sometido a una burocracia impersonal que imponía un conjunto de tributaciones, como en *Taiho*. Más bien, se creía en el deber de abonar ciertos tributos acordados a determinados superiores, a cambio de beneficios personales. El *shoen*, por tanto, generó un retorno masivo hacia el patrimonialismo en el gobierno y las relaciones sociales.

Los cambios ocurridos en el gobierno y procedimientos impositivos a mediados de la era Heian no deben ser tomados, como un abandono del ideal burocrático que caracterizó al siglo VIII. Si bien es cierto que los *kuge* y grandes monasterios estaban empeñados en una directa y aparentemente cínica rivalidad por los recursos del país, estos mismos intereses, no obstante, dieron al país como conjunto, unos 3 siglos de gobierno estable. A causa de la competencia por las tierras, era preciso enviar un flujo constante de correos a las provincias, mejorándose las carreteras y vías de agua, a fin de transportar los productos de los *shoen* lejanos hasta los propietarios residentes en la corte, para ampliar las zonas de cultivo, siendo los *Kuge* los primeros beneficiados por el retorno al patrimonialismo en el gobierno y la economía. Además, sus operaciones provinciales ayudaron a elevar el nivel cultural y económico del campo, estimulando a los *shoen* hasta ser centros de producción artesanal y actividad comercial, de manera gradual pero cuantitativamente importante, incluso en las provincias más remotas. A fines del siglo IX, el Sistema *Taiho*, comenzó a recurrir al servicio de los jefes guerreros o *Bushi*, para garantizar la seguridad y el orden, aun en Heian. Entre 934-5, tanto en el E. como en el O. de país estallaron importantes insurrecciones, entre ellas destacan la liderada por Taira no Masakado, con base en Kantoo, y la de Fujiwara no Sumitomo, que operó en la zona del mar Interior. Por otro lado, en 1019, hubo una invasión en el N. de Kyushuu por parte de los Toi, pueblo seminómada. De allí que, para anular las rebeliones, controlar las invasiones y la piratería, que amenazaban el comercio con China Song, los jefes *bushi* de los clanes Taira, Minamoto y, Fujiwara fueron llamados a ocupar puestos oficiales en el gobierno central.

Capítulo II. El Surgimiento de los Bushi

Dos hechos dominan el siglo XII. 1) La desintegración del monopolio del poder mantenido desde el siglo VIII por los *kuge* y monasterios centrales. 2) La aparición de nuevas instituciones, de autoridad política y control de la tierra, lo que los historiadores llaman 'Feu-dalismo'. El primero, es un ejemplo excepcionalmente claro del desarrollo histórico japonés, en cuanto a su evolución político social. Porque, si bien los *kuge*, perdieron su posición hegemónica, nunca fueron totalmente desarraigados. El proceso social fue característicamente lento e indirecto, forma típica en la que ocurren los procesos en la historia nipona, de modo que pasaron, primero, a un 2º plano, y luego fueron relegados a una posición, respetada pero de aislamiento decorativo.

No hubo ningún cambio notable de orientación, ni gran invasión que detener, como en el caso Romano o el islámico. E incluso la explosión de desórdenes y guerras civiles que sacudió el siglo XII pareció entonces, difícil de entender. Sin embargo, a finales del siglo XII, tanto cualitativa como cuantitativamente, sociedad y forma de gobierno habían cambiado, y lo que causó este cambio era claramente visible: el papel cada vez más importante que la aristocracia militar provincial, los Samurai o Bushi, tenía en los asuntos nacionales, la creación de un cuartel general militar con amplios poderes civiles: El Bakufu y la creciente confianza en la relación 'Señor-Vasallo' para el ejercicio del poder.

Todos estos factores, juntos eran cambios fundamentales en la composición de la sociedad, estructura de poder y bases legales sobre las que descansaba el ejercicio de la autoridad. Decir que estos procesos representan la intrusión de costumbres feudales en el orden político japonés lleva, ante todo, una comparación entre las instituciones del

sistema *Taiho* y ciertas costumbres administrativas de reciente aparición, cuya esencia consistía en un nuevo vínculo de autoridad entre señor y vasallo. Esto sólo incidentalmente, fue el resultado de la difusión del sistema *shoen*. Porque este, creció en el marco legal *taiho* y pudo haber continuado apoyando el gobierno imperial, si los *kuge*, hubiesen prestado la suficiente atención al sostén de la burocracia central y local. Pero los órganos del gobierno imperial, privados de atención e independencia fiscal, se volviéron cada vez más inadecuados para mantener la ley y el orden, especialmente en el campo. Fueron estos acontecimientos, los que permitieron que el aparato coercitivo tomase un carácter privado, y, en consecuencia, la militarización de la administración, primero a nivel local, y luego nacional⁶.

La adecuación del uso del término *Feudalismo*, necesita una explicación y exige una comparación ulterior entre las instituciones japonesas y europeas. La transferencia del concepto europeo de feudalismo, nace con los visitantes occidentales de mediados del siglo XIX, quienes, al llegar a Japón, se impresionaron, ante todo, por las semejanzas que observaron entre el Japón de entonces y el feudalismo idealizado que recordaban de sus lecturas históricas⁷. La costumbre no tardó en ser adoptada, tanto por japoneses como occidentales, siendo luego de uso común, pero no sin ciertos abusos. Este término, como concepto explicativo de la historia japonesa ha sido usado, con demasiada frecuencia, acriticamente, y esto, a su vez, dio origen a grandes controversias entre los historiadores en cuanto a su adecuación al caso japonés. Pero las instituciones políticas desarrolladas por la aristocracia militar del siglo XIII, en Japón son, sin duda, semejantes a las de la Europa feudal, de modo que el problema es, sobre todo, semántico y de definición. En otras palabras, un modelo de feudalismo cuidadosamente establecido puede ser aplicado tanto a Japón como a Europa. Para los historiadores a quienes interesen los problemas teóricos y comparativos, es en este punto donde la historia japonesa se hace más importante a nivel mundial. De una parte, las semejanzas, como el Profesor Asakawa, trataba de descubrir, pueden llevar a una concepción del feudalismo sólidamente fundada como fenómeno histórico general. Y, de otra, las diferencias que se encuentran contribuyen a esclarecer diferencias fundamentales entre las culturas japonesa y europea.

Tal vez el modo más simple de concebir el feudalismo sea también el más útil, es decir, que se trata de un tipo de sociedad en la que hay, a todo nivel, una fusión de los elementos de gobierno: civil, militar y judicial, en una autoridad única. Esta unión de funciones públicas y privadas se da en la persona del jefe militar localmente poderoso, o *Daimyo* y por ello es natural que las costumbres y valores militares lleguen a lograr la hegemonía y el consentimiento de toda la sociedad⁸. Probablemente, es cierto, como dice Asakawa, que la aparición de condiciones feudales requiere algunos requisitos previos: Una economía basada en la tierra, la 'sombra' de un estado anteriormente centralizado que de una base o marco legal, y La diferencia clara entre el combatiente

⁶ En este caso podemos perfectamente hacer el paralelo con lo acaecido en la sociedad Tardío-Romana y proto-Bizantina

⁷ Es necesario recordar que en ese momento en el arte Europeo impera el romanticismo, el que había exaltado lo nacional y popular, por esto se generó una admiración e idealización de la Edad Media, con un retorno a las tradiciones y a los valores imperantes en esa época, valores caballerescos y cristianos que eran una forma de huir de su realidad.

bien entrenado y pertrechado y el resto de la sociedad. La condición de ‘barbarización’ o ‘elemento tribal’ destacado por los estudiosos europeos son menos importantes en el caso japonés⁹.

Si en Europa la difusión del feudalismo fue el resultado de la disolución de la sociedad romana y la llegada de nuevos pueblos, en Japón los *kuge* dieron paso a la aristocracia militar que nació, sencillamente, de las capas inferiores de la antigua sociedad. A medida que surgía como nueva clase hegemónica, la aristocracia militar se distinguía por el hecho de organizarse en grupos vinculados entre sí por pactos personales de armas. Dentro del grupo, la autoridad era ejercida entre Señor y Vasallo, y no como entre los funcionarios burócratas civiles. En la típica relación señor-vasallo, el Señor: *Tono* en Japón, exigía el leal servicio o *Hoko* desu vasallo: *Kenin*, literalmente ‘hombre de la casa’ y le recompensaba con el sustento, en la mayoría de los casos, en la forma de un feudo: *Chigyochi*.

El poseedor de un *Chigyochi*, mediante el ejercicio del mando militar local, sentaba las bases de un sistema en el que la distinción social y capacidad de ejercer los poderes públicos, coincidía con la posesión de porciones de tierra privadas. Naturalmente, la mayoría de las condiciones arriba descritas estaban implícitas en la difusión del sistema *shoen*, a excepción del elemento militar. Los primeros beneficios obtenidos de sus *Tono*, por los *Kenin*, era sencillamente, derechos *shiki* en ciertos *shoen*. Pero estos desempeñaban una función económica de transición. Estos derechos eran garantizados como parte de la urdimbre de obligaciones militares, y acabaron siendo las bases para la aparición del verdadero *chigyochi*.

La difusión de estas costumbres, que identifican el síndrome feudal no se produjo, ni súbita ni uniformemente, en Japón, ni hubo tampoco ninguna brusca ‘ruptura’ con el sistema imperial. El predominio de las costumbres feudales, identificadas con la ascensión de los *Bushi*, al mando político-económico, se dio lentamente, tras varios siglos. Los historiadores suelen dividir este proceso en 3 fases: Período Kamakura:1185-1333, donde poder militar y costumbre feudal, están en equilibrio con la corte de Kyoto; Período Ashikaga:1338-1573, cuando los *Bushi* se apoderaron de los restos del sistema de gobierno imperial, eliminando la mayor parte de las propiedades de la corte; y el período Tokugawa o Régimen Feudal Burocrático:1603-1867, donde la clase

⁸ Aquí podemos ver como la mentalidad de la clase hegemónica logra imponerse y obtener del resto de la sociedad el consentimiento para su hegemonía, logrando asirse del budismo obtienen el consentimiento moral e intelectual con la tecnología consiguen el poder y con las relaciones con la corte la legitimidad.

⁹ En este caso es valido hacer la comparación entre 3 casos: El nipón, El occidental y el caso del Islam, que en el periodo Abbasi, presenta un momento en el cual tenemos 1° una ‘Invasión pacífica’ primero por las tribus turcas y luego la invasión violenta por parte de los Mongoles, estas tribus turcas, logran hacerse con el poder por medio del chantaje al Califa a quien supuestamente protegían, lo que les permitió pasar de ser su guardia de Corps a ser su ejercito oficial por tanto una aristocracia militar, a la vez que se hacían con el control 1° de los impuestos, 2° las tierras, para finalmente apoderarse de todo el estado vaciando de poder el trono califal y generando una nueva instancia de poder que encarnaba la ley factual y era el ejecutivo del Califa: El Sultán, lo cual haría muy interesante en una investigación para mas adelante la comparación con los demás casos mencionados por las similitudes y señalar las diferencias entre ellos y el caso nipón.

bushi permaneció ininterrumpidamente como hegemónica en el país, pero apoyándose cada vez más en los instrumentos de gobierno no feudales. En todos, la figura clave fue el *Bushi*, el aristócrata militar japonés.

Para los *kuge*, ellos aparecieron como problema inesperado en el siglo XI. Pero tal vez es cierto que la aristocracia provincial, nunca estuvo alejada del centro de los asuntos militares. Aunque el establecimiento del sistema de conscripción desarmó técnicamente a la aristocracia provincial, los vástagos locales de la minoría *Uji* seguían teniendo un papel importante en las F.F.A.A. En realidad, el servicio militar fue, tal vez, la carrera más atractiva ofrecida a los miembros ambiciosos de la aristocracia provincial. Así, en el 792, tras el derrumbe del sistema de conscripción, las familias de los jefes de distritos provinciales, fueron nuevamente requeridas para servir como fuente principal de potencial militar humano. Esto reavivó la idea del *Combatiente de Elite*, con lo que surgió la *'diferencia tecnológica'* en el adiestramiento y equipo militar que caracteriza a una aristocracia guerrera. Fue su difusión e imposición sobre las que fueron funciones de gobierno estrictamente civiles, lo que caracterizó la llamada *'ascensión de los bushi'* y el retorno a que los particulares llevaran armas en la sociedad.

Sabemos que, por primera vez en el siglo IX, hubo gobernadores provinciales que pidieron permiso para armarse ellos y su gente, a fin de realizar mejor sus funciones. Esta costumbre, que comenzó en las provincias orientales, era un primer indicio de la debilidad de las unidades civiles, tanto militares como policiales de las provincias. A medida que las condiciones locales empeoraban, el gobierno central delegó en los gobernadores provinciales o en los miembros de sus planas mayores ciertos poderes militares y de policía en la forma de títulos especiales, como el de juez: *Oryoshi* o el de agente de policía militar *Tsuibushi*. Al principio, estos cargos eran temporales, y otorgaban a los funcionarios civiles, la autoridad para reclutar y usar bandas armadas para la defensa o acción policial. Pero como la clase de los funcionarios provinciales ocupaba sus puestos, cada vez más, sobre una base hereditaria, y los trastornos locales se extendían durante períodos cada vez más largos, los títulos militares se hicieron permanentes y empezaron a relegar a un segundo plano los cargos civiles.

También en los *shoen*, los miembros de la clase dirigente consideraron necesario armarse ellos y sus subordinados, a medida que los funcionarios provinciales se mostraban cada vez más incapaces de asegurar la protección local. En consecuencia, tanto dentro de la administración provincial como de los *Shoen*, los superiores comenzaron a reclutar combatientes entre sus subordinados, formando guardias armadas sobre una base regular y fuerzas de castigo cuando era necesario. El servicio militar o *Heishi Yaku* se convirtió en una forma regular de servicio dentro del sistema *shoen* y los órganos subsistentes del gobierno imperial, las familias provinciales de posición social suficientemente elevadas se vieron estimuladas a adiestrar a sus miembros en las artes del manejo del arco, espada y equitación, y a adquirir el equipo de caballo y armadura que haría de ellos una *elite* militar. Todo esto influyó intensamente en las relaciones entre la autoridad civil y el poder coercitivo a otros niveles del gobierno. Como la capacidad de ejercer el mando se basaba cada vez más en la fuerza de las armas, los funcionarios designados para puestos civiles comenzaron a crear sus propias fuerzas militares o de policía, rivalizando entre ellos.

Por esto, en todos los niveles del gobierno central y local, las oficinas reclutaban bandas de combatientes para este fin. En Heian, la Oficina de Archiveros ¹⁰, creó su propia guardia militar desde 889; también la Policía Imperial de la capital hizo sus propios reclutamientos en las provincias; los Fujiwara adscribieron sus tropas privadas a sus cuarteles generales militares y organizaron guardias familiares, utilizables por el *Sessho* u otros destacados miembros del clan; los 6 grupos de la guardia de palacio se convirtieron en los guardias de corps de la familia imperial, e incluso los templos y monasterios sacaron de los *shoen*, grandes unidades de hombres armados. La transformación de la aristocracia provincial en una *elite* militar no destruyó inmediatamente el orden existente, pues simplemente trasladaba la tendencia al carácter privado, puesta de manifiesto por los *Shoen*, a otros aspectos del go-bierno.

Los *bushi* no eran más que funcionarios comprometidos profesionalmente tanto al servicio militar como a la administración local. Su servicio militar se llevaba a cabo dentro de uno u otro de los sistemas de mando existentes, centrados en la corte. Pero los *bushi* acabaron siendo un problema, a medida que comenzaron a desarrollar nuevos intereses y vínculos de asociación que se enfrentaban con la antigua estructura del poder, y, especialmente, cuando crearon bandas o partidas con intereses privados que entraban en conflicto con los de la corte.

Cuando las bandas *bushi* aparecieron, en el siglo X, eran llamadas *To*, estaban unidas por diferentes lazos de asociación familiar o interés mutuo. La mayor parte giraban en torno a un núcleo de parentesco sanguíneo o ritual, de la misma especie que caracterizo, la estructura familiar de épocas más antiguas. El jefe del grupo familiar formaba una unidad con los miembros de su familia inmediata: *Ichimon* o *Ichizoku*. Las ramas de familia eran tratadas como seguidores patrimoniales: *Ienoko*, y los seguidores no unidos por vínculos familiares: *Kenin*. Así, los términos del parentesco se usaban para definir asociaciones que no se basaban necesariamente en la consanguinidad, y el jefe del grupo seguía actuando como jefe religioso en las ceremonias celebradas ante los santuarios patrocinadores de la familia o las divinidades protectoras locales. Por esta razón, las *To* de esta época suelen considerarse clanes.

A esta organización basada en la familia, se sumo la obediencia militar. La acción militar reunía a hombres que venían de localidades muy dispersas, en torno a un solo y destacado jefe. Las alianzas de armas formadas en tales ocasiones tendían a ser personales y duraderas. Fue el vínculo militar privado, equiparado a la costumbre europea del vasallaje, el que se convirtió en el rasgo clave de un nuevo sistema de autoridad. Las grandes *To* regionales eran, generalmente, fruto de períodos de amplias perturbaciones internas y tendían a formarse en torno a los *kuge*, que se trasladaron a las provincias para liderar fuerzas especiales militares o de policía. Estas familias poseían la combinación de títulos militares y prestigio social dándoles una ventaja con la que pocos dirigentes simplemente locales podían competir. Miembros de las familias Fujiwara, Taira, o Minamoto, servían cada vez más como miembros de los grupos dirigentes de los *shoen*, gobernadores delegados o funcionarios próximos al gobernador. Gracias a esto, muy pronto estuvieron en condiciones de conseguir partidarios entre las familias que

¹⁰ El equivalente de nuestro ministerio del interior

vivían desde hace mucho tiempo en las provincias y erigirse como jefes regionales. Algunos trastornos producidos en el curso de los siglos X-XI facilitaron las ocasiones para el surgimiento de un cierto número de poderosos jefes militares que estaban en el centro de partidas regionales de grandes dimensiones.

Capítulo III. El *Insei* o Gobierno de los *Tennoo* en retiro

Desde la segunda mitad del siglo XI, el clan del *tennoo*, en su esfuerzo por recuperar el poder y conciliar el régimen de dominio público de la tierra y la población, con el *shoen*, crea el registro oficial del *shoen*. Por su parte, para contrarrestar la influencia Fujiwara, los *ex tennoo*, emperadores retirados formalmente de sus funciones, con una cuota importante de poder real, establecieron su propia corte y oficina de gobierno o *In* imponiendo su autoridad por sobre los *tennoo*, en su mayoría niños. Apoyándose en los jefes *bushis*, a quienes responsabilizaron del gobierno de las tierras públicas, permitiendo así que se convirtieran de hecho en *shoen*, transformándose ya en una especie de *chigyochi*.

Por medio de una alianza con los *ex tennoo*, los Taira primero y luego los Minamoto controlaron el gobierno central. La diferencia más importante entre las políticas de estos dos clanes guerreros fue que, mientras el primero trato de sustituir a los Fujiwara, asimilándose al orden y uso aristocráticos tradicionales.

El segundo estableció un nuevo gobierno, subordinándolo sólo formalmente a la autoridad del *tennoo*. Entonces, el gobierno militar o *Bakufu* coexistía con la burocracia central *Taiho*. Este sería el comienzo del gobierno shogunal.

Los siglos XI-XII abundaron en insurrecciones y guerras, que resultaron en la decadencia de los viejos clanes gobernantes y el ascenso de nuevos. A consecuencia de estos incidentes, encontramos a miembros de las familias Taira y Minamoto, adquiriendo

cada vez más importancia en las provincias. Mitsunaka, aliado con la casa Fujiwara presto servicio en distintos puestos provinciales y adquirió un gran número de *shoen*, donde reclutaba fuerzas combatientes para las guardias Fujiwara. Poco tiempo después, hombres de su banda Minamoto: Los *Seiwa Genji*, servían como funcionarios nombrados por la corte en Kyoto y provincias.

Los Taira descendientes de Sadamori, predominaron en las provincias orientales, pero otros linajes Taira mandaban en la zona del mar Interior. Una serie de conflictos que hizo necesaria la acción militar en las provincias orientales, entre 1051-88, dio una nueva oportunidad a los jefes Minamoto y Taira para su prestigio. A finales del siglo, estas dos *To*, desarrollaban identidades diferentes, los Minamoto estableciendo fuertes bases en Kantoo, bajo Yoshiie, mientras los Taira, bajo la protección de los *ex tennoo*, se reforzaron en sus pro-vincias natales. A mediados del siglo XI pudo verse que la nueva aristocracia provincial actuaba no sólo como defensora de la paz en provincia, sino como participante en las luchas por el poder que se desarrollaban en la corte cada vez más frecuentemente.

Se acercaba así el momento en que un miembro de esta nueva clase reuniría suficientes elementos de poder, para desempeñar un importante papel en los asuntos de la corte. Pero esto no ocurrirá sino hasta dentro de un siglo, cuando los *kuge* estuviesen aun más debilitados a causa del faccionalismo y descuido de las cuestiones administrativas, pues el sentimiento de respeto que inspiraban era aun considerable. Sin embargo, hacia mediados del siglo XII, Kyoto se encontraba en estado de agitación, porque centros de influencia rivales: El *In*, los Fujiwara y los grandes templos se enfrentaban entre sí. Los intereses de la corte, que descansaban cada vez más en sus subordinados pro-vinciales para dirigir los asuntos locales y organizar sus guardias militares privadas, se acercaban peligrosamente a la perdida efectiva del control sobre los acontecimientos. Mientras tanto, los grandes monasterios de Enryakuji y Kofukuji crearon un nuevo conflicto con sus exigentes demandas ante la corte mediante grandes masas de tropas turbulentas. Se acercaba a pasos agigantados el día en que alguien que tuviese el mando de las guardias armadas tomaría la fortuna en sus manos y desafiaría a la corte.

El primero que explotó esta situación fue Taira-no-Kiyomori (1118-81). Kiyomori sucedió al jefe del linaje *Kammu-Heike*, al morir Tadamori en 1153. Presto notables servicios en distintos cargos provinciales y como gobernador de Aki alcanzo un alto rango cortesano. En 1156, un conflicto de intereses entre el *ex tennoo* Sutoku y el *tennoo* reinante, Go-Shirakawa, precipitó la primera ocasión en que una facción de la corte recurría abiertamente a la acción militar.

En el conflicto Hogen, Kiyomori, que apoyaba al *tennoo* Go-Shirakawa, logró una victoria decisiva. En el bando perdedor estaba Minamoto-no-Tameyoshi. Su inmediata ejecución debilitó mucho la posición Minamoto en la corte. En 1160, Minamoto-no-Yoshitomo, el único jefe Minamoto superviviente de cierta importancia, se unió a una conspiración para eliminar a Kiyomori, quien volvió a triunfar, y con la muerte de su rival se halló sin oposición militar en la corte. Su inmediato ascenso a consejero: *Sangi* y al 3° rango de la corte situó por primera vez a un hombre de la aristocracia provincial en el nivel superior *kuge* y en los órganos políticos de la corte. Desde aquella

posición, Kíyomori procedió a dominar Kyoto.

La hegemonía Taira se llevó a cabo de igual forma que la Fujiwara, mediante la infiltración en la propia corte. Pero como Kíyomori era tanto un jefe militar como un cortesano, recurrió frecuentemente a métodos violentos. Sin embargo, al igual que los jefes Fujiwara, se apoyó en la conquista de los altos puestos del gobierno central, las grandes posesiones *shoen* y los matrimonios con la familia imperial. El mismo paso a ser gran ministro, su hijo ministro del interior: *Naidaijin*, 16 de sus parientes próximos fueron hechos *kuge*, 30 pasaron a ser cortesanos de rango medio y muchos otros llegaron a ser gobernadores provinciales o jefes de las guardias de la capital. En 1180 colocó a su nieto, aun niño, como *tennoo* Antoku. El cuartel general en el palacio de Kíyomori, en Rokuhara, barrio de Kyoto sus-tituyó, pues, al *Mandokoro* Fujiwara y al *In-no-cho* del ex *tennoo* como centro del poder político en Kyoto.

El dominio Taira sobre la corte no duró mucho. Su fuerte dictadura generó inmediatamente la decidida oposición de la corte y el clero. Go-Shirakawa, su protector en otro tiempo, fue un importante cabecilla de la oposición. Pero hasta 1180 no se organizó una conspiración contra Taira, en la que estaban implicados algunos supervivientes Minamoto, los sacerdotes de Onjoji y Kokufuji y el hijo de Go-Shirakawa, príncipe Mochihito. El complot fue reprimido con gran violencia, pero una llamada a las armas, enviada en nombre de Mochihito, reunió a otros miembros de los *Seiwa-Genji* en las provincias orientales.

Capítulo IV. El *Shogunato* de Kamakura

Poco después, Yoritomo (1147-99), heredero de la jefatura del linaje *Seiwa Minamoto*, levantó su estandarte en Izu. Yoshinaka (1154-84), un pariente más lejano, puso en pie de guerra a sus partidarios en Shinano. En 1181, cuando Kiyomori murió, los Taira estaban a la defensiva frente a los Minamoto.

La guerra entre los Minamoto y Taira, conocida como *Guerra Gempei*, se prolongó entre 1180-5, empezando en el Kantoo, pronto desplazó su foco al Japón Central y Occidental, donde se concentraba la resistencia Taira. En 1183, Yoritomo controlaba Kantoo, Yoshinaka ocupaba Kyoto y los Taira se replegaron a sus bases en el mar Interior. En este momento, Yoritomo receló de los triunfos de Yoshinaka y envió contra él un ejército de combatientes del Kantoo, al mando de sus hermanos más jóvenes, Yoshitsune y Noriyori. Yoshinaka fue eliminado en 1184 y Yoshitsune continuó mandando las fuerzas del Kantoo, con una serie de brillantes victorias sobre Taira, a medida que éstos se retiraban hacia el mar Interior. En Dan-no-ura, los Taira, reducidos casi totalmente a barcos, pelearon con los Minamoto por última vez y fueron aniquilados. En la batalla naval que puso fin a su hegemonía, se ahogó el *tenno* Antoku.

La guerra Gempei brilla en la historia con una luz muy romántica. Guerra importante, librada entre grandes fuerzas sacadas de todo Japón, comprometió a la aristocracia militar en la actividad bélica más grande y larga que hubiera visto nunca. También, por el modo de pelea, donde *bushis* pesadamente armados desafiaban a sus adversarios a singular combate, dio origen a gran cantidad de episodios heroicos, creando una literatura romántica, especialmente los *Heike Monogatari*, de donde salió una versión

idealizada del comportamiento *bushi* y muchas narraciones que son la base de los dramas *Noo* y *Kabuki*.

Su dureza se vio aumentada también por el hecho de que en el momento cuando se enfrentaron con los Minamoto, la mayoría de los jefes Taira se habían adaptado totalmente a las costumbres cortesanas. La imagen de los rudos *bushi* del Kantoo, enfrentándose con los refinados Taira convertidos en *kuge*, dio un cierto patetismo al relato de las hazañas de esta guerra. Desde un punto de vista histórico, la lucha entre aquellas dos grandes facciones *bushi* tuvo también importantes consecuencias. Pues ayudó, en gran medida, a fijar su nueva posición en la dirección del país, y llevo a la instauración de la primera hegemonía militar nacional bajo Yoritomo.

Para consolidar su dominio sobre el país, Yo-ritomo actuó de una forma totalmente distinta a la de Kiyomori. Mediante la instalación de un cuartel general militar o *Bakufu* separado en Kamakura, lejos de Kyoto, inició el proceso con el que, la corte era dejada aparte y sus poderes eran absorbidos por la aristocracia militar recientemente surgida. Minamoto-no-Yoritomo comenzaba en 1180 a reunir fuerzas contra Taira en la provincia de Izu. Su propósito inicial, obedeciendo al mandato del príncipe Mochihito, consistía en restaurar la fortuna de su familia y limpiar de los Taira las provincias orientales. Acabó for-mando un protectorado militar sobre todo el país.

A diferencia de los Taira, no intentó la infiltración en la corte, sino más bien exploto hasta el límite los poderes militares y policíacos que la corte estaba dispuesta a delegar, muy gustosamente, en cualquier jefe que pudiese mantener la paz. En este sentido, la instauración del Shogunato por Yoritomo, lejos de ser una usurpación de autoridad, fue una legítima creación del sistema imperial. Sin embargo, para Yoritomo, el proceso de la conquista del poder fue casi exactamente el reverso del utilizado por Taira: permaneciendo al margen de la corte, cons-truyó su poder militar y organización personal antes de alcanzar los honores, títulos y, por último, la legitimidad de la corte. De los jefes Minamoto, parece que fue el, quien tuvo la visión más clara de las 'necesidades políticas' de la época, rechazando, tras sus primeros éxitos, la tentación de avanzar hasta Kyoto para ganar los títulos con los que podía haber logrado una ascensión más rápida. En lugar de ello dejó a otros la gloria de la batalla, mientras él se dedicaba a la tarea, más escrupulosa, de consolidar su base en Kantoo, a lo largo de toda la guerra, permaneció, pues, en el E., reforzando sus propiedades, recompensando a sus seguidores y creando una banda leal de 'Hombres de la Casa' o *Gokenin*.

Su *Bakufu* de Kamakura iba convirtiéndose, cada vez más, en un centro administrativo para esa zona. Como jefe reconocido del linaje Minamoto, la victoria final sobre Taira en 1185 contribuyó al crédito de Yoritomo y devino en que recibiese, una amplia delegación de poderes por parte de la corte. Aunque estos se reducían, en buena medida, a las funciones militares y policíacas del estado, incluían la responsabilidad de facilitar el pago de impuestos *shoen*. Al tomar los títulos de *So-Shugo*: Jefe de los Gobernadores militares y *So-Jito*: jefe de los Intendentes militares de la tierra, recibió la facultad de hacer nombramientos militares en todas las provincias y el derecho a intervenir en los *Shoen* de la corte y los monasterios.

Estos poderes militares alcanzaron su decisiva legitimación cuando se le concedió el título de *Shoogun* en 1192. Mientras tanto, su posición social se encum-bro con la

concesión de un alto rango cortesano, y su riqueza aumento gracias a la adquisición de varios *Shoen*. Al ser nombrado *Shoogun* era, una fuerza importante en los sectores civil y militar del gobierno. Jefe: *Choja* del linaje *Seiwa Minamoto* y poseedor mas anciano del 2° rango de la corte, poseía directamente un gran número de *shoen*, tal vez 120 fincas en 39 provincias confiscados a Taira y confirmados como propiedad suya por despacho del ex *tennoo*, además de otros muchos *shoen* que le fueron confiados por sus seguidores. Como *Shoogun*, se convirtió en 'propietario' o *Kokushu* de 9 provincias en Kantoo, y propietario, aunque no de nombre, de otras 7. En ellas tenía la facultad de nombrar gobernadores, funcionarios civiles e incluso funcionarios *shoen*.

En otras partes, sus poderes eran más limitados y reducidos a su derecho a instituir 2 nuevas clases de funcionarios: Gobernadores Militares o *Shugo* e Intendentes Militares de la tierra: *Jito*. Estos nombramientos eran la señal distintiva de su extendido sistema justificados inicialmente, en 1185, para ayudar a Yoritomo a limpiar los restos de la resistencia militar, los *Shugo* se establecieron en todas las provincias, donde controlaban los asuntos militares y policiales. Al mismo tiempo se pusieron, *Jito* en las zonas rurales, para ayudar a los funcionarios *shoen*, a recaudar los impuestos sobre la tierra y exigir un impuesto militar de emergencia que Yoritomo consi-dero necesario para continuar la guerra. Los nuevos nombramientos militares que hizo en su banda *gokenin* no cambiaron ni a la administración civil provincial existente, ni los administradores *shoen*, sino que ocuparon su lugar al lado de estos, para el *shoogun* formaron una red de conexiones provinciales que se extendía por todo el país¹¹. Fue esta red de nombramientos la que hizo del *bakufu* de Kamakura, algo más que un simple poder entre poderes y le dio las dimensiones de un órgano administrativo nacional. Aún después de la pacificación de todo el territorio, Yoritomo mantuvo este dispositivo estatal político-militar, dando lugar a un importante giro en la historia japonesa.

En su ascensión al poder, Yoritomo proclamo que servía al régimen imperial como protector, no como destructor, y se preocupó, siempre de buscar la sanción legal para sus acciones a cada momento. Así, pues, el *Shogunato* de Kamakura se basaba, legalmente, en una delegación de autoridad por parte de la corte. Pero el *shoogun* se encontraba en posesión de una organización capaz de asumir casi todas las funciones del gobierno local y, además, era mucho más eficaz que la debilitada maquinaria del gobierno, presidida por los *kuge*. Yoritomo había creado, pues, un sistema de administración, basado en un sistema de hegemonía feudal, que acabaría sustituyendo, o absorbiendo, los órganos del gobierno civil que tenían su centro en Kyoto.

La instauración de Kamakura como centro de estas nuevas instituciones y ciudad de la casta *bushi* fue un importante giro en la historia japonesa. Una vez obtenido el triunfo, Yoritomo ordenó la persecución de los jefes *bushi* que pudieran disputarle el poder, como fue el caso de sus hermanos Yoshitsune y Noriyori, y peleó contra los Fujiwara, que consolidaron su poder en el N.E. del país y protegieron a Yoshitsune. Con el propósito de establecer y conservar el control sobre el territorio occidental, que anteriormente fue la

¹¹ En este sentido podemos comparar este tipo de administración con la que se instituyó en el Imperio Romano Tardío y las consecuencias que trajo, así como también lo podemos confrontar por lo que veremos más abajo con el surgimiento en el Islam de la autoridad del Sultán.

base Taira, en 1185 Yoritomo obtuvo permiso del *tennoo* para nombrar a sus jefes *bushis* más importantes como jefes militares de provincias, y a sus vasallos menores como jefes *bushi* locales.

Yoritomo, a pesar de su habilidad como organizador, no acertó a asegurar su propia sucesión. Tras haber eliminado a todos los rivales en su familia más próxima, dejó al morir, en 1198, a 2 hijos indignos, incapaces de controlar la banda Minamoto. Fruto de ello, entre sus antiguos vasallos estalló una lucha por el poder. Poco tiempo después, su viuda, Hojo-no-Masako (1157-1225), y los varones del clan Hojo, al que perteneció su viuda, se adueñaron del poder.

Un giro importante se dio en 1221, cuando el ex *tennoo* Go-Toba y el *tennoo* Go Shirakawa reunieron un ejército, entre los *shoen* imperiales cercanos y algunos monasterios budistas, en un intento por destruir el *shogunato*, aprovechando su debilitamiento por las sucesivas muertes de los hijos de Yoritomo. Este intento, conocido como la Insurrección de la era Dyoookyuu, fracasó frente al firme liderazgo de Tokimasa, jefe del clan Hojo, quien junto con los jefes Kamakura, enviaron un gran ejército que liquidó fácilmente la 'rebelión' del *tennoo*. En el acuerdo resultante, el *shogunato* confiscó aun más *shoen* de los *kuge*, estableció la ofi-cina del *shoogun* delegado: *Tandai*, en Rokuhara, Kyoto, el antiguo *bakufu* Taira, extendió el sistema *Jito* por todo Japón y los Hojo ocuparon hereditariamente el cargo de *Sessho* al lado de los *shoogun* que, tras la caída de los Minamoto, se elegían entre los príncipes reales o el clan Fujiwara.

El rasgo más importante de los 150 años siguientes, a la guerra Gempei fue el equilibrio en la influencia política y cultural, entre Kyoto y Kamakura. Al principio, fue más o menos estable. Kyoto mantenía su prestigio como ciudad de la corte y centro de alta cultura. La riqueza de los *kuge* y su posibilidad de mantener una vida elegante, no se vio muy afectada por la ascensión de los *bushi*. Sus extensos *shoen*, ahora administrados más firmemente, gracias a los esfuerzos de los *jito* que fueron colocados al lado del antiguo grupo administrativo ¹², continuo permitiendo el modo de vida aristocrático. Pero la autoridad civil se encontró, en desventaja frente al creciente poder de la aristocracia militar, y el equilibrio de influencia, en esos años, se desplazo, constantemente, de Kyoto a Kamakura, para inclinarse definitivamente a favor de Kamakura, intervino cada vez más intensamente en cuestiones de la corte como por ejemplo: La sucesión al trono o la Regencia Fujiwara.

En 1192, Yoritomo fue nombrado *shoogun*, lo que formalizó su poder como máximo jefe militar, tomando de hecho todas las funciones del gobierno. En un principio, el *shogunato* no controló todos los poderes del estado ni todo el territorio, ya que paralelamente estaba el poder del *tennoo*, aunque nominal, que se apoyaba por un lado en el sistema de la burocracia centralizada, y por otro en los *shoen*, por lo que se dio *la paradoja de ser un país con 3 regimenes jurídicos: 1) Sistema Taiho, 2) Sistema Shoen y 3) el Régimen Bushi.*

El régimen bushi se consolidó gradualmente, desplazando al primero y asimilando al segundo. El desarrollo institucional reflejó este proceso. El *shoogun* daba a los *kenin*, privilegios y poderes locales, recompensaba sus méritos en la guerra, nombrándolos ya

¹² Vease el paralelo que se da con lo sucedido en la burocratización y militarización del tardío imperio romano.

sea jefes militares en provincias o jefes *bushi* locales. A cambio, los *kenin* estaban obligados a dar guardias para Kamakura y Kyoto en épocas de paz, y combatir al lado del *shoogun* en tiempos de guerra. Los jefes militares, de provincia ejercían funciones militares y policiales mayores, contra la subversión, el homicidio y las faltas en el servicio de guardia en Kamakura y Kyoto. Los jefes *bushi* locales se encargaban de mantener la seguridad local, garantizar los derechos de los propietarios de los *shoen* y supervisar que la población, cumpliera con el pago de los impuestos.

Kamakura, como nuevo centro político, incorporaba dos instituciones fundamentales: Era el cuartel general de la banda Minamoto, un grupo de unas 2.000 familias militares en la época de Yoritomo, que reclutadas como *go kenin*, le prometieron fidelidad. Era también el *Bakufu* del *shogunato*. La propia Kamakura, de simple aldea de pescadores pasó a ser una ciudad de cierta magnitud, donde los *Kenin* Minamoto importantes, construían sus residencias, y nuevas sectas budistas levantaban sus templos principales.

El *shogunato*, como organización administrativa, era más simple que el gobierno imperial, formado casi en su totalidad por *gokenin* nombrados funcionarios, los órganos de administración, al igual que los 'Gobiernos Familiares' Fujiwara e *Insei*, tendían a ser simple y directamente funcionales. Desde el punto de vista histórico, el primero de los organismos que se creó fue el Departamento de los Bu-shi: *Samurai-dokoro*, que Yoritomo había creado al comienzo de su campaña contra Taira. Gradualmente fue convirtiéndose en un cuartel general militar y de policía, encargado de la estrategia, reclutamiento, asignación del personal militar, y la superintendencia general de los asuntos *gokenin*, su jefe era elegido, al principio, entre los miembros de la familia Wada, una de las más importantes adheridas a Yoritomo. El Departamento de Administración o *Kumonjo*, luego llamado *Mandokoro*, tenía las funciones de una junta general administrativa y política. Como su jefe, Yoritomo colocó a un experto en cuestiones jurídicas reclutado en la corte, Oe-no-Hiromoto. El Departamento de Investigación o *Monchujo* actuaba como tribunal de apelaciones, hacía cumplir las reglamentaciones penales y tenía, a su cargo distintos registros judiciales y catastrales. Su primer jefe también fue un especialista administrativo de Kyoto, Miyoshi-no-Yasunobu.

Estos tres departamentos, eran el más alto aparato administrativo del *shogunato* bajo Yoritomo, y sus tres jefes, actuando bajo el jefe o *Shikken* del Departamento de Administración, actuaban como junta asesora que discutía los asuntos políticos en presencia del *shoogun*, estos órganos de administración central satisfacieron sus necesidades, durante la mayor parte de su existencia.

Por debajo del nivel de los departamentos centrales de Kamakura, sus hombres ocupaban diversos puestos locales, por lo general en el seno de la estructura preexistente de instituciones imperiales y *shoen*, como gobernadores provinciales, jueces, o bien como administradores de los *shoen*, prestando sus servicios como si fuesen, funcionarios civiles. Sumados a estas funciones, se crearon los nuevos cargos de *Shugo* y *Jito*. Los *jito*, servían como funcionarios locales, con misiones semejantes a las de administradores *shoen* o las ejercidas por los recaudadores de impuestos provinciales. La mayor diferencia, consistía en que eran designados por el *shoogun* y rendían cuentas a Kamakura y no a Kyoto. Ellos, al principio, reforzaron la administración local existente y eran responsables de vigilar que los tributos de la tierra, fuesen fielmente recogidos y

distribuidos. Pero este servicio no estaba libre de cargas, entonces ellos, eran recompensados, en general por medio de una parte sacada de los propios *Shiki*. Por ejemplo, los que fueron nombrados recientemente, a partir de 1221, recibían una 1/11 parte de los tributos de la tierra, y la mitad de los productos de montaña y corrientes de agua. Se recaudaba también un sobre-impuesto militar o *Hyoryomai* de una 1/15 parte, aprox., de los tributos de la tierra, para financiar las instituciones militantes centralizadas en Kamakura. Por ende, la absorción de tributos *shoen* por parte de los funcionarios militares no era despreciable.

Por encima de estos, y generalmente elegidos entre los más poderosos *Jito*, estaban los *Shugo*. Nombrado uno por provincia y al lado de los gobernadores civiles, ya sin poder alguno, como superiores judiciales y encargados del cumplimiento de las leyes, vigilaban a los miembros locales de la banda del *shoogun* y asignaban a los diversos grupos de la guardia militar.

Los *bushi*, en esta época eran reclutados entre los contribuyentes propietarios o sus parientes y los jefes *bushi* locales, lo eran entre los titulares de los arrozales o propietarios primarios, que ejercían como administradores de los *shoen*. El jefe militar de la provincia estaba sobre el gobernador de la provincia, ya sin función real. Teóricamente, la función de los jefes *bushi* locales, era proteger los derechos de los propietarios de los *shoen* y garantizar el pago de las rentas e impuestos, servicio por el cual cobraban una comisión sobre la renta. Sin embargo, frecuentemente los propietarios, se quejaban de sus abusos, unos recurrieron a juicios en la corte de Kamakura¹³, otros se entendían con ellos responsabilizándolos del cobro de las rentas y los demás decidieron cederles una parte de su propiedad a cambio de garantías.

La pluralidad del poder en el *shogunato* Kamakura correspondía a un sistema de dominio múltiple sobre una misma tierra cultivada. Además del estado, que cobraba un impuesto, los propietarios *shoen* y el jefe *bushi* local ejercían un dominio compartido, recibiendo su parte de la renta. Por un lado, el propietario primario podía arrendar las parcelas y el arrendatario, si disponía de varias parcelas, podía subarrendar una parte de ellas cobrando rentas agregadas. Un aumento en la productividad de la tierra daba una nueva oportunidad para apropiarse del producto excedente. De cualquier modo, tanto en los *shoen*, como en la tierra de dominio público, los titulares de los arrozales eran los propietarios primarios dentro de esta estructura de propiedad múltiple, y eran la base tributaria más importante.

La Regencia Hojo En 1203, el papa de Masako se convirtió en jefe o *shikken* del Departamento de Administración, estableciendo así, una especie de regencia sobre el *shoogun*. Desde este cargo, los Hojo dominaron el *shogunato* Kamakura, hasta su fin en 1333. Esta regencia duró más de 100 años y dio a Japón un período de gobierno fuerte y cómoda estabilidad, dando una sucesión de jefes capaces, que desempeñaron honrosamente el cargo de *shikken*. También, cada vez en mayor medida, absorbieron otros cargos del *shogu-nato*, como el *Samurai Dokoro*, la *Kyoto Tandai* y la mayoría de los *Shugo* del país.

¹³ Uno de los más notables rasgos de su administración, fue la relativamente imparcial y efectiva atención que prestó al mantenimiento de la paz y conservación del orden dentro de las provincias.

Los *kenin* de la banda del *shoogun*, que trabajaban como funcionarios provinciales o *jito* y *shugo* desarrollaron una tosca y empírica administración, especialmente, cuando se trataba de defender los derechos de propiedad y posesión. Para entonces, las artificiales cláusulas del Código *Taiho*, tenían poca aplicabilidad a las condiciones de las provincias. Por esta razón, se redactó en 1232, un sencillo código de principios administrativos y regulaciones para orientar a los *gokenin* que servían a las órdenes del *shogunato*.

Este fue el Código Guerrero de Dyooei: *Joei-shikimoku* o, más exactamente, *Kantoo goseibai shikimoku*, de 1232, que fue la primera codificación de 'derecho feudal' consuetudinario en Japón, que formalizó las normas que regulaban las relaciones entre *tono* y *kenin*, entre el jefe y otros miembros de la comunidad patriarcal, las funciones de los jefes militares de las provincias y jefes *bushi* locales, etc. la consolidación del *shogunato*, se reflejó en su elaboración.

En el preámbulo se declaraba, además, que el fundamento del código era la razón, léase, la razón de los *bushi* y que no se basaba en ninguna ley anterior. Pero más adelante, aclaraba, que el propósito de su compilación, era el de difundir nuevas normas entre los *bushi* y que no se pretendía cambiar, de manera alguna, las disposiciones de la corte, ni las leyes del Sistema *Taiho*. Como principios fundamentales, declaraba que los intereses de las instituciones religiosas y propietarios de la corte debían ser protegidos; ordenaba a la aristocracia guerrera, la observancia de las cláusulas de la ley *shoen* y se sometiesen totalmente a la autoridad superior, aclaraba las funciones de los *jito* y *shugo*, así como las facultades de los tribunales Kamakura.

La prueba más dramática de la eficacia de su gobierno, se presentó hacia finales del siglo XIV, cuando los *bushi*, se enfrentaron con los enormes esfuerzos anfibios, del jefe mongol Kubilai Khan por sojuzgar Japón. Kubilai, tras haber invadido la mayor parte de China y Corea, envió mensajeros, en 1266, a exigir que, los japoneses, se incluyesen entre los vasallos tributarios del estado mongol. Si se hubiese dejado a los consejeros del *tennoo*, ellos habrían accedido sin duda, pero el *Sessho* Tokimune, les despidió bruscamente.

Entonces Kubilai se preparó para invadir Japón, requisando barcos y marinos chinos y coreanos recientemente sometidos. En 1274 un ejército mixto de unos 30.000 mongoles y coreanos zarpó de puertos coreanos contra Japón. Efectuaron un rápido desembarco en el Kyushuu N., cerca de Hakata, donde salieron a su encuentro las fuerzas japonesas, precipitadamente reunidas por Kamakura entre sus *kenin* defensores. Pero una oportuna tempestad, rechazó la flota invasora hasta Corea con graves pérdidas. Esto decidió aun más a Kubilai a someter a Japón. A la vez que apresuraba su conquista del sur de China, continuaba enviando mensajeros a Japón y haciendo preparativos para una segunda expedición.

Tokimune tampoco estaba inactivo, los mensajeros de Kubilai fueron inmediatamente decapitados. A lo largo de la costa de la bahía de Hakata, se construyó una gran muralla defensiva, en Kyushuu se estableció un *bakufu* y se reunieron nuevas concentraciones de tropas dispuestas, e incluso adiestradas en las nuevas técnicas de lucha usadas por los mongoles. En 1281, Kubilai envió desde Corea y China un gran ejército, del que se dijo, que constaba de 140.000 hombres. Aunque capaces de realizar algunos

desembarcos limitados, ellos no pudieron penetrar en el interior, a causa de la muralla y cualidades combativas de los japoneses. Cuando, tras dos meses de lucha, otra tormenta dispersó la gran flota invasora, los que pudieron huyeron a Corea, dejando que los demás fuesen muertos por los japoneses o capturados y hechos esclavos.

Los japoneses se defendieron con éxito, contra la que fue, la mayor expedición marítima de la historia hasta los tiempos modernos, siendo ellos, quienes infligieron a los mongoles, mandados por Kubilai, una de las pocas derrotas que sufrieron éstos. Pero desistieron, y en 1285 Kubilai organizó un cuartel general para preparar una tercera expedición, que fue disuelto tras su muerte, en 1294. En Japón, sin embargo, la alerta militar se mantuvo hasta 1312. El conflicto con los mongoles, tuvo un efecto permanente. Mezclada con el orgullo de haber salvado a su país, había unaprolongada sensación de temor, especialmente en la mente de los jefes militares.

Kamakura, además, se encontró con dos problemas inesperados. De una parte, los templos y santuarios, que durante la invasión habían sostenido una gran labor de lectura de los *sutra* y sortilegios, se adjudicaron el me-rito de la derrota mongol, declarando que fue el resultado de las fuerzas espirituales, especialmente del 'viento divino' o *kamikaze*, que los *kami* protectores, desencadenaron contra los enemigos de Japón. De otra parte, las familias de los hombres que habían luchado y muerto, exigían compensación y, como el ejército invasor no dejó tierras como botín de guerra, Kamakura disponía de pocas posibilidades de mantener contentos a sus *kenin*. Así, a pesar del éxito en la defensa contra los mongoles, el país fue exprimido hasta el límite y los Hojo se hallaron con problemas, que causarían su ruina.

A pesar de la gran movilización que causaron estos hechos, el *shogunato* no pudo ofrecer gratificación alguna a sus *kenin*, y como resultado ellos acumularon deudas, originándose una crisis financiera de los *bushi*. Esto obligó al *shogunato* a declarar una moratoria del pago de las deudas, dificultando aún más la consecución de préstamos para estos. En consecuencia, aumentaron los abusos por parte de los jefes *bushi* locales y *bushi* subalternos.

El Estreno En Sociedad Del Bushi Los combatientes japoneses que aparecen en escena, por primera vez en la historia universal, en este episodio fueron un producto muy especial de la cultura japonesa. Los *Bushi* o *Samurai*, surgían de entre las clases de jefes producidos por las sociedades del Asia Oriental, como algo distinto, Sin duda, ellos tenían muy poco en común con los cultos burócratas chinos, y es interesante señalar que se parecían más, en estilo de vida y valores, a los caballeros europeos del mismo periodo, aprox.

Productos de un ambiente feudal, contrastaban también con los *kuge*, más antiguos, que mantenía el control de Kyoto. A finales del siglo XII los *bushi* eran un elemento importante, en la cultura superior japonesa y no sólo en los asuntos político-militares. Y aunque el modo de vida representado por ellos, no había llegado, a predominar en el Japón de entonces, la escena cultural de Kamakura estaba influida cada vez más intensamente por los gustos y valores de esta nueva casta de jefes.

El *bushi*, aunque aristócrata, tenía una existencia muy distinta del modo de vida cortesano. Era un aristócrata provincial dedicado al oficio de las armas, al contrario que

los *kuge*, se preocupaba de los problemas de la espada y la tierra. La mayor parte de ello estaba directamente implicado en los asuntos de la administración de la tierra, viviendo en o cerca de ella. Los *kuge* vivían lejos de esta, en su propio y aislado mundo de Kyoto.

Los *bushi*, por tanto, prestaban gran atención a cualidades como: Honor, sentido de justicia, rectitud, lealtad, bravura, audacia, espíritu de sacrificio, disciplina, cortesía, frugalidad y mostrar su deber filial para con sus padres y los ancianos, en contraste con la refinada educación *kuge*. Se enorgullecían de habilidades tales como la equitación, manejo del arco, esgrima y el liderazgo sobre los hombres. Los dos símbolos principales de esta casta eran la espada, el alma del *bushi* y la flor del cerezo, cuyos pétalos caen al primer soplo del viento, del mismo modo que el *bushi* da su vida a su señor sin pesar alguno. Entre los deberes para con su señor y para honrar el nombre de su familia, estaba constantemente ceñido por una red de obligaciones, también llevaba una vida de penalidades físicas en el campo, o en otro caso, impuestas a sí mismo, por elaboradas normas de disciplina, so-portando tales rigores en la creencia de que así estaba 'cons-truyéndose un carácter'.

Un precepto fundamental era la frugalidad, no sólo porque el *Bushi* vivía de los limitados productos del suelo, sino también porque se suponía que el lujo conducía a la debilidad. Por eso tendía a despreciar la vida fácil de los *kuge*, como blanda y carente de vigor. Despreciaba incluso un modo fácil de quitarse la vida. Porque el *bushi* volvió a poner en boga el recurso al suicidio, como 'el honorable camino de salida' y como medio de mostrar 'seriedad' u oposición a un superior. Pero el método admitido de quitarse la vida, acuchillándose las entrañas llamado: *Harakiri* o *seppuku*, obligaba a la más horrible y lenta de las muertes.

El *bushi* llevaba una vida rígidamente disciplinada, bajo una absoluta obediencia a la autoridad, y con la constante amenaza de muerte sobre él. Se le exigían dureza, sinceridad y, sobre todo, acción. Con el paso del tiempo, a medida que la casta *bushi* absorbía cada vez más poderes del gobierno, llegaron a desarrollar una mística acerca de sí mismos como únicos jefes competentes de la sociedad japonesa. Despreciando a los decadentes *kuge* y a los mercaderes o *choonin* corrompidos por el dinero, centraron su orgullo en una profesión que, al menos en teoría, estaba consagrada al bienestar general. Estos sentimientos no estaban plenamente desarrollados en el siglo XIII, pero iban desarrollándose. El camino del Bushi o Bushido no se puso de manifiesto hasta el siglo XVII, época en la que los principios derivados del neoconfucianismo pasaron a dar un apoyo moral a estos conceptos básicos.

Capítulo V. El *Shogunato* de Muromachi o Hegemonía Ashikaga

Durante aprox.100 años, desde la fundación del *shogunato* Kamakura, los sistemas de autoridad civil y militar se reforzaron entre sí, dando una cómoda estabilidad política. Sin embargo, a comienzos del siglo XIV, había signos inquietantes de perturbación política y social. La corte estaba cada vez más dividida en facciones, cuyas querellas parecían intensificarse, a medida que los ingresos de los *shoen* comenzaban a disminuir. En 1259, la costumbre de la primogenitura en la sucesión imperial fue quebrantada, y la línea imperial, se dividió en dos ramas rivales: los 'Sénior' o *Jimyoin* y los 'Júnior' o *Daikakuji*. En 1290 los Hojo trataron de imponer entre ellos un precario compromiso, de sucesión alternada. Mientras tanto, los Fujiwara se escindieron en cinco ramas llamadas *Gosekke* en 1252, de modo que también la regencia era ocupada por turno. Kamakura, no estaba menos desgarrada por facciones. Gente que durante mucho tiempo, fue *kenin* del *shoogun* y ayudo a extender sus poderes, en competencia con los Hojo, expresaban abiertamente su resentimiento por el modo en que, monopolizaban los asuntos del *shogunato* o repartían entre sí los *shugo*, a esto se suma la defensa contra los mongoles.

El debilitamiento del sistema *gokenin*, se aceleró por la dispersión de la fuerza de las casas militares menores que fungían como *Jito*, la causa era principalmente, económica, porque desde los primeros nombramientos, a medida que pasaban las generaciones, las familias originarias se escindieron en varias ramas, lo que en un tiempo fueron grandes patrimonios, se fragmentaron en herencias peligrosamente escasas, para fines del siglo

XIII, muchos *gokenin* del *shoogun*, hallaban difícil seguir sirviéndole. En lugar de eso, pasaron a depender del *shugo* local, al que comenzaron a trasladar su obediencia, a cambio de apoyo económico y protección. La familia Ashikaga, por ejemplo, estratégicamente ubicada a ambos lados de Kamakura, como *shugo* de Mikawa y Kazusa, aglutino a poderosos seguidores en las provincias, esto les hizo mostrarse cada vez más reacios a aceptar las órdenes del *shikken*, familias como Ashikaga demostraron que, fuera de Kamakura, estaba surgiendo una nueva forma de jefatura militar.

La banda *gokenin* original, basada en la lealtad directa al *shoogun*, comenzaba a desmembrarse por regiones, y como poderes intermediarios entre Kamakura y las provincias surgieron algunas familias, generalmente de rango *shugo*. El *shogunato*, debilitado por la crisis financiera, el descontento entre los jefes *bushi*, que no fueron recompensados por sus servicios contra las invasiones sino-mongolas, cayó finalmente en 1333, el acontecimiento que lo destruyó y dio pasó a un replanteamiento del orden político y económico es llamado La Restauración *Kemuu*. Iniciada en 1331, por el *tenno* Go-Daigo, del linaje '*Daikakuji*', que reinó entre 1318-39, la restauración fue tanto un anacronismo, como un fracaso. Sin embargo, tendrá consecuencias de muy largo alcance. Porque en su afán de impedir al linaje '*Jimyoin*' la vuelta al trono, y soñando con la posibilidad de recuperar los poderes imperiales de antaño, Go-Daigo puso en movimiento una cadena de hechos que llevaría no sólo a la destrucción de los Hojo, sino a un replanteamiento fundamental de la política del país, su caída fue repentina e inesperada.

En 1331 Go-Daigo inicio una sublevación más bien torpe. Derrotado y capturado por las fuerzas Kamakura, fue desterrado a la isla de Oki. Pero desde allí actuó hábilmente, para dar publicidad a su causa, y cuando huyó del destierro, en 1332, se encontró al mando de una insurrección de gran envergadura. En torno a él se reunía, un gran número de poderosos jefes militares, que tenían quejas contra los Hojo, entre ellos Ashikaga Takauji, que conquistó Kyoto para Go-Daigo, y Nitta Yoshisada, que destruyó Kamakura y exterminó a los Hojo.

Entre 1334-36, Go-Daigo, conservó Kyoto y trató de llevar a cabo sus proyectos de restauración del gobierno imperial, pero aunque inicialmente se le habían unido hombres como Nitta y Ashikaga, las razones de éstos, para apoyarle no tenían nada que ver con sus objetivos últimos. Desde el principio una gran diferencia de intereses, separo a los jefes militares y la corte. Go-Daigo no sólo pretendía restablecer los antiguos órganos del gobierno imperial, sino también controlar las instituciones de autoridad militar. Por esto dio el título de *shoogun* a su hijo, príncipe Morinaga y nombró libremente *shugo* a muchos *kuge*. En cambio, las recompensas que dio a sus seguidores militares, fueron muy inferiores a lo que éstos esperaban.

En 1335 el desafecto Ashikaga Takauji se rebeló contra Go-Daigo y procedió a crear un *shogunato* propio. Tras haber arrebatado Kyoto, a Go-Daigo en 1336, proclamó *tenno* con el nombre de Koomei al príncipe Toyohito, de la línea '*Jimyoin*' para legitimar su situación, dos años después en 1338, adquiría el título de *shoogun*. El fracaso del intento de restauración de Go-Daigo y la instauración del *shogunato* de Ashikaga, no trajeron inmediatamente, la paz al país porque Go-Daigo y sus seguidores *kuge* se fortificaron en las colinas de Yoshino, donde ellos y sus sucesores, siguieron

proclamando que eran los legítimos soberanos por otros 60 años. Línejas imperiales, se disputaron el trono, y en todo Japón, la existencia de dos causas imperiales fue el pretexto para la guerra de las 'Dinastías del Norte y del Sur'. Los trastornos que empezaron en 1331 no terminaron hasta 1392, y durante ese tiempo surgió un nuevo equilibrio de poder, que se inclinó cada vez más hacia el localismo y la autoridad feudal.

El rasgo más importante del nuevo orden político, fruto de las guerras de mediados del siglo XIV, se simbolizaba en que Kyoto, y no Kamakura, fue la sede del *shogunato*. La autoridad militar tomó Kyoto. Se conservaban, desde luego, vestigios del gobierno central imperial. El *tenno* aun era considerado como soberano, las provincias conservaban una confusa identidad, como subdivisiones administrativas del estado y la ley *shoen*, servía de base a la administración de la tierra. Pero aunque los *kuge*, aun sostenían rangos y títulos elevados y reivindicaban derechos de propiedad, sobre *shoen* lejanos, habían perdido todo el poder político y casi toda capacidad de intervención, en los asuntos administrativos de sus tierras. De aquí en adelante, dependían totalmente de los *shugo*, para cualquier ingreso que pudiesen recibir de las provincias.

Por el contrario, los *shoogun* Ashikaga, aunque codiciaban altos rangos y puestos *kuge*, ya no necesitaban de tales para justificar su ejercicio de autoridad. Ahora el *shoogun* era el único poder efectivo en Japón y podía dictar órdenes en nombre del *tenno*. La primera etapa del *shogunato*, fundado por Takauji se caracterizó por la conquista gradual de los territorios controlados por la Corte del Sur. Para mantener la lealtad de los *bushi* hacia su gobierno, Takauji nombró como jefes militares de provincia a sus principales jefes *bushi* y les dio mayor competencia como gobernadores civiles, autorizándolos a cobrar impuestos especiales de guerra a la población y a ejercer control sobre los jefes *bushi* locales. Teóricamente, estos jefes locales seguían siendo responsables de garantizar que la población cumpliera con el pago de las rentas a los propietarios *shoen*. No obstante, el *shogunato* recibía muchas quejas de los propietarios contra el abuso de ellos, que como ya vimos, solían apropiarse de las rentas.

Como solución, el *shoogun* ordenó, la división de cada *shoen* entre los propietarios y los jefes *bushi* locales, consolidando el dominio territorial de cada parte. Fue con este arreglo que los propietarios de los *shoen* lograron evitar momentáneamente la pérdida total de la renta. No obstante, a la larga esto ofreció una oportunidad, para la expansión de la base económica de los *bushi* locales, y para los jefes militares de provincia, significó la oportunidad de construir, mediante lazos de protección, una fuerza militar sólida constituida, por *bushi* locales, para el desplazamiento gradual de los propietarios de los *shoen*, los *kuge* y templos, en el terreno económico y político. En el siglo XIV muchos *kuge* se habían visto obligados a dividir su *shoen*, materialmente en dos partes: mediante un procedimiento, conocido como *Shitaji-chubun*, de modo que una mitad pagaba los tributos, al propietario de la corte y la otra mitad al *jito*, los *kuge* se quejaban cada vez más de que los *jito*, no les entregaban siquiera las rentas correspondientes a las mitades que legalmente les pertenecían.

Los jefes militares de provincias, de esta época, con un poder relativamente autónomo, se convertían cada vez más en verdaderos señores feudales. En realidad, el *shogunato* Muromachi se constituyó sobre una alianza de poderosos señores feudales, Yoshimitsu, 3° *Shoogun* Ashikaga, eligió como sede de gobierno Muromachi, que era un

barrio de Kyoto, simbolizando, con esto la hegemonía *bushi* sobre los *kuge* y templos, adoptó una activa política exterior, además de dar patrocinio a las actividades culturales. No obstante, el *shogunato* Ashikaga, padecía de una debilidad estructural, pues aun estaba en pie el *shogunato* Kamakura, como centro alternativo de poder, y la autonomía político-militar, de los *Daimyo* tendió a aumentar, aun después de la solución del conflicto entre las Cortes del Norte y del Sur. Pero por debajo de la mayoría de los problemas socio-políticos del siglo XIV, estaba la tensión que iba creándose entre los intereses civiles y militares de los propietarios dentro del *shoen*.

El sistema de doble administración de la tierra, fue precario, desde el principio, y ahora, en todas las regiones, los *jito* exigían mayor participación en la ganancia del propietario, para satisfacer sus apetitos económicos, o porque realmente, desempeñaban la mayor parte del trabajo administrativo en el *shoen*. Es interesante observar que, si bien la definitiva usurpación de la autoridad civil por la militar, era tal vez inevitable, el proceso fue acelerado, intensa e inconscientemente, por el propio *tenno* Go-Daigo. Porque, en su esfuerzo por restablecer un sistema monolítico de gobierno, reunió la administración civil y militar siempre que le fue posible. Por ejemplo, no se nombraban gobernadores civiles para las provincias, porque los *shugo*, frecuentemente *kuge*, ocupaban esos puestos y cumplían sus funciones tanto civiles como militares. Así, cuando la restauración fracasó, los *jito* heredaron una mayor autoridad.

De un modo semejante, la familia imperial perdió su posición, de fuerza político-económica independiente. El *In* fue abolido en 1321, y muchas de las propiedades imperiales volvieron al tesoro público, en un esfuerzo por recrear la *forma ideal* de gobierno centralizado. La familia imperial las perdió cuando Go-Daigo fue expulsado de Kyoto. Así comenzó el periodo de verdaderas dificultades económicas para la familia imperial y *kuge*, que les obligarían, cada vez más intensamente, a depender de la caridad de las casas militares. Conservados vivos como símbolos de una cultura cortesana ya desplazada, los *kuge* pasaron, al mismo género de existencia ritual que la familia imperial acepto desde hacía tiempo.

A pesar de la conquista de la mayor parte de los derechos superiores de gobierno, el *shogunato* Ashikaga, tuvo dificultades, para gobernar de manera efectiva el país. El colapso del gobierno imperial, destruyo la estructura legal e institucional, en cuyo seno actuó el *Bakufu* durante la era Kamakura. Los *kenin* del *shoogun* Kamakura habían sido individualmente débiles, pero habían podido ejercer una influencia nacional, a causa de su posición estratégica, dentro de los órganos locales del antiguo sistema imperial. Desde 1338, la única autoridad real, en Japón era la del *shoogun* y su vasallo *shugo*, pues el antiguo régimen había colapsado.

La hegemonía Ashikaga, tenía como única base la capacidad del *shoogun* de controlar a sus *kenin*, a través del sistema de alianzas feudales y la fuerza. Aunque superiores en riqueza y recursos militares a cualquiera de sus *kenin*, no eran, sin embargo lo suficientemente poderosos, como para dominar solos políticamente Japón. Ya que las casas militares, que servían al *shoogun* como *kenin*, eran a su vez, quienes ejercían las hegemonías regionales, con un poder considerable. El equilibrio de fuerza, entre el *shoogun* y los *shugo* fue desde el principio, delicado.

El *shogunato*, por ende, tomó la forma de una difícil alianza de poderosas casas

militares, sobre quienes el *shoogun*, no solía tener más que un ligero predominio. Sin embargo, de cuando en cuando los *shoogun* lograban, crear una coalición que mantenía la paz, cierto número de décadas. El más notable de estos períodos, comenzó en 1392, durante la última parte de la vida de Yoshimitsu (1358-1408), el 3° *Shoogun*, y duró 50 años más, bajo sus 2 sucesores. En 1392, la corte meridional había capitulado, la abdicación del *tennoo*, Go kameyama de la Corte del Sur, junto con la entrega de la espada Kusanagi, uno de los 3 símbolos de la legitimidad del linaje, al *tennoo* Go-komatsu de la Corte del Norte, puso fin a la coexistencia de los 2 linajes, confirmando a la vez la supremacía del poder *bushi*, el Kyushuu fue pacificado y algunos *shugo* recalcitrantes, como los Yamana, mejoraron la relación con Ashikaga.

Yoshimitsu, más que cualquier otro jefe Ashikaga, actuó como señor absoluto del país. En esta época es cuando, la estructura política del *shogunato*, aparece en su forma más completa. Tal vez la virtud más destacada del sistema de gobierno Ashikaga, se deba al papel desempeñado en él, por los *shugo*, que eran, a la vez, altos funcionarios del gobierno central y gobernadores militares locales.

Los órganos centrales del *Bakufu*, al estar regidos por los grandes *kenin* del *shoogun*, se convirtieron también, en unidades del equilibrio de poder. El más importante de los cargos centrales, era el de administrador jefe o *Kanrei*, asignado, generalmente, a uno de los 3 más poderosos *kenin* del *shoogun*: los Shiba, Hatakeyama y Hosokawa. Como grupo estas 3 familias, llamadas *Sankan*, tenían un importante poder político, entre los *kenin* Ashikaga. Formando así una línea interna de apoyo al *shoogun*, de modo que cuando actuaban juntos, le daban el respaldo necesario para dominar al resto de sus *kenin*. Después del *Kanrei*, el cargo más importante era el de *Shoshi* o Jefe del *Samurai-Dokoro*. Generalmente, el *Shoshi* era elegido de una de cuatro familias: Los Yamana, Isshiki, Akamatsu y Kyogoku, responsable de los planes militares, disciplina y protección policíaca, actuaba también como *shugo* de Yamashiro¹⁴ y mantenía las guardias armadas del *shoogun* en Kyoto. Estas familias, eran su segunda línea de apoyo, y, juntas, se les llamaba: *Las cuatro Shikio Shishiki*.

El *Mandokoro*, era ahora responsable de las finanzas shogunales, mientras el Departamento de los Documentos: *Monchujo*, funcionaba comosecretariado y archivo de documentos catastrales. Un Consejo Judicial: *Hikitsuke-shu*, resolvía las disputas, generalmente sobre problemas de la tierra, y decidía las sanciones. La política administrativa general se discutía en el Consejo Consultivo o *Hyojoshu*, formado por altos funcionarios. El *shoogun* contaba, también con un gran número de funcionarios ejecutivos o *Bugyo* que ejercían misiones determinadas. Estos solían ser elegidos entre los dependientes de su propia casa más bien que entre los *shugo*.

Otro rasgo especial del sistema, era el número de delegados regionales que representaban la autoridad del *Shoogun* fuera de Kyoto. El cargo de Gobernador General del Kantoo o *Kantoo Kanrei*, residía en Kamakura, del mismo modo que los Hojo, establecieron un delegado en Kyoto. La importancia de este cargo se demuestra, por el hecho de que fue asignado por primera vez, al hijo de Takauji. El *Kanrei* mantenía el equivalente de un *Bakufu* secundario, con su responsabilidad fundamental respecto, a las

¹⁴ provincia natal de los Ashikaga

8 provincias del Kantoo. Otros funcionarios delegados, estaban establecidos en el Kyushuu: *Kyushuu Tandai*, en el Japón Central: *Chugoku Tandai*, y en el norte lejano *Oshu y Ushu Tandai*. Estos cargos, podían asignarse a las familias de los *kenin*, que servían como *shugo* en esas zonas.

En la época de Yoshimitsu, la mayor parte de los *shugo*, fueron elegidos cuidadosamente por el *shoogun*, y eran considerados dignos de confianza. En realidad, la mayoría eran parientes de la familia Ashikaga. Aunque llevaban apellidos distintos, todos eran miembros de un grupo de ramas segundonas, conocidas como *Ichimon*: 'El Primer Círculo'. Los *shugo* restantes, pertenecientes a familias no emparentadas, eran llamados 'Señores Foráneos' o *Tozama*. La mayor confianza se depositaba en los miembros segundones del linaje Ashikaga, y algunas familias, como los Hosokawa, Shiba, Hatakeyama, Isshiki, Yamana, Imagawa, que siguieron a Takauji fuera de Mikawa y Kazusa, eran el núcleo de la estructura de poder y eran los jefes de los principales órganos de administración shogunal.

Los *Tozama shugo*, eran de dos tipos, por ende, recibían tratos distintos. Los que estaban muy distantes de Kyoto, como los Shimazu y Otomo, fueron confirmados, sencillamente, en los territorios que ocupaban desde hacía tiempo. Conservando así una amplia independencia, pero estaban casi totalmente excluidos de los asuntos shogunales. Los que poseían provincias próximas a la capital, como los Kyogoku, Rokkaku, Akamatsu, Toki y Ouchi, acudieron a apoyar a Ashikaga Takauji al comienzo de su carrera y eran considerados más dignos de confianza. Por tanto, se le asignaban cargos de responsabilidad en el *Bakufu*,

A finales del siglo XIV, los *shugo* se convirtieron en verdaderos soberanos regionales, pues, conquistaron la posesión, de los poderes combinados, de los gobernadores civiles o *Kokushu* y de los gobernadores militares: *shugo* y *jito*. Las jurisdicciones *shugo* llamadas *Kankoku* o *Bunkoku*: Provincias, donde se reflejaba el concepto de gobernación en propiedad del último período Heian. Los poderes incrementados de los *shugo* no eran arbitrarios, y, en la mayoría de los casos, tenían su justificación en las instituciones legales Ashikaga, cuyos decretos, les daban explícitamente nuevos derechos, para la persecución de criminales y la solución de las disputas sobre la tierra. Estos dos derechos autorizaban, su entrada en las tierras de los propietarios civiles y militares. Los *shugo*, absorbieron los poderes de supervisión sobre los templos y santuarios, así como la facultad de llevar a cabo inspecciones sobre la tierra. Dentro de la esfera de la autoridad militar, ellos también confirmaban, ahora las posesiones de los *jito*, o más probablemente absorbían las funciones de intendencia, bajo su mando. El servicio militar, se reclutaba ahora en su nombre, y así se convertían en comandantes de las unidades militares locales. Los ejércitos del *shoogun*, por lo tanto, estaban formados por distintos contingentes mandados por *shugo*.

Cuando obtuvieron la facultad de distribuir las tierras ya sea, conquistadas en la guerra o vacantes a consecuencia de una acción militar, su independencia local fue casi completa. Sus avances en la conquista de los derechos fiscales y de propiedad, en el marco local fueron facilitados, en gran medida, por una costumbre denominada: *Hanzei*, o derechos sobre la mitad. Legalizada por Ashikaga Takauji, en los primeros tiempos de su carrera hacia el poder, esta costumbre permitió a los *shugo* retener 'para fines militares',

la mitad de los beneficios de los *shoen* destinados a los propietarios ausentes. Esto fue, un duro golpe para los *kuge*, ya que la mayoría de ellos, había perdido ya la mitad de sus tierras, en favor de los *jito*. Pero más importante era el hecho de que los derechos *Hanzei* fuesen ejercidos por los *shugo*, y no por los *jito*, bajo el sistema de división *Shitaji-chubun*. Esto significó, que adquirieron derechos fiscales en todos los *shoen* no militares, de su jurisdicción, así se iban convirtiendo, cada vez más, en los verdaderos señores del campo, y se transformaban, en lo que los historiadores japoneses, han llamado *Shugo-Daimyo*, es decir, autócratas regionales con amplias posesiones territoriales.

Tras señalar el poder creciente de los *shugo*, es necesario entender los problemas y dificultades con que se vieron obligados a enfrentarse. Las unidades de la jurisdicción *shugo* eran las provincias; en otras palabras, divisiones territoriales del estado, sobre las que en teoría, ejercían ciertos poderes legales concedidos, por el *shoogun*. En la mayoría de los casos, había una gran diferencia, entre el poder del *shugo* y su autoridad jurisdiccional. En realidad, el sistema imperial había caído, pero el sistema de lealtades militares y dispositivos feudales aun no era plenamente maduro. Además, en la provincia asignada, poseía solamente una parte de la tierra en propiedad directa, y, frecuentemente, sus propiedades más importantes, estaban en otra provincia. Y tampoco todas las familias de su territorio jurisdiccional le juraron lealtad. Así, el *shugo* estaba obligado, quisiese o no, a contar con el apoyo del *shoogun* para los asuntos locales, y fue esta necesidad, la que les obligó a intervenir en la política del *shogunato*. Este conflicto entre intereses centrales y locales, causaría la desaparición de las grandes casas *shugo*.

Porque, a medida que dedicaban, cada vez más atención a los asuntos de Kyoto, se enfrentaban con el peligro de perder el contacto con sus provincias, pero esto no sería un problema grave, sino hasta la época de la Guerra Oonin, que comenzó en 1467. Por tanto a lo largo de la era Ashikaga, perduró el conflicto entre el poder feudal y los restos del sistema imperial. El carácter transitorio de la política inicial Ashikaga, aparece claro también en la vida de los miembros de la aristocracia militar, reunidos en Kyoto. Empezando por el *shoogun*, las grandes familias *shugo* dejaron las provincias y se establecieron en Kyoto, adoptando el estilo, cultura y forma de vida *kuge*, construyendo palacios, protegiendo templos; manifestaron su nueva situación social. De todos los *shoogun*, Yoshimitsu es el mejor ejemplo de la fusión del estilo de la alta aristocracia con los elementos del poder militar. Tras suceder a su padre como *shoogun* a los nueve años, sus primeros años, transcurrieron bajo la regencia del *Kanrei* Hosokawa Yoriyuki, Estos años fueron tiempos de constantes luchas militares. Paralelamente, se embarcó en una serie de grandes viajes de inspección por todo Japón, cada itinerario estaba calculado para identificar a la casa Ashikaga con algún importante símbolo religioso y para impresionar, a las familias militares locales con el poder y prestigio del *shoogun*. También trabajó, constantemente por mejorar su posición en la corte. Tras haber recibido los títulos de: Ministro del Interior y ministro de la izquierda, en 1394 cedió el cargo de *shoogun* a su hijo, para aceptar el puesto de gran ministro del estado y más alto rango de la corte. Con este movimiento, alcanzó la cima de los dos sistemas políticos, el militar y el civil, condición que hizo lo más pública posible, adoptando dos monogramas distintos. Amplió considerablemente, su propiedad residencial de Kitayama, en los alrededores de Kyoto, y construyó en ella, en 1397, el Pabellón de Oro o *Kinkakuji*. Yoshimitsu, después,

vivió y obsequió a sus huéspedes con gran magnificencia.

En ocasiones, montaba a caballo en traje chino, con la ropa ceremonial que había recibido del Emperador Ming. Otras veces, escribía al *tennoo* como a su igual. En 1407, consiguió hacer nombrar a su propia mujer emperatriz madre, para suceder a la difunta emperatriz Tsuyomon-in. La celebración de la mayoría de edad de su hijo, en 1408, tuvo lugar en presencia del *tennoo*, como si fuera un príncipe de la sangre. Relaciones tan íntimas entre súbdito y soberano no tenían precedente, y, en realidad, nunca volverían a darse con un despliegue tan pródigo y manifiesto. Yoshimitsu murió en 1408, y fue sucedido por su hijo y su nieto, quien murió en 1428, momento en el que la estabilidad del *shogunato* fue socavada por el empeoramiento de las condiciones político-económicas y el debilitamiento de la autoridad Ashikaga. El 6° *shoogun*, Yoshinori (1428-41), dio muestras de gran vigor. Atormentado por una inquietante querrela en el Kantoo, se puso del lado de los Uesugi, contra Ashikaga Mochiuji, el *Kanrei* del Kantoo, y ayudó a exterminar la rama de la familia en el Kantoo. 3 años después, fue asesinado por uno de sus más importantes seguidores, Akamatsu Mitsusuke, *shugo* de 3 provincias en el Japón Central, Mitsusuke se había sentido, demasiado frecuentemente frenado por su mano. Su acción debilitó irreparablemente la hegemonía Ashikaga.

Yoshimasa, el 8° Shogun, reinó entre 1443-73, es un ejemplo evidente de la impotencia a la que fue relegado el *shoogun*. Mientras él ocupó el cargo, estallaron querrelas regularmente entre sus *kenin*, y las bases fiscales del *shogunato* eran sacudidas por el desorden civil. Entre 1467-77, los grandes *shugo* se agotaron, luchando en las calles de Kyoto, destruyendo media ciudad, mientras él vivía tranquilamente, como sacerdote laico, en su propiedad de Higashiyama, suburbio de Kyoto, emulando a Yoshimitsu, en 1474, mediante la construcción de su Pabellón de Plata o *Ginkakuji*. Durante los 16 años que aún vivió, murió en 1490, dedicó toda su atención a las artes y será el más importante mecenas de esa época.

Capítulo VI. La Era Sengoku *Daimyo* o Estados en guerra: La Atomización del poder.

La disputa por la sucesión shogunal, seguida de un conflicto entre los Hosokawa y Yamana, estalló en una abierta acción militar en Kyoto: la Guerra de la era Onin: 1467-77. El *shoogun* Yoshimasa, incapaz de dominar a sus dos grandes *shugo*, recurrió a los demás *shugo*, para terminar el conflicto, esto hizo que todos los *kenin*, se dividieran en dos facciones rivales, enredándose en una extenuante guerra. Por parte de Hosokawa, se alineaban los *shugo* de 24 provin-cias, con un potencial humano calculado en unos 160.000 hombres. Por los Yamana, se reunían los *shugo* de 20 provincias, que podían llegar a 110.000 hombres, aunque tal vez sólo la mitad de este número formase, su ejército. La guerra recrudecía, esporádicamente, dentro y fuera de Kyoto, dejando devastada media ciudad e incendiados la mayor parte de sus monumentos, termino sin un vencedor definitivo, su resultado fue la total destrucción del poder del *shogunato*, desvaneciendo los últimos vestigios de la autoridad central. Yoshimasa se retiró al *Ginkakuji*, y, aunque su hijo 'actuaba' como *shoogun*, su autoridad no pasaba los límites de Yamashiro.

Las provincias habían caído en manos de los *shugo* o de sus sucesores, así se inició un proceso de descentralización total. Los Ashikagay la corte estaban completamente aislados de sus fuentes de rentas y se veían obligados a vivir como símbolos sin poder,

bajo la tolerancia de los poderes provinciales, que comenzaron a surgir. Era en realidad, el anuncio del advenimiento de una época de guerras intestinas, que duraría más de un siglo y que se conoce con el nombre de 'Los Estados Beligerantes' o *Sengoku-Daimyo*. Esta época que va desde el comienzo de la guerra Oonin hasta la entrada de Oda Nobunaga en Kyoto, en 1568. El nombre es adecuado, ya que la guerra era endémica, pero su predominio no es el rasgo más importante de esta época.

El Surgimiento de los Daimyo la Guerra Oonin, fue una importante ruptura en la historia japonesa, marcó, el fin de la hegemonía Ashikaga, y el inicio de la fase descentralizada del feudalismo nipón. Donde, los *daimyo*, se retiraron cada cual a su dominio. Pero significó algo más. Señaló el fin de un importante ciclo en su historia institucional, toda vez que los restos del sistema imperial fueron eliminados y reemplazados del todo por la autoridad feudal.

A partir de 1467, los *shugo*, que se basaban en ciertos rasgos de la administración local imperial, fueron sustituidos por un nuevo tipo de autoridad local, que concentró el poder en sus manos: el *Daimyo*., quienes se dedicaron a fortalecer su base de poder, fortificando sus castillos y adjudicándole tierra y población a sus *kenin* en su dominio, quien a su vez establecía lazos de vasallaje con los *Bushi-Patriarcas* locales, tratando también de controlar a los jefes locales independientes mediante el vasallazgo, ya que no podían eliminarlos por la fuerza elevó su nivel de participación directa en los asuntos rurales, atrayéndoles hacia el centro fortificado del dominio, permitiendo así al campesinado organizar su propia administración.

Aún los artesanos y *choonin*,¹⁵ formaban organizaciones locales de autodefensa, que en ocasiones ejercieron cierta autonomía política. Por ejemplo en Kyoto, Hakata y el importante puerto de Sakai¹⁶, los hombres influyentes, constituían una *Junta de Consejeros*, que tomaba las decisiones más importantes con respecto a la vida local y su relación con los *daimyo*. Al mismo tiempo, las inestables condiciones del campo, la decadencia del sistema *shoen*, y la expansión de la casta campesina, tanto en número como en productividad, estimularon la función de comunidades de aldea auto-suficientes, como centros de actividad económica.

En este periodo, el *daimyo* dependía cada vez más de la capacidad de estas, para administrarse asuntos y pagar los impuestos, sobre la base de una cuota por aldea. En estos casos, la población local era considerada responsable, para efectos administrativos, tributarios, de trabajo y servicio militar de acuerdo con las unidades de la dimensión de la aldea. Esta unidad de aldea o *Mura*, fue estimulada para desarrollar sus propios órganos de autogobierno e incluso autodefensa durante los años de intensa guerra civil que siguieron. Por ello, el *daimyo* concebía cada vez más sus propios territorios como formados por un número determinado de *Mura*, productores de una determinada cantidad de tributos. Enfeudaba a sus *kenin* según estas y calculaba su valor, según las cuotas fiscales de las *Mura*.

Los *kenin*, a su vez establecía lazos de vasallaje, con los *Bushi-Patriarca* locales,

¹⁵ comerciantes

¹⁶ cercano a la actual Osaka

quienes: Encabezaban las comunidades patriarcales, cobraban los impuestos de la población, para la autoridad superior de turno, a partir de los acuerdos sobre su pago regular, a cambio del reconocimiento de: Privilegios, influencia, respeto, la protección a la autonomía local y servicios, también administraba y supervisaba las actividades productivas. Los demás miembros de la comunidad patriarcal, incluyendo a soldados-campesinos reclutados en las comunidades aldeanas vecinas, desempeñaban trabajos en el campo o taller.

El dominio del *daimyo*, tal como se conformó durante el siglo XVI, se convirtió, esencialmente, en un pequeño principado, los viajeros europeos de fines de siglo llamaban a los *daimyo* 'reyes' y 'príncipes'. Sobre su territorio, el era señor absoluto. Este era su dominio, a efectos de gobierno y protección, con sólo una referencia muy vaga a una autoridad delegada y a una sanción del shooqun y el tennoo. Estos soberanos locales gobernaban sus dominios por medio de bandas de seguidores o *Kashin* y por delegación a través de la subenfeudación. Sus técnicas administrativas eran aún más sencillas y directas que los gobiernos familiares Fujiwara y Minamoto, prestando especial atención 1° a la organización militar, y luego a la administración civil.

Sin embargo, los *daimyo* más importantes gobernaban sus territorios, de un modo mucho más amplio y directo de lo que habría sido posible con ningún sistema de gobierno anterior. El grado de atención que prestaban a la administración de sus dominios se revela en las nuevas 'Leyes De La Casa' o *Bun-Koku-Ho*, que aparecieron en el siglo XVI. Las leyes de los clanes Date, Imagawa, Takeda y Ouchi, por ejemplo, muestran los inicios de un nuevo sistema administrativo-legal, que reconocía la influencia del orden feudal y la necesidad de establecer una nueva base legal.

Una cuidadosa lectura de estas, revela los nuevos poderes que reivindicaban. En estas, afirmaban lo que equivalía, a una autoridad soberana sobre hombres y tierras del dominio. Explotaban al máximo, los derechos de *tono* a regular los asuntos de sus *kenin* y a administrar sus territorios. Proveían a la recaudación sistemática de los impuestos, normalización de los procedimientos tributarios, regulación de los mercados, facilidades de transporte, pesos y medidas, formulaban los métodos mediante los que sus *kenin* podían beneficiarse de sus *Chigyochi*, regulaban su matrimonio y herencia, establecían las leyes penales e imponían una disciplina estricta, confiando en la práctica de la responsabilidad de grupo, reivindicaban el derecho a regular y proteger las instituciones religiosas del territorio.

Esta época, se caracterizó por una marcada tendencia centrífuga en el ejercicio del poder. Los últimos restos de autoridad central se desvanecieron, y el país se disolvía, literalmente, en territorios autónomos. Sin embargo, los restos de la antigua estructura de autoridad, perduraban hasta el punto de man-tener viva una cierta apariencia de legitimidad. Por vaga que fuese la idea de un estado unificado, ésta no fue totalmente destruida: en el N.E. de Honshuu, los Date; en el centro, los Takeda, Hoodzoo e Imagawa se disputaban el poder Central; en la costa del Mar de Japón tenían su base los Asakura; los Rokkaku controlaban el área del lago Biwa al N.E. de Kyoto; al O. estaba el dominio de los Ouchi, que mantenían un activo comercio marítimo con China Ming; los Chosokabe tenían el control de Shikoku, los Sagara se establecieron en el centro y los Shimazu en el S. de Kyushuu, los jefes *bushi* menos poderosos, formaban alianzas para crear una

fuerza capaz de responder al ataque de los *daimyo* vecinos.

La asoladora Guerra Onin, debilitó y casi agotó a los *shugo* y sus posibilidades de control sobre sus jurisdicciones, los años siguientes vieron una rápida desmembración de las casas y provincias *shugo*. En casi todo Japón, los territorios jurisdiccionales que se les asignaron, se dividían en dominios más pequeños, entre las ramas rivales de las familias o entre las casas de *kenin* contendientes. Así perdieron los Hosokawa sus territorios en favor de los Miyoshi y Chosokabe, mientras los Yamana eran sustituidos por los Mori y Amago.

Las nuevas unidades políticas, fruto de la desmembración de las tierras *shugo*, eran más pequeñas pero más fáciles de controlar, que las antiguas jurisdicciones. Su aparición coincidía con el ascenso de un nuevo grupo de familias militares, localmente poderosas, llamadas por los historiadores: *Sengoku-Daimyo*. Los escritores tradicionales, han lamentado el final de los *shugo* y la cultura aristocrática que ellos representaban, y describen el proceso de su eliminación, como un movimiento de *Ge-koku-jo*: La rebelión de los vasallos contra sus señores. Las casas *shugo* Ashikaga cayeron, a manos de sus inferiores, si pero el éxito de los *daimyo* no solo se explica, por su traición. Alcanzaron el poder, gracias a ciertas debilidades estructurales en los gobiernos liderados por ellos, y a su propia habilidad para explotar nuevos y más eficaces, dispositivos militares y de control de los territorios.

Tras la muerte del *shoogun* Yoshimasa, en 1490, el *shogunato* no poseía ni el prestigio ni la fuerza necesaria para imponer a provincia alguna, un *shugo* que no fuese ya jefe local y la institución legitimadora del *tennoo*, no funcionaba. Ambos permanecían en Kyoto como símbolos de una soberanía residual. El 'Estado' no se encontraba dividido, y el lugar tradicional, de la soberanía no estaba en discusión. Lo que sucedía en su vértice, se reflejaba también en los niveles inferiores. En el campo de los *daimyo*, los *shoen* eran remplazados, en todas partes por *Chigyochi*. En todo Japón, los cambios fundamentales en la estructura y composición de las clases sociales, eran prueba evidente de que este se hacia totalmente feudal. Pero, nuevamente, el proceso no fue abrupto, marcando, no sólo a *daimyo* y *bushi* sino toda la población.

A veces, los *bushi* locales, ejercieron el poder regional, aliándose entre si. Por ejemplo, en la provincia de Yamashiro ¹⁷, la unión de *bushi* locales, gobernó por 8 años desde 1485, rechazando a los *daimyo* Hatakeyama, estas alianzas de comunidades, se levantaban en armas, en caso de invasiones o violación de los acuerdos por parte del *daimyo*. Las sectas budistas populares, sirvieron frecuentemente como discursos aglutinadores para las organizaciones populares. Apoyándose en estas, los jefes de sectas crearon *Chigyochi* sui generis, que competían por el control territorial, con los *Sengoku-Daimyo*. La Unión de Ikkoo, de la secta *Shin Jodo Shu*, domino varias provincias del Mar de Japón, nombro gobernador al *daimyo* de su gusto, y estableció poderes locales de los fieles.

El predominio del estado de guerra, o mejor dicho, la constante necesidad de defender los derechos de la tierra por la fuerza, inició cambios fundamentales en las bases locales de la vida política en el Japón del siglo XVI. Aunque, incluso hasta el

¹⁷ recordemos que es la provincia natal de los Ashikaga, vecina a Kyoto

comienzo del XV, Japón mostró la mayoría de los rasgos externos administrativos, existentes en el siglo XIII, a principios del XVI, la topografía política del país toma un aspecto nuevo. Los límites del poder efectivo no coincidían ya ni con los límites de los *shoen*, ni con las antiguas jurisdicciones administrativas.

En el campo, las unidades básicas con las que se formaban, combinaciones de poder efectivo constaban de hombres armados, con sus castillos y tierras, en calidad de *Chigyochi*. Estas unidades estaban más íntimamente ligadas con las circunstancias geográficas o con la topografía defensiva de la tierra, que con los límites, administrativos tradicionales o la propiedad. En la práctica, por tanto, los dominios de los *Tono Sengoku*, se formaron de adentro hacia fuera, y no como concesiones o subdivisiones del estado. Su forma se adaptaba, en otras palabras, a los límites territoriales del conjunto de las posesiones de los *keninque* controlaban.

El verdadero dominio *daimyo*, era un compuesto de varios *Chigyochi*, sobre los que ejercía, su derecho de jefe supremo. En el ámbito de los *Sengoku-Daimyo*, la eliminación de los *shoen*, en favor de la práctica de enfeudación, era ya total. En el plano local, desde hacía tiempo, se desarrollaba, un proceso de consolidación de los derechos *shiki* y eliminación de los privilegios de los absentistas. En esa época, los diversos niveles de propiedad y las distintas funciones administrativas, fueron absorbidos por la autoridad única del *daimyo*, que ahora reivindicaba la plena soberanía, tal como se define en el concepto feudal del dominio del Propietario o *Ryo*.

El dominio podía subdividirse en *Chigyochi*, del modo que le conviniese. También en el seno del dominio, un proceso similar ya alcanzaba, a la casta de los cultivadores. El carácter del control, del *daimyo* sobre su dominio se muestra también, en el nuevo tipo de guerra a que se entregaba. Naturalmente, no debe suponerse que el país, se dividió en dominios de la misma extensión, ni siquiera que todo Japón, en 1560, hubiera caído bajo el control de los *daimyo* más importantes. En muchas zonas, seguían fraccionadas, posesiones muy pequeñas, a las que no había llegado el control regional del *daimyo*. Había también intereses no feudales que hacían frente a sus esfuerzos por dominarlos. En esta época, es probable que hubiese en total, unos 200 *daimyo* tal cual, y sus territorios extenderse sobre 2/3 del país, pero no pasa de una hipótesis.

Los *daimyo* más importantes, que se apoderaron de grandes extensiones de territorios *shugo*, son más fácilmente identificables, y no llegaban a 30. En el extremo N., los Date con su cuartel general cerca de la actual Yonezawa, se distinguieron por dictar una de las primeras '*Leyes de la Casa*' completas, las *Jinkai-shu*, en 1536. En el Kantoo, llegaron a ser importantes los Hoodzoo, con su cuartel general en Odawara, y Satomi. Ciertas ramas de los Uesugi, que en otro tiempo ocuparon el cargo de *Kanrei*, bajo Kamakura, fueron relegadas a las provincias del N.E., donde limitaban con los dominios de los Takeda, Suwa, Jimbo y Asakura.

En la costa oriental, estaban los Imagawa y Oda; en sus provincias natales, los Asai, Hosokawa ahora reducidos a una posesión menor, los Tsutsui y Hatakeyama. Las provincias occidentales, dieron origen a un cierto número de poderosos *daimyo*, a orillas del mar del Japón, aun estaban los Yamana, pero habían perdido la mayor parte de su territorio en favor de los Amago, Ukita, Kobayakawa y Ouchi, los Mori, se consolidaron a

orillas del mar Interior. Shikoku vio la ascensión de los Miyoshi y Chosokabe; Kyushuu fue la base de los Otomo, Shimazu, Kikuchi y Ryuzoji. Algunas de estas familias, como sus nombres revelan, fueron poderosas en el período Ashikaga, o eran parientes o vasallos muy unidos a los *shugo* del siglo XV.

Pero el mapa político de la época, mostraba pocos supervivientes, de las grandes familias que ejercieron el poder bajo los primeros Ashikaga. Las luchas ulteriores que estallaron desde 1568, eliminaron prácticamente a casi todos los supervivientes. La historia del siglo XVI no se limita sólo a la referencia a la ascensión de los *daimyo*. El estado de guerra y la situación de inquietud política provocaron, otros cambios socio-políticos que parecían oponerse a sus intentos de consolidación. Algunas revueltas entre la gente común, o la afirmación del poder político local de ciertos grupos religiosos, desembocaron en la organización, de vez en cuando, de grupos regionales que oponían resistencia a su autoridad.

En este sentido, es famosa la 'Insurrección Provincial' o *kuni-Ikki* que en 1485, puso a la provincia de Yamashiro bajo un gobierno localmente organizado, de campesinos y pequeños *bushi*. La insurrección rechazó con éxito los ejércitos *shugo* y durante 8 años, los jefes no pagaron los tributos provinciales. De las insurrecciones capitaneadas por religiosos, la más importante fue la de la secta Ikkoo, en Kaga. En 1488, algunos de sus miembros, bajo mando sacerdotal, expulsaron de Kaga al *shugo*, y durante casi un siglo, la provincia se gobernó, mediante la organización clerical del monasterio de Honganji, en colaboración con los *bushi* menores y jefes de las *mura* de la provincia.

Capítulo VII. Los primeros contactos europeos

El período entre 1540-1640 es llamado 'El siglo cristiano'. Esta denominación encierra una cierta presunción por parte de Occidente. Desde luego, el cristianismo, con fines evangelísticos, fue introducido en Japón entonces, y es posible que, en la 2ª década del siglo XVII, alcanzase cerca del 2% de la población del país. Pero las posibilidades de los occidentales de intervenir en sus asuntos internos, eran remotas y su influencia cultural escasa. El siglo de contacto con los europeos fue un capítulo importante en su historia, sobre todo, en el marco de la dinámica interna de sus esfuerzos, en pos de la reunificación del país y la reforma de sus instituciones fundamentales. Sin embargo, desde el punto de vista de la historia universal, los siglos XVI-XVII en Asia Oriental tienen un interés especial, pues fueron testigos, de los primeros contactos amplios de los europeos con chinos y japoneses, y desembocaron en un inicial rechazo de los occidentales, por parte de las dos principales potencias del Asia Oriental. Es conveniente recordar que la primera fase del contacto Este-Oeste, es llevada a cabo con un 'Oeste' muy distinto de la Europa del siglo XIX y que en este periodo se da la segunda gran ruptura, en el episteme japonés, recordemos que la primera fue la creación del paradigma Taiho, al entrar el paradigma occidental, con sus discursos, instituciones, dispositivos y aparatos de consentimiento, genera debido a su acción: Discontinuidades, cuestionamientos y luchas en las estructuras de poder

Los portugueses y españoles que se aventuraron en oriente en el siglo XVI, estaban

utilizando hasta el límite sus posibilidades, cuando establecían sus colonias en malaya y Filipinas. Los portugueses llegaron a la India en 1498. En 1510, Alburquerque había establecido una avanzada militar y un centro comercial en Goa que se convertiría, en la base de las operaciones portuguesas en oriente, hasta mediados del siglo XX. Un año después, les arrebataban Malaca a los árabes y conseguían el acceso al comercio de las especias y mares de China. Se dice que llegaron a China en 1514, y, aunque no lograron obtener concesiones comerciales de la corte de Pekín, en 1557 pudieron establecer, una avanzada en Macao la que retuvieron hasta 1997, desde donde comerciaban con Cantón.

En 1543, un barco portugués camino de un puerto chino, naufragó y llegó a la isla de Tanegashima, situada al S. de Kyushuu. El *daimyo* recibió con hospitalidad, a náufragos y mercaderes, estos últimos entablaron su primer contacto con los japoneses, estos al darse cuenta de la capacidad de sus armas de fuego, ordenó a sus súbditos, aprender de ellos el método de fabricación del armamento. Se cuenta la siguiente anécdota: Al ser recibidos los lusitanos y haberse dado a conocer, ellos muestran el poder de fuego de sus armas, las que impresionaron de tal manera al *daimyo*, que solicitó a los náufragos sus armas, estos se las facilitaron, acto seguido, mandó a llamar a sus vasallos y se las muestra, tras explicarles como funcionaban les dijo, que si en esa noche, ellos no copiaban esas armas de tal manera que fuesen idénticas a las de ellos, sus cabezas serían separadas de sus cuellos, los vasallos lo hicieron de tal manera que lograron mantener sus cabezas en su lugar.

Los españoles, llegan en 1587. Su potencial humano era limitado y su capacidad de resistencia basada, tanto en la debilidad de los pueblos conquistados, como en su propia superioridad militar, por ello, 150 años después China y Japón pudieron ‘controlar’ a los occidentales, expulsando de Japón a portugueses, permitiendo a los holandeses un pequeño y controlado comercio en la ciudad de Nagasaki, limitando a la colonia de Macao, a los lusos, en China. Tanto China como Japón, pudieron volver a sus tradicionales políticas aislacionistas. ¿Qué fue lo que diferenció, este primer contacto entre Europa y Asia Oriental, del que tuvo lugar en el siglo XIX? Por parte de occidente, la explicación que se ofrece, consiste en el auge y caída de las actividades comerciales europeas y en las rivalidades entre las antiguas potencias coloniales mundiales, de un lado, y holandeses e ingleses, que las sucedieron, de otro.

Pero las condiciones internas de China y Japón, influyeron también considerablemente. Conviene recordar que, en el siglo XVI los países orientales no eran inferiores, a los europeos en cuanto a sus técnicas de gobierno y defensa militar. La primera infiltración de los portugueses, en los mares de China fue facilitada, en gran medida, por la debilidad interna de China y Japón. China estaba en el periodo final Ming, mientras que Japón, se hallaba políticamente desunido y preocupado por rivalidades intestinas. Una vez, que ambos países recuperaron toda su fuerza, China bajo la dinastía Qing y Japón bajo la casa Tokugawa, reconquistaron también la posibilidad de controlar sus propios destinos.

Eran años de gran confusión y riesgo en los mares de China. El comercio oficial japonés, con China se había, interrumpido y los mares eran hormigueros de saqueadores sino-nipones. Hacía mucho tiempo, que los japoneses, habían establecido bases en

Annam, Siam y Luzón, dedicándose al comercio de especias. Las islas apartadas de la costa de China, se convirtieron en guaridas de piratas, mientras los barcos japoneses, hacían tan frecuentes incursiones en la costa china, que el débil gobierno Ming, desesperadamente, obligo por la fuerza a la población costera de China Central, a desplazarse varias millas hacia el interior. China seguía siendo un elemento importante en el comercio japonés, porque el principal beneficio de los comerciantes del país, venía de la importación de seda y oro chinos, a cambio de plata y oro japoneses. Las islas de Japón, señaladas por los cartógrafos europeos de la época, como las islas de oro o 'Gipangu', según el relato impreciso de Marco Polo, no fueron 'El Dorado' con que soñaban los navegantes,¹⁸ sin embargo, se abrieron nuevas perspectivas comerciales, que atrajeron a los mercaderes lusos, que llegaban en barcos cargados de armas y telas de seda chinos.

Su comercio con Japón comenzó en 1545, y los *daimyo* de Kyushuu, no tardaron en rivalizar para atraerles a sus puertos, tras una década habían eliminado a los comerciantes chinos, gracias a sus tácticas más agresivas, así como por la mayor capacidad de maniobra y volumen de sus barcos. Pero la novedad de algunas de las mercancías europeas traídas por ellos, era también un atractivo importante: Armas de fuego europeas, manufacturas como: tejidos de terciopelo y lana, artículos de vidrio, relojes, tabaco y anteojos interesaban a los japoneses. Los puertos de entrada variaban constantemente, y con frecuencia dependían del capricho del *daimyo* local. Parece que Kagoshima fue popular en la década de 1550, mientras que en los 60' fueron preferidos Hirado y Fukuoka. Cuando en 1571 se abrió el puerto de Nagasaki, se convirtió en el principal centro portugués en Japón.

Es difícil determinar, cuáles fueron los efectos de este comercio sobre Japón. Sin duda alguna dio mayor importancia, factor comercial en la economía del país, haciendo posible la acumulación de una gran riqueza mediante el comercio, más que con el simple control de la tierra. Esta tendencia ya se había iniciado, y no fue simplemente su llegada, lo que origino la floreciente actividad de los puertos del Kyushuu. Pero los portugueses, lo reavivaron y ayudaron a acentuar sus aspectos innovadores. El modo en que algunos de los *daimyo* menores del Kyushuu acertaron a incrementar su poder, de manera totalmente desproporcionada a la extensión de sus tierras, se convirtió en una gran preocupación para los jefes políticos que alcanzaron el poder en el Japón central.

Pero hubo otras influencias notables, dos de las cuales requieren una atención especial:

1° La introducción de nuevas armas de fuego y una nueva técnica militar. Los japoneses ya conocían la Pólvora, con la se que enfrentaron durante las invasiones mongólicas. Los *Wakó*¹⁹ también estaban frecuentemente expuestos a los proyectiles explosivos de chinos y coreanos. Pero el arcabuz portugués, fue la primera arma de fuego de precisión, que conocieron. Su introducción fue rápida, alcanzando gran difusión e influencia inmediata en el carácter de sus guerras, una década después que la vieron en Tanegashima, los *daimyo* del Japón occidental, las importaban afanosamente y sus

¹⁸ Recordemos que esta es la era de los Grandes Descubrimientos, donde habían muchas leyendas sobre tierras míticas, como la de las Amazonas, El Dorado o la Fuente de la eterna juventud por decir algunos.

artesanos, producían una gran cantidad de imitaciones. El 'Tanegashima' paso a ser la nueva arma de los *daimyo* que accedían al poder.

Los Otomo del Kyushuu N. fueron, los primeros en usar cañones en el campo de batalla, en 1558. En los 70', entraban a formar parte de los ejércitos, algunos cuerpos mosqueteros, y en 1575, Oda Nobunaga alcanzaba una victoria sobre las tropas de los Takeda, empleando 3 mil mosqueteros en oleadas sucesivas. Este fue, un giro decisivo en la guerra que precedió a la unificación militar del Japón. Desde entonces, la potencia de fuego, fue lo que determino el resultado de los choques de fuerzas, y los pequeños castillos de las montañas, que habían resistido contra el arco y los *bushi* a caballo se hallaron al alcance del mosquete y el cañón.

Para proteger a sus fuerzas, los *daimyo* debieron construir castillos sólidos, con grandes murallas y fosos, por esto solo los *daimyo*, que tenían muchos recursos lograron sobrevivir. La importación de mosquetes aceleró, probablemente, en varias décadas la unificación definitiva. Aparte de las armas de fuego, las nuevas tecnologías de navegación, la construcción de barcos y edificios, las técnicas de impresión tipográfica, conocimientos de geografía y física, las informaciones políticas contemporáneas, sobre el resto del mun-do, las ciencias renacentistas e incluso los nuevos sistemas de ra-zonamiento y valores, despertaron entre ellos una viva curiosidad e interés. Oda Nobunaga, particularmente intrigado, por la nueva civilización traída por los ibéricos, rápidamente adoptó el uso de las armas de fuego y desarrolló, una nueva táctica militar en la que el papel principal, lo jugaba una gran concentración de soldados peones, la infantería y no la caballería, como fue hasta entonces.

2° La introducción del Cristianismo. También para los misioneros, Japón pa-reció ser una tierra de promisión, la gran vitalidad de la actividad misionera se advierte al comprobar, que sólo 9 años después de la fundación de la Compañía de Jesús, en 1540, Francisco Javier, uno de sus fundadores, predicaba en Japón, Javier (1506-52) llegó a Goa en 1542, pero, decepcionado por la acogida que los habitantes de India, dieron a su mensaje, se fue a Japón, guiado por un naufrago japonés llamado Anjiro. Llego a Kagoshima en 1549, donde fue bien acogido por el *daimyo*, quien esperaba que, dando a Javier permiso para predicar conseguiría entablar después relaciones comerciales. Un año después fue expulsado de Satsuma y obligado trasladarse a Hirado. Desde allí, pasando por Hakata y Yamaguchi, fue a Kyoto, donde trató de obtener del *shoogun* Ashikaga, autorización para predicar. Al no conseguirlo regresó a Kyushuu, pasando por Sakai, estableciendo la primera iglesia católica en Yamaguchi, logró el apoyo de las casas Ouchi y Otomo. Dejando Japón en 1551, con la esperanza de evangelizar China,

¹⁹ Los comienzos del siglo XIV, vieron a los japoneses empeñados en una especie de comercio pirata, mezclado con el saqueo de las costas y el pillaje, que desde hacía un siglo constituía una amenaza constante para los barcos mercantes de los mares de Asia oriental, tanto que ganaron para los barcos japoneses el nombre de Wakó o piratas japoneses como los llamaron los Ming, sus actividades, eran un reflejo de las prácticas comerciales generalmente poco desarrolladas en el Asia Oriental, donde las autoridades, sobre todo en China y Corea, solían considerarlo como indeseable, por ende, pretendían suprimirlo o restringirlo drásticamente. Estos cruzaron el mar del Japón, desembarcando en las costas del chinas, el ejercito Ming llego a tener pánico de ellos debido a las espadas que estos usaban en combates cuerpo a cuerpo, llamadas Tachi, lo que ponía al ejercito Ming, en una situación de desventaja.

muere, cerca de Cantón, ese año, Los 2 breves años en los que, Javier viajó por Japón pusieron las bases del mayor éxito misionero, que los jesuitas alcanzaron en Asia.

Sin embargo, él y sus sucesores se encontraron con obstáculos insalvables para comunicar el mensaje cristiano a los japoneses. Dada la dificultad de hacerles comprensibles los principios cristianos, seguramente no fue posible, durante muchos años una predicación adecuada, a no ser el testimonio personal. Los japoneses llamaban a portugueses e italianos 'Bárbaros del Sur' o *Nanban*, refiriéndose a su llegada desde los mares del sur y al comienzo vieron al cristianismo como una secta más del budismo, pero por alguna razón se sintieron inmediatamente atraídos por estos hombres venidos de lejos, su franqueza, resolución, fe absoluta y fuerza de carácter, eran rasgos atractivos en una época de guerra en la que el clero budista mostraba signos de corrupción y materialismo.

Los misioneros, eran también hombres ilustrados, que traían consigo el conocimiento de una nueva civilización. Francisco Javier, que comenzó su misión intentando llegar al hombre común, a través de la predicación en las esquinas, pronto aprendió a dirigir su llamada a la casta dominante y a adornar su mensaje con los atractivos de la civilización material europea, por eso los misioneros llevaron tras de sí, el comercio y se dirigían a las audiencias que les concedían los *daimyo*, cargados de curiosos regalos. Los *daimyo* del Kyushuu, movidos principalmente por consideraciones comerciales, no tardaron en hacerse cristianos, e incluso algunos ordenar a sus súbditos que hicieran lo mismo. La llegada de Gaspar Vilela (1525-72), a Kyoto, en 1560, hizo de la capital, un segundo centro de importancia para la misión católica y durante un tiempo, los misioneros jesuitas, contaron con el apoyo de Oda Nobunaga, uno de los 'Tres Unificadores'.

Sin embargo, fueron tres *daimyo* del Kyushuu, los que dieron la ayuda más importante. Omura Sumitada, en 1570, creó el puerto de Nagasaki, permitió a los jesuitas establecer un templo y, en 1579, confió la administración de la ciudad a los misioneros. Tras haberse hecho católico en 1562, ordenó que todos sus súbditos, también lo hiciesen. Arima Harunobu y Otomo Yoshishige, mejor conocido por su nombre budista: Sorin, eran, los componentes del grupo llamado 'Tres Daimyo Cristianos'. Ellos, en 1582, enviaron una misión, de cuatro mensajeros adolescentes católicos a la corte papal de Roma en un galeón español, en representación de la comunidad católica del país. Mantio Ito, Miguel Chijiwa, Julián Nakaura y Martino Hara regresaron en 1590, tras haber cruzado el Pacífico hasta Acapulco y después el Atlántico hasta España e Italia.

En 1613, Date Masamune envió una misión similar que bordeó el Cabo de Buena Esperanza hasta Lisboa y luego hasta Roma. En 1582, cuando el visitador jesuita Valignano (1539-1606) informaba sobre lo que había visto en Japón, calculaba un total de 200 iglesias, 150.000 conversos, todo ello por obra de 75 sacerdotes²⁰.

El *shoogun*, Toyotomi Hideyoshi permitió las actividades de los misioneros católicos, por lo menos al principio, considerando que su presencia estimulaba el comercio con los *Nanban*, Sin embargo, en 1587, prohibió repentinamente la predicación cristiana y ordeno

²⁰ En este sentido es importante decir, ya que después lo veremos con mayor precisión con respecto a ciertas 'Rebeliones Cristianas', que en Nagasaki y en Hiroshima estaban las mayores concentraciones de cristianos, que a pesar de todo persistieron durante la era Tokugawa.

perseguir a los creyentes. Aparentemente, esto fue motivado por el temor a la capacidad de cohesión del cristianismo, que podía constituirse en una fuerza de oposición similar a la de las sectas *Ikkoo* y *Hokke*, con sus funestas consecuencias. Por otra parte, también se dudaba sobre las verdaderas intenciones de los misioneros españoles, en particular, de los franciscanos, quienes ponían, un gran celo en ganar cada vez mas espacios para predicar en el país, al que habían llegado apenas en 1584, después de que Felipe II fue coronado rey de España y Portugal, en 1580.

La adopción de la política de aislamiento, a pesar de lo atractivo del comercio transpacífico, se explica por el temor hacia una acción conquistadora oculta, tras la actividad misionera, y la posibilidad de que los *daimyo* se aliaran con los extranjeros contra el *shoogun*. La rebelión de miles de campesinos cristianos descontentos y unos pocos *Ronin*, que sumaban en total unos 20.000 hombres en Shimabara y Amakusa, una zona densamente cristiana, cerca de Nagasaki, en el O. de Kyushuu, en 1638-39, reforzó aún más la convicción, sobre el riesgo político del cristianismo. Los rebeldes, se apoderaron de un castillo abandonado en Shimabara, y enarbolando emblemas cristianos, resistieron contra un ejército de 100.000 hombres, formado por contingentes de los *daimyo* vecinos. El *shoogun*, Iemitsu vio, no sin razón, una amenaza potencial en la gran capacidad de resistencia y cohesión de los campesinos rebeldes, temió una intervención extranjera en favor de ellos; sin embargo fue más bien el *shoogun* quien pidió el apoyo de los cañones de un barco holandés, para atacar el castillo Hara, en la referida rebelión. En la primavera de 1638 la rebelión Shimabara fue sofocada con una gran matanza.

La expulsión de los conversos japoneses, que no apostataron, engrosó el número de las pequeñas colonias japonesas, en Filipinas y las costas indochinas, aunque con el tiempo, estas colonias desaparecieron, disolviéndose entre la masa de la población local. Un *daimyo* inferior, Takayama Ukon (1553?-1615), fue deportado a Manila en 1614, fruto de este nuevo y enérgico esfuerzo por limpiar de cristianos el país. Desde ese momento, el deseo del monopolio comercial y el temor al cristianismo ayudaron en igual medida a las leyes aislacionistas definitivas.

La política de aislamiento cristalizó, entre 1635-41, en 1616 el comercio exterior fue restringido a Nagasaki y Hirado, para 1623 los ingleses desisten voluntariamente de sus esfuerzos por comerciar con Japón. Entre 1624-39, españoles y portugueses son expulsados del país. A pesar de ello en 1656 los portugueses logran ser aceptados en una pequeña isla artificial, fuera del puerto de Nagasaki. En 1655, un edicto prohibía a los japoneses viajar al extranjero, y si salían su regreso a Japón. Mientras tanto, se infligían terribles torturas a japoneses sospechosos de ser cristianos, y miles de ellos fueron forzados a apostatar, en 1622 una persecución de cristianos, martirizo 120 misioneros y conversos. En 1629, para poner a prueba su fe, se ideó un nuevo dispositivo, consistente en obligarles a pisar sobre unas planchas de bronce, llamadas *Fumie* o 'Figuras para ser Pisadas', con imágenes cristianas de Cristo o María. Los que se negaban a pisarlas eran considerados cristianos y martirizados²¹.

El éxito del cristianismo católico, entre los japoneses se explica en buena parte por el

²¹ La Iglesia Católica declara más de 3 mil martirios en Japón en aquella época.

interés en comerciar con la civilización ibérica. Pero ya la buena disposición de los jefes japoneses, a tolerar la religión extranjera en sus islas, había comenzado a torcerse. Porque, a medida que la oleada de unificación y consolidación se extendía por todo el país, desaparecían las condiciones de apertura, que acogieron a comerciantes y misioneros occidentales. El cristianismo no fue prohibido hasta 1587, y las primeras persecuciones, no se produjeron hasta 1597. Pero desde 1612, las autoridades Tokugawa extirparon la religión con gran pérdida de vidas y una resolución implacable; El comercio fue intensamente estimulado durante varias décadas más, pero fuertemente restringido, pues la autoridad central, recientemente establecida, prohibía celosamente a los *daimyo* del Kyushuu, enriquecerse por medio de este. En 1640 La Mansión japonesa se cerró con candado y pestillo por dentro y solo será forzada a abrirse en 1853, a fuerza de cañonazos, por los barcos negros.

Capítulo VIII. Reunificación del Japón bajo Nobunaga e Hideyoshi:

Restablecimiento del poder central por Oda Nobunaga En 1560, Japón estaba en el umbral de un periodo épico de su historia, donde el estado de guerra de la era *Sengoku*, acabaría en una serie de batallas fundamentales, para la consolidación nacional. En los 40 años siguientes, una poderosa fuerza militar procedente del Japón centro-oriental, al mando de tres sucesivos genios militares, sometió a los *daimyo* e impuso cierta unidad al país. Los 'Tres unificadores', que llevaron a cabo esta empresa, Oda Nobunaga (1534-82), Toyotomi Hideyoshi (1536-98) y Tokugawa Ieyasu (1542-1616) eran *daimyo*, y la unidad que crearon, tomó la forma de una hegemonía militar sobre los restantes *daimyo*. En el tiempo de Ieyasu, esta se consolidó y legitimó mediante una nueva autoridad shogunal, que mantuvo la paz durante más de 250 años.

Es difícil determinar, cuándo vieron los *daimyo* por primera vez la posibilidad de llevar a cabo, una hegemonía nacional. Pero Nobunaga no fue el primero, él y sus sucesores lucharon durante toda su vida, contra muchos y poderosos rivales. Sin embargo, una vez emprendido el camino, el proceso de consolidación, siguió ciertas líneas, claramente identificables. A comienzos del siglo XVI se había sentado, ya una base con la aparición de los *Sengoku-Daimyo*. A medida que estos *daimyo* regionales, de un nuevo y combativo tipo, aumentaban sus territorios y recursos, comenzaron a lanzarse unos contra otros, en un esfuerzo por extender sus fronteras o dominar a sus vecinos. En cada región, los más poderosos *daimyo*, al someter a los *daimyo* circundantes, creaban

ligas de casas militares, donde actuaban como soberanos.

En 1560, la tendencia a la aglutinación apenas comenzaba, pero habían surgido ya, un buen número de poderosos jefes regionales. Casas como las de los Hoodzoo, Uesugi, Imagawa, Ouchi y Shimazu controlaban, a *daimyo* de varias provincias; y podían situar en el campo de batalla, ejércitos de coalición de formidables proporciones. En otras palabras, tenían todos los requisitos para la conquista nacional. Entre estos grupos se dio la batalla final por Japón.

Como tan frecuentemente ocurrió en la historia japonesa, la conquista militar, avanzaba paralelamente con la búsqueda de legitimidad, cuando los jefes regionales se percataron de la posibilidad de un ulterior engrandecimiento, miraron hacia Kyoto y los abandonados símbolos de autoridad que allí estaban. Así destacaron varios señores de la guerra, que pretendían controlar el poder central ocupando Kyoto, que aun gozaba del status de capital. Uesugi Kenshin (1530-78), que en 1558, viajó a Kyoto y regresó a Echigo con el título de Kantoo Kanrei²², reivindicó las provincias de Kantoo y atacó los territorios de los Hoodzoo y Takeda.

Pero los *daimyo*, más cercanos a las provincias centrales intentaron conquistar la misma Kyoto, el vencedor en esta lucha, no fue ninguno de los viejos señores, que habían consolidado su *Chigyochi*, sino Oda Nobunaga, hijo de un *daimyo* menor de la provincia de Owari. Esto se intentó en 1560, cuando Imagawa Yoshimoto (1519-60), al mando de unos 25.000 hombres, trató de abrirse paso hacia Kyoto a través del territorio de Oda Nobunaga. Yoshimoto nunca llegó allá. Oda, con sólo 2.000 hombres, derrotó al gran ejército de Imagawa, en una operación sorpresa. Con esta sola batalla, Oda se situó entre los más importantes contendientes por el poder. Además, sus tierras estaban emplazadas estratégicamente, porque Owari, su provincia natal, estaba cerca de la capital, aunque suficientemente lejos para estar al margen de la constante lucha de las provincias centrales. El hecho de que la región, tuviera entonces una alta productividad de la tierra, asegurando una base económica firme, para las operaciones militares, puede explicar no sólo el triunfo de Nobunaga en la carrera por la hegemonía, sino también el triunfo de sus sucesores: Toyotomi y Tokugawa Iyeyasu, también oriundos de la región.

Como un primer paso hacia el poder, en 1560, Nobunaga derrotó a Imagawa, señor de la guerra que fue considerado como posible vencedor en la lucha por el poder central. En 1568, Nobunaga estaba dispuesto a avanzar contra Kyoto, donde entró al mando de 30.000 hombres, adoptando la actitud de protector del *tennoo* y custodio del *shoogun* Yoshiaki, quien había ido de un *daimyo* a otro buscando protección. Una vez que la tomó, estableció a Yoshiaki, como *shoogun* obligándole a declarar bajo juramento que sólo el tomaría todas las decisiones políticas. Sin embargo, controlando Kyoto y sus alrededores, Nobunaga expulsó al *shoogun*, dando fin al *shogunato* Muromachi. Estaba lista la base para la conquista de Japón.

Acto seguido, Nobunaga obtuvo del *tennoo*, el título de ministro a la derecha, lo que reforzaba su autoridad. Pero su empresa recién comenzaba, y el camino que conducía a la hegemonía nacional estaba lleno de obstáculos. En el área de la capital, halló oposición en los monjes del *Enryakuji*, sobre el *Hieiizan*, que se resistían a la ocupación

²² recordemos que fue usado anteriormente en el shogunato Ashikaga,

de Kyoto, por parte suya. En la otra orilla del lago Biwa, estaban los *daimyo* rivales Asakura Yoshikage y Asai Nagamasa, que frecuentemente, se unían a las fuerzas de *Hieizan* en contra suya. Al S.O. de Kyoto, los mercaderes de Sakai le eran hostiles. La fortaleza de Ishiyama, defendida por la comunidad de Ikkoo, situada estratégicamente, de modo que obstruía la expansión de Nobunaga, hacia el mar Interior. Ishiyama y Sakai, en su resistencia frente a Nobunaga, contaban con el apoyo de los *daimyo* de la región del mar Interior y de los sacerdotes de Negoro, que controlaban una gran parte del Kii, al S; tras el primer cerco de enemigos, estaban las amenazadoras sombras de potencias más lejanas, como los Takeda, Uesugi y Hoodzoo al E. Así también los Mori y Shimazu al O. Pero fue afortunado en una cosa, tenía como aliado a Tokugawa Iyasu, *daimyo* de Mikawa, por eso estaba razonablemente seguro, de que su retaguardia estaría protegida contra sus rivales del Kantoo, convencido de que su primer problema era barrer el poder budista del área de Kyoto, golpeó sin temor los focos de resistencia monástica.

En 1571, llevó a cabo la más terrible acción de su carrera, cuando, desechando todo escrúpulo religioso, prendió fuego a los templos y monasterios *Enryakuji*, en el *Hieizan*, viejo recinto budista, que hasta entonces era el centro de las milicias de los monjes, poniendo fin así a la fuerza de la vieja aristocracia religiosa. Destruyendo 3.000 edificios, dando muerte a miles de monjes. El mismo año, dio un duro golpe a las comunidades sacerdotales de Negoro. Al año siguiente las comunidades Ikkoo de Echizen y Kaga se le rendían. En cambio, la guerra iniciada en 1570 contra *Honganji*²³, fue una guerra difícil y cruel que duró diez años, hasta su derrota. En 1573 Nobunaga expulsó a los Asai y Asakura, agregando sus territorios, a los suyos. Mientras tanto, sus ejércitos²⁴, cercaron el castillo de Ishiyama, en un asedio que si bien no se consumó hasta 1580, acabaría con el poder temporal de la secta *Ikkoo*. La batalla de Nagashino, de 1575, donde derrotó a los Takeda, estableció definitivamente su supremacía militar.

En los años posteriores, Nobunaga centró su principal esfuerzo en desarrollar los recursos de su nuevo territorio. Entre 1576-79 construyó su gran castillo de Adzuchi, como sede del poder central, a orillas del lago Biwa, abriendo así un nuevo capítulo en la historia militar japonesa. El castillo de Adzuchi; fue construido para resistir el ataque de las armas de fuego. Era una ciudadela maciza, con un torreón central de siete planos, rodeada de murallas de piedra y fortines defensivos, que se alzaba en la llanura de Saga, como símbolo de una nueva época. En busca de intercambio comercial, así como de protección, llegaban allí mercaderes chinos, coreanos y portugueses, que siempre fueron bien recibidos. Algunos frailes como Luis Frois también le visitaron, ya que estaba interesado en fomentar el cristianismo como contrapeso a la fuerte influencia de las sectas budistas populares.

Alrededor de Adzuchi, Nobunaga organizó sus territorios conquistados, reservándose las mejores tierras y enfeudando a sus *kenin daimyo* como *Tono* de las fortalezas de sus rivales sometidos. Los *daimyo* que se le rendían sin resistencia eran aceptados como aliados, y su lealtad era puesta a prueba seguidamente colocándoles en la vanguardia de

²³ Templo principal de la secta Ikkoshu, en Ishiyama, Osaka

²⁴ A veces alcanzaron la cifra de 60 mil hombres

sus ejércitos en el campo de batalla. En 1577 Nobunaga estaba dispuesto a atacar a sus rivales más lejanos, y, como su retaguardia seguía estando totalmente segura, avanzó hacia el O; desde Kyoto, con el objetivo final de eliminar a los Mori, *daimyo* de unas 12 provincias en el extremo de la isla de Honshuu. Contra ellos, Nobunaga envió entonces a Hideyoshi, su más importante general. Este nació en una familia campesina de la provincia de Mikawa, su papa sirvió como peón en la infantería de los *daimyo* Oda, haciendo una rápida carrera militar como *kenin* de Oda.

Los ejércitos de Nobunaga pasaron rápidamente y con relativa facilidad a través de Tamba, Tango, Tajima, Inaba y Harima, imponiendo en 1578, la capitulación a los Ukita de Bizen y Mimasaka, más allá de los cuales estaban las tierras de los Mori. La lucha con ellos fue larga y costosa, y en 1582 Hideyoshi, hallándose aún detenido por el enemigo en Takamatsu, pidió refuerzos. Nobunaga fue en su ayuda con un ejército formado por sustropas de Adzuchi. Pero al pasar por Kyoto fué sitiado en el templo Joonoo, por uno de sus *kenin* cercanos, el general traidor, Akechi Mitsujide, quién le asesino a él y a su primogénito. Al saber la noticia, Hideyoshi interrumpió bruscamente sus operaciones contra los Mori y regresó a marchas forzadas a Kyoto, donde se enfrentó a Akechi y le aniquiló rápidamente.

Así, pues, Nobunaga, el primero de los unificadores, murió a los 49 años, cuando emprendió un buen camino hacia la realización de su sueño de la conquista nacional. Abatido en plena carrera, su obra fue principalmente militar y destructora, pero con ella sentó las bases de la unificación que luego se realizó. Al morir controlaba 1/3 de las provincias del Japón, aprox., y además estableció el modelo institucional para los regimenes unificados de sus sucesores. Aunque Nobunaga tuvo poco tiempo para dedicarse a las cuestiones administrativas, no por ello dejó de iniciar ciertas innovaciones institucionales de gran trascendencia, el nuevo estilo de guerra de grandes masas que usó tan hábilmente y la construcción de castillos como Adzuchi fueron el comienzo de la tendencia hacia grandes ejércitos permanentes, concentrados en cuarteles generales fortificados con la consiguiente retirada de las tierras de la aristocracia militar. En sus territorios, también inició un nuevo y más sistemático método de organización de las aldeas y recaudación de impuestos.

En 1571 ordenó que le entregasen registros catastrales de los territorios que acababa de conquistar, e inició una nueva medición de los terrenos o *Kenchi* de su provincia natal: Yamashiro, usando el nuevo sistema de medida y amillaramiento. En 1576 comenzó la caza de espadas del campesinado en algunos de sus territorios, preparando así la más completa separación entre campesinos y *bushi*, que se dio 20 años después. En el campo del comercio y los negocios, Nobunaga trató también de sentar las bases de una política nacional. En sus territorios ordenó la unificación de pesos y medidas, abolió las corporaciones y barreras que obstaculizaban la libre circulación de las mercancías. Por otra parte, inició la protección directa de la comunidad mercantil ofreciéndole privilegios especiales y mercados libres dentro de sus ciudades-fortalezas. Así aceleró el proceso que sometería a la clase mercantil al control de los *daimyo* como una corporación al servicio de la institución militar.

Pero, probablemente, por lo que es más conocido es por sus implacables ataques a la institución budista. Al momento de su muerte había eliminado para siempre el poder,

de las grandes sectas. Mediante la confiscación de grandes extensiones de tierras, de los templos y situando a sus agentes al mando de las instituciones religiosas inicio el proceso de control que había de someter tanto al budismo como al shinto, al servicio del *shogunato*.

Tras la muerte de Nobunaga, sus más importantes *kenin* se reunieron para decidir la sucesión. Fue nombrado heredero suyo un nieto, y se creó un consejo de cuatro regentes con funciones de tutores. Hideyoshi, que era uno de ellos, debía proteger Kyoto, Pero tres años después, se había convertido en su indiscutido sucesor. Después de pacificar las fuerzas de oposición en la región de Kinki, estableció como sede de su gobierno el nuevo y magnífico castillo-palacio de *Dyurakudai*. El castillo de Osaka, construido con aportes de los *daimyo kenin* en el emplazamiento de la fortaleza Ishiyama, era el símbolo de su hegemonía. En 1584, logró concluir la paz con las fuerzas de Oda Nobukatsu, hijo de Nobunaga, al obtener el apoyo de Tokugawa Iyasu, a cambio del control sobre las ocho provincias de Kantoo y de Uesugi Kagekatsu en 1585, además había eliminado a los otros tres tutores, dominando permanente Kyoto, asegurándose de paso la obediencia de todos los antiguos *kenin* de Nobunaga, incluyendo también a otros miembros de la familia Oda.

Hideyoshi, careciendo de un prestigioso linaje *bushi*, trató de reforzar su autoridad apoyándose en la figura del *tennoo*, por esto hizo un uso directo y efectivo del símbolo imperial dignificando su posición con rangos cortesanos, así fue nombrado, *Sessho kampaku*²⁵, reivindicando los máximos poderes civiles y militares, por delegación del *tennoo*, en 1585 cambió su apellido por Fujiwara; y en el 86' fue Gran Ministro y, finalmente, recibió del *tennoo* el apellido Toyotomi.

En 1588, con motivo de una magnífica recepción ofrecida en su mansión, donde asistió el *tennoo*, obligó a todos sus *kenin* a repetir, en presencia del *tennoo*, el juramento que le habían hecho, y a que jurasen también defender la institución imperial. Así, en la trama de las relaciones *Tono-Kenin*, Hideyoshi entrelazaba la aprobación y prestigio tradicionales del trono. Tomando la lección de Nobunaga y para perpetuar su linaje, Hideyoshi cedió el cargo de *shoogun* en favor de su hijo Hideyori, que aún era menor, permaneciendo en realidad en el poder como Regente Retirado o *Taikoo*. En 1585 Hideyoshi estaba dispuesto a reanudar la tarea de unificación donde Nobunaga la dejó. Ante él estaban nueve importantes coaliciones de *daimyo*, dirigidos por los Hoodzoo, Takeda, Uesugi, Tokugawa, Mori, Chosokabe, Otomo, Ryuzoji y Shimazu. Como tres de ellos: Los Uesugi, Tokugawa y Mori eran sus aliados, su tarea era eliminar a los otros. Empezó por los Chosokabe. En 1585 lanzó a 200.000 hombres contra Shikoku y los exterminó. Dos años después, al mando de un ejército de 280.000 hombres, avanzó sobre Kyushuu y destruyó a los Otomo y Ryuzoji. Los Shimazu se sometieron rápidamente. En 1590 se dispuso a enfrentar su más formidable enemigo, los Hoodzoo de Odawara. Con 200 mil hombres marchó sobre Kantoo, invadió sus dominios e inició el asedio del castillo de Odawara. Dos meses después estos capitulaban, y los *daimyo*

²⁵ Título con el que los Fujiwara, gobernaron el país controlando la corte, anterior a la instauración del shogunato y ojo con sus posteriores acciones pues así se demuestra como las instituciones y usos antiguos posteriormente los retoman vaciándolos de su contenido y dándoles uno nuevo.

restantes, al N., jurarán obediencia. La unificación militar de Japón era completa y ahora todo el territorio era de Hideyoshi o fue asignado, en forma de concesión suya, a los *daimyo* que le habían jurado vasallaje

Algunos historiadores se han preguntado por qué Hideyoshi no intentó ampliar el proceso de unificación, para eliminar a los *daimyo* y erigirse en monarca absoluto. La respuesta exige una reflexión acerca del propio proceso de unificación. Desde el principio las fuerzas que disputaron entre si el dominio de Japón eran formadas por coaliciones de *daimyo*, cuya consistencia se mantenía en virtud de libres alianzas feudales. Cada nuevo impulso expansivo de estas reitero el modelo de división del territorio en el dominio del *tono* y los pertenecientes a los *kenin* enfeudados. La constante presión de la guerra civil y las peligrosas rivalidades que rodeaban a cada aspirante a la hegemonía nacional les inducía a continuar operando por medio de alianzas y conciliaciones, para evitar, en la medida de lo posible, la necesidad de luchar hasta el fin.

Además, incluso Hideyoshi, cuando era necesario el exterminio de los *daimyo* rivales, como en el caso de los Chosokabe u Hoodzoo, tenía que afrontar la empresa mediante una alianza victoriosa, no a través de su propio ejército personal. La consistencia de tal alianza se mantenía, en gran parte, por el afán de recompensa en territorios que se lograba al final de una campaña afortunada. Nobunaga, Hideyoshi y, posteriormente, Ieyasu se elevaron hasta el liderazgo, paso a paso, desde pequeños *daimyo* hasta *daimyo* importantes, y, a continuación, desde *daimyo* importantes hasta jefes de agrupaciones de *daimyo*. Para Hideyoshi, incluso en la cumbre de su poder, habría sido imposible la eliminación de los *daimyo* aliados, sin una base de poder, ajena al propio sistema de alianzas. Y ni él ni sus sucesores tenían tal base. Entonces bajo Hideyoshi, se creó una nueva estructura de gobierno.

El país fué conquistado por una sola liga de *daimyo* cuyo jefe era ahora el máximo poder de Japón, con lo que éste se había descentralizado por completo, aunque estaba totalmente unificado. La base de esta nueva estructura de poder consistía en la disposición de los territorios entre Hideyoshi y sus vasallos. La sistematización de los usos de la tierra, por parte de Hideyoshi, facilitó un nuevo método de medición de la misma para todo el país. Ahora toda la tierra cultivada se amillanaba según los *koku* de arroz²⁶. Por definición, un *daimyo* era un señor que poseía tierras amillaradas por un total de 10.000 *koku* o más, siendo el total nacional de amillamiento, en 1598, del orden de los 18,5 millones de *koku*. Sus propiedades personales se calculaban en 2 millones de *koku*, y estaban situadas estratégicamente en la zona de Kyoto, Omi y Owari, de modo que el era dueño de las tierras extremadamente ricas de los alrededores del lago Biwa, así como de las ciudades-clave de Kyoto y Sakai. En el Kyushuu, Hideyoshi se había hecho también con el control de los puertos de Hakata y Nagasaki. En 1590 los *daimyo* vasallos de Hideyoshi no llegaban a 200.

Si tenemos en cuenta las escasas posesiones de la corte imperial y las tierras de los templos y santuarios, drásticamente reducidas, veremos que los señores de la tierra poseían, en conjunto, un poco menos de 16 millones de *koku*. Los *daimyo*, naturalmente, eran muy distintos, no sólo en importancia, sino también en sus relaciones con Hideyoshi

²⁶ 1 *koku*, aprox. 180 lts de arroz

como jefe supremo. Los más grandes y también los más independientes eran aquellos que, como los Tokugawa o Mori, fueron jefes de poderosas ligas de *daimyo*. Contra éstos se unieron los numerosos *daimyo* de la 'Casa' de Hideyoshi, aquí podemos ver una reformulación de los antiguos *Gokenin* ahora en el caso de los *daimyo* estrechamente ligados a Hideyoshi. El equilibrio de poder, lealtades y disposición estratégica entre estos diferentes grupos de *daimyo* daba un cierto elemento de estabilidad a la posición de Hideyoshi. En realidad, su posición no era muy segura. Los *daimyo* de su casa, situados en su mayor parte en el bloque central de las provincias, desde Kai hasta Harima y el Shikoku N., eran todos de escasa importancia, y solamente unos pocos tenían tierras amillaradas en más de 100.000 *koku*²⁷. Estos territorios eran, en realidad, agrupaciones de *daimyo*, que fueron absorbidas en conjunto, por Hideyoshi en el proceso de su rápida conquista. Hideyoshi dedicó todo el poder y habilidad de que disponía a la operación de mantener unidos a sus *kenin* según su conveniencia, donde le fue posible, reorganizó su distribución, bien por razones estratégicas o bien para aislarles de sus zonas de mayor fuerza.

El desplazamiento más espectacular de esta clase fue el traslado de Tokugawa Ieyasu de sus provincias natales de Mikawa y Totomi a los antiguos territorios Hoodzoo, en el Kantoo. Así, Tokugawa fue apartado del Japón Central y situado en un emplazamiento en el que podían ser vigilado por los *daimyo* de las casas circundantes. Según hemos señalado ya, los generales más leales a Hideyoshi fueron enfeudados en el Japón Central, mientras su heredero, Hidetsugu, se situaba en Owari. Entre el grupo inicial de comandantes que se convirtió en *daimyo* al servicio de Hideyoshi, Kinoshita fue destinado a Harima, para vigilar los accesos desde el O., Kato y Konishi fueron colocados en el Kyushuu como contrapeso de los Shimazu y Nabeshima. La hegemonía de Hideyoshi se basaba esencialmente en la conquista y vínculos feudales que le unían con sus *kenin*. Todos los *daimyo* se habían visto obligados a prestar juramentos de fidelidad y a confirmar sus promesas entregándole rehenes.

El castillo de Osaka sirvió al principio como residencia para los rehenes, y a él enviaban los *daimyo* a sus mujeres, herederos o principales vasallos, como prendas de lealtad. Posteriormente los *daimyo* debieron construir residencias alrededor del palacio de Hideyoshi, en *Fushimi*, en los que estaban dispuestos a acudir a su llamada y donde sus mujeres e hijos permanecían en situación de semi-rehenes. Las alianzas matrimoniales era otro de los recursos favoritos para fortalecer el vínculo feudal, así como la concesión ritual del apellido Toyotomi o un signo dado de su nombre. Pero, además de estas técnicas estrictamente feudales, Hideyoshi trató de crear una estructura de legitimidad que sirviese de base a su hegemonía. Ni él ni Nobunaga aspiraron al cargo de *shoogun*: Nobunaga, tal vez porque se contentaba con su poder factual, y Hideyoshi, probablemente, porque no conseguía entrar en el linaje Minamoto. Sin embargo, a pesar de sus humildes orígenes, Hideyoshi logró ser adoptado por los Fujiwara y con ello la posibilidad de alcanzar altos títulos cortesanos. Aunque mantenía a sus *daimyo* bajo un firme control, y actuaba como jefe absoluto de Japón, acuñando moneda, fijando la política exterior y publicando decretos de alcance nacional, dejó la administración de este en manos de sus *daimyo* localmente autónomos. Confiando en ellos para la conservación

²⁷ ver cuadro N° 1

de sus territorios, solo se preocupó del mínimo indispensable de la administración a escala nacional.

Naturalmente, a través de la administración de sus territorios, podía estabilizar el Japón Central y las principales ciudades. En 1590, se desarrolló una administración familiar del tipo común a todos los *daimyo* de la época, mediante la cual Hideyoshi adjudicaba a sus principales *kenin*, la mayor parte de ellos eran ahora *daimyo*, funciones militares y civiles. Así, Asano Nagamasa había sido nombrado Comisario o *Bugyo* de las tierras y *gokenin* de Hideyoshi, Maeda Gen'i, destinado a Kyoto como *Shoshidai*, administraba la ciudad y controlaba a los *kuge* y sacerdotes. Natsuka Masaie era *Bugyo*, y de las finanzas y asuntos internos del dominio de Hideyoshi. Otros adeptos, a menudo, de categoría inferior a *daimyo*, eran designados para atender cuestiones tales como las viviendas para los vasallos, construcción, comunicaciones, organización militar, abastecimientos y otras funciones necesarias.

Hasta 1598, cuando Hideyoshi se acercaba al final de su vida y dejó como sucesor a un hijo suyo, todavía niño, nacido de su concubina favorita, Yodogimi, no se preocupó de determinar más estrictamente el equilibrio de poder entre sus *kenin*. En primer lugar, nombró un Consejo de cinco Regentes o *Go-Tairo*, formado por Tokugawa Iyasu, Maeda Toshiie, Uesugi Kagekatsu, Mori Terumoto y Ukita Hideie. Este grupo, formado por los cinco *Tozama* más importantes, fue obligado a dar juramento especial en orden a mantener la paz y apoyar la causa Toyotomi, que muy pronto encarnó, precariamente, en el niño heredero.

Luego, Hideyoshi dejó en manos de un Consejo de cinco Administradores de la Casa o *Go-Bugyo* la política de rutina y los asuntos administrativos del imperio. Después, entre estos dos grupos, insertó un Consejo de tres Mediadores o *Churo*, con la esperanza de que pudieran mantener la paz entre los otros dos consejos y mediar en las diferencias políticas. El sistema, no funcionó, en realidad, después de su muerte, en 1598.

Por torpes que puedan parecer sus esfuerzos, en cuanto a la organización política, sus medidas de gobierno, en el orden interno tuvieron gran trascendencia en el desarrollo de Japón. En realidad, llevó a cabo un importante giro en la historia de las instituciones, ordenación catastral y organización social del país. Sus decretos perfeccionaron, a nivel nacional, los cambios administrativos iniciados por los grandes *daimyo* y acelerados por Nobunaga, que limpiaron Japón de los residuos *shoen* y del antiguo sistema imperial de administración local.

Ya señalamos que la tendencia de los *bushi* de alejarse de la tierra, en la que habían sido administradores y recaudadores de impuestos, para congregarse en los castillos de los *daimyo*, comenzó en tiempos de Nobunaga. En 1585, Hideyoshi acometió en serio una nueva y sistemática revisión catastral o *Kenchi* del país. Mediante la adopción de una nueva unidad de medida de superficie, distinta de la utilizada desde la era Nara, obligó literalmente a toda la nación a un nuevo amillaramiento de la base agraria. Los derechos superiores o de propietario sobre la tierra fueron, así, totalmente definidos de nuevo y sólidamente incorporados a la persona del *daimyo* y del *tennoo*. La revisión originó, además, otro importante cambio institucional, pues sirvió de base a una nueva organización de las *mura*.

Bajo el nuevo sistema, los campos eran registrados a nombre de los cultivadores libres o *Hyakusho* que trabajaban la tierra. Las familias *Hyakusho*, además, fueron agrupadas en aldeas o *mura*, que ahora se convirtieron en las unidades fiscales y administrativas comunes en el campo. Una vez medidas, las tierras de las *Mura* eran valoradas según la calidad y capacidad productiva, y cada parcela era amillarada según su rendimiento, calculado en *Koku* de arroz. El rendimiento global se convirtió, en la norma de amillaramiento o *kokudaka* de la *mura* y en la base de la tributación. Las *mura* fueron responsables de su propia administración y pago anual de las cuotas de impuestos. Las cifras de amillaramiento de la *mura* eran usadas como unidades para la distribución de los dominios de los *daimyo* y de otros *Chigyochi* menores.

Así, pues, todo el sistema de derechos de la tierra y administración local fue reestructurado mediante la imposición de lo que se ha llamado la *Revisión del Taikoo* o *Taikoo Kenchi*. Pero la *Kenchi* ayudó a acelerar este proceso, imponiendo una división completa, y, a veces, arbi-tra, entre agricultores y *bushi*. Porque, una vez que la *Kenchi* había sido aplicada a una zona, se trazaba, simplemente por definición, una línea en el seno de la sociedad, que separaba a la población agrícola de la que no era. Lo que fue la base de las castas-estamentos, Los relacionados en los registros catastrales juntamente a porciones de tierra amillaradas, con familias y personal adicto, eran los *Kyakusho*. Los relacionados en las listas de *daimyo* como poseedores de *Chigyochi* o estipendia-rios eran *bushi*.

Este proceso de separación de castas se consolidó a causa de otra medida política, tomada por los *daimyo* de forma individual y luego por Hideyoshi: La caza de espadas o *Katana Gari*, que fue una medida dirigida a renovar el monopolio exclusivo para los *bushi* del uso de armas, llevada a cabo tanto en el campo como en la ciudad, en la década del 80' se hizo de manera esporádica, pero Hideyoshi lo hizo a nivel nacional en los 90', cuando tras la derrota de los Hoodzoo logro la hegemonía nacional, paralelamente lanzo el famoso edicto de tres cláusulas, donde prohibía el cambio o desplazamiento de casta o status. Ni los *bushi* podían regresar a las *mura*, no pudiendo abandonar a sus *tono*, Ni los campesinos podían introducirse a los negocios ni al comercio, ligados a su profesión, así se sentaban las bases para un ulterior perfeccionamiento de un sistema social de cuatro castas, donde *Bushi*, Campesino, Artesano y *Choonin* tenían situaciones jurídicas distintas²⁸.

El extraordinario alcance de las reformas interiores de Hideyoshi era equiparable a la audacia de sus empresas en el exterior. Hideyoshi era fruto del siglo XVI y de su gran interés por el comercio con el extranjero y los contactos ultramarinos. Hideyoshi desarrolló una activa política exterior; por un lado, promovió el comercio con el extranjero, dándole a los navegantes una licencia oficial con sello en tinta roja para certificar que no eran piratas; por el otro, ayudó a establecer, varias rutas marítimas en los mares de Asia oriental y sudoriental, producto de lo cual nacieron algunas pequeñas colonias japonesas en Manila y otros puertos del S.E. asiático.

Hideyoshi permitió las actividades de los misioneros católicos, por lo menos al

²⁸ Esto lo podemos comparar con la situación de las clases que se osificaron en estamentos y profesiones en el Imperio Romano Tardío

principio, considerando que su presencia estimulaba el comercio con los *Nanban*. Como se ha visto, Por su parte los holandeses, comerciantes en todos los mares, que por entonces luchaban por su independencia nacional con-tra los españoles, tratarón de ganar el mercado japonés.

Esta situación, unida a la noticia de la conquista de Filipinas por los españoles, dio fundamentos para su decisión. Más tarde, en 1596, los dichos de uno de los marineros españoles del navío San Felipe, que naufragó a la altura de Tosa, isla de Shikoku, parecieron confirmar esta sospecha. El marinero dijo, según lo interpretaron las autoridades japonesas, que la corona española tenía la intención de conquistar Japón, tras la conversión al cristianismo de la población. Consecuentemente, ese mismo año tuvo lugar una gran persecución de cristianos, tanto nativos como extranjeros, al año siguiente, ordenó crucificar a 26 de ellos en Nagasaki.

Esta actitud se explica, además, por su temor a encontrar obstáculos y competidores para su plan de expansión regional. Como ya señalamos, los *Wakó* de mediados de siglo, estaban dedicados a su ilícito comercio con China y exploraban los mares, más allá de Indochina. Con la llegada de los europeos, la competencia por el beneficio comercial se intensificó aún más. Los *daimyo* rivalizaban en su protección a los comerciantes europeos, y ellos mismos encargaban barcos para el comercio exterior. Con su castillo, en Osaka, Hideyoshi se encontraba en uno de los más activos centros de comercio exterior e interior, lo que suponía una importante ventaja para encauzar las actividades ultramarinas japonesas en beneficio propio.

Su ciudad-castillo de Osaka, superó muy pronto a Sakai como puerto más importante de Japón Central, y se convirtió en el nuevo puerto de entrada para el comercio de la seda con China. En 1587 logro el control directo de Nagasaki, y consolidó su autoridad sobre las asociaciones comerciales. Luego, intentó imponer un sistema nacional de control sobre todas las actividades de mar. Inició negociaciones diplomáticas con China, países del Asia Oriental, el gobernador de Goa, como representante del rey de Portugal, y el Gobernador General de las Filipinas en Manila, en tanto representante de la Corona española, a fin de obtener de ellos concesiones legales. Al mismo tiempo, trató de suprimir la piratería y obligar a todos los japoneses a proveerse de cédulas con su sello bermejo o *Shuin*. No tuvo éxito en ninguno de sus dos propósitos, y China, sobre todo, se negó resueltamente a negociar con él. Su decisión final de conquistar China obedecía a diversas razones, una de las cuales podía ser el beneficio comercial.

Indudablemente, había heredado de Nobunaga el sueño de dominar el mundo. Tras haber unificado Japón, se percató de que el espíritu inquieto de sus *daimyo* no se apaciguó y de que su sed de recompensas no estaba satisfecha. Su megalomanía estaba a la altura de su arrogante falta de respeto por los ejércitos del continente. En 1591, después de ser rechazada su petición de paso libre a través de Corea, Como el rey de Corea rechazó esta exigencia, argumentando que ya era tributario del Imperio *Ming*, Hideyoshi concibió el audaz proyecto de abrirse paso por Corea, destruir la dinastía *Ming* y dividir China en feudos para sus vasallos.

Estableció un cuartel general para la invasión en el Kyushuu N., y ordenó a sus *daimyo* que preparasen barcos y suministrasen tropas y material para la conquista del

continente. El primer ejército de invasión, de 200.000 hombres, entró rápidamente en Corea, en 1592, llegando hasta el río Yalu. Pero los generales japoneses se encontraron con los grandes ejércitos *Ming* y tuvieron que aceptar una 'victoria' negociada sobre los chinos, en Pingyang. Hideyoshi exigió una princesa china como consorte del *tenno*, la división equitativa de Corea en sectores chino y japonés, el establecimiento de un gobernador general japonés en Corea, y el libre comercio entre Japón y China. La tardía negativa a estas exigencias dio origen a la segunda invasión, en 1597-98, en la que 140.000 hombres atravesaron el mar en dirección a Corea. Pero la muerte de Hideyoshi puso inmediato fin a la que había resultado una mal concebida y precipitada aventura.

Los 40 años de historia japonesa en los que Nobunaga y Hideyoshi forjaron la nueva unidad militar constituyeron, probablemente, el más abierto y venturoso período que el pueblo japonés hubiera conocido nunca. Fue una época en que los comerciantes japoneses cruzaban los mares hasta Siam e India, en que, con un exceso de energía, los *daimyo* habían lanzado dos fuertes ataques ultramarinos, y en que los comerciantes europeos y los misioneros circulaban libremente por las calles de Osaka y Nagasaki. Japón se había convertido, realmente, en una fuerza agresiva en la historia mundial.

Cuadro N° 1: Ubicación y Extensión de Daimyos Aliados de Toyotomi ²⁹

<i>Daimyo</i>	<i>Koku</i>	<i>Provincia y Región</i>
Kato ³⁰	250.000	Kyushuu
Konishi	200.000	Kyushuu
Asano	218.000	Kofu en Kai,
Mashida	200.000	Koriyama en Yamato
Ishida	194.000	Sawayama en Omi
Maeda ³¹	810.000	Kaga
Tokugawa ³²	2.557.000	Edo en Musashi
Mori	1.205.000	Hiroshima en Aki
Uesugi	1.200.000	Aizu en Mutsu
Date	580.000	Ozaki, en Mutsu
Ukita	574.000	Okayama, en Bizen
Shimazu	559.000	Kagoshima, en Satsuma
Satake	529.000	Mito, en Hitachi

²⁹ información extraída de Tanaka et al Japón... y Hall, El Imperio...

³⁰ Los 2 primeros fueron fieles generales de Hideyoshi

³¹ pertenecía al grupo de Daimyo que había pasado desde la fidelidad de Nobunaga a Hideyoshi

³² son aliados circunstanciales y casas mas externas todos en algún momento se habían enfrentado a Hideyoshi

Capítulo IX. El Período Tokugawa: Caminando por Edo, Introducción a la época.

El tercero de los 'Tres Unificadores' tuvo, la buena fortuna de sobrevivir a sus rivales, la paciencia y templanza necesarias para esperar el momento, y tomar el control del país. La carrera de Tokugawa Ieyasu es comparable a las de Oda y Toyotomi, con quienes se alió, pero duró 18 años más tras la muerte de Hideyoshi, heredando, la unidad que sus predecesores lograron, pero fue más allá, hasta crear una hegemonía estable, que duraría más de 250 años tras su muerte.

Sin embargo, los historiadores han tratado duramente al régimen Tokugawa, afirmando que su sistema social conservador originó un 'Retorno al Feudalismo' o que sus enérgicas medidas de control político impusieron un tiránico y despreciable estado de guarnición al pueblo. La supresión del cristianismo y la política de aislamiento adoptada por Tokugawa son consideradas como intentos deliberados, de apartar a Japón de la corriente principal de la historia universal, de modo que, durante 200 años, Japón estuvo literalmente estancado en el aislamiento.

Es innegable el carácter conservador y restrictivo del régimen Tokugawa, pero no puede decirse hasta qué punto habría sido distinta la historia japonesa, si portugueses y españoles no hubieran sido expulsados del país y si los *daimyo* del Japón Occidental hubiesen continuado siendo libres de enviar sus barcos a través de los mares.

Pero debemos tener en cuenta tres puntos importantes: 1° La desaparición de los comerciantes occidentales de las aguas japonesas, reflejó en gran medida, el aislamiento geográfico de Japón respecto de las grandes rutas comerciales del mundo y la disminución de los intereses occidentales en el Asia oriental después del 1600. 2° El deseo Tokugawa de impedir a los *daimyo* del Japón Occidental que tomaran parte en negocios comerciales privados, revelaba hasta qué punto la autoridad central estaba todavía en lucha contra su autonomía local. Pero, en 3° lugar, y esto es lo más importante, debemos tener en cuenta que la política de aislamiento no estaba rigurosamente predeterminada. Japón no cayó simplemente en un molde rígido, a mediados del siglo XVII, para seguir estancado en el aislamiento durante 200 años.

La era Tokugawa, en realidad, fue un período de notable desarrollo cultural e institucional, desde luego, Japón no adoptó las concepciones científico-políticas fundamentales de la Europa moderna. Pero, en muchos otros aspectos, Japón mejoró sus condiciones culturales y nacionales, durante esos años. La 'Gran Paz' o *Taihei*, como se le llamó, les permitió, restañar las heridas de la era *Sengoku* y poner su atención en las necesidades pacíficas del país. Mientras el gobierno permanecía en manos de la aristocracia militar, los mismos *bushi* experimentaron un cambio radical en sus formas de vida y pensamiento. En efecto, se convirtieron en una *élite* burocrática, bajo cuyo mando la administración del país, fue notablemente organizada y racionalizada. *Nuevas leyes y reglamentos aclararon la posición y responsabilidad de las diversas clases primero, que luego se fosilizaron en castas y definieron una filosofía de gobierno que, aunque autoritaria, re-saltaba la responsabilidad de los dirigentes en cuanto al bienestar del pueblo.*

Bajo el régimen Tokugawa siguió la tendencia a la urbanización, y la economía se estructuró por primera vez, en una unidad nacional. *En el pensamiento, la difusión del Confucianismo marcó la orientación espiritual de todo el pueblo, induciéndole a adoptar una aproximación más racional a la vida.* El aumento de las posibilidades educacionales hizo de los *bushi* una clase culta, la instrucción fue accesible incluso a elementos de las clases inferiores. En las ciudades, los *Choonin*, cada vez más opulentos, desarrollaron sus propias diversiones, de modo que por primera vez se agregaba a la cultura japonesa un 'elemento burgués'.

Indudablemente, fue en esta época cuando Japón comenzó a sobrepasar a China en su capacidad de experimentar una rápida modernización, por tanto no solo los elementos económicos o políticos marcan la diferencia en el aceleramiento del desarrollo nipón en este momento clave, sino también los elementos discursivos tanto ideológicos, religiosos y culturales marcan la diferencia y crean el marco general para el desarrollo pleno del Macrodiscurso del Do.

Biografía de un líder: Ieyasu Tokugawa. La familia Tokugawa derivaba su nombre de una pequeña aldea de la provincia de Kozuke, en el Kantoo. En una época indeterminada la familia se trasladó a la provincia de Mikawa. Su padre era un *Sengoku Daimyo* de mediana importancia, que, desde el cuartel general de su castillo de Okazaki, alcanzó, hacia el 1500, el control de casi la mitad de Mikawa. Sometido a la soberanía de la casa de Imagawa, cuando era menor de edad, fue enviado como rehén al castillo Imagawa, cuyos territorios lindaban con los suyos. Pero cuando Imagawa Yoshimoto fue

derrotado por Oda Nobunaga, en 1560, Ieyasu, que por entonces ya era jefe de su casa, compartió su suerte con el vencedor. Hacia 1566, las posesiones de la familia absorbieron toda la provincia de Mikawa. Durante los años de la conquista del Japón Central por Nobunaga, Ieyasu prestaba su atención a rechazar los ataques de los Takeda y Hoodzoo, y a tomar la mayor extensión de los territorios Imagawa.

Al momento de la muerte de Nobunaga, había agregado Totomi y Suruga a sus posesiones, y estaba a punto de conquistar Kai y Shinano. Entonces trasladó su cuartel general a Sumpu, la antigua capital Imagawa. En 1583, Ieyasu intentó, por breve tiempo, disputar a Hideyoshi, la herencia de Nobunaga, pero tras algunos choques indecisos entró en buenas relaciones con él. A partir de 1590, al pactar con él y obtener las 8 provincias de Kantoo, concentró sus esfuerzos en la consolidación de su dominio y la construcción de una base económica más firme.

En los años siguientes continuó extendiendo prudentemente sus territorios, tratando de evitar su participación en las campañas de Hideyoshi en Shikoku y Kyushuu. Pero contra los Hoodzoo, en Odawara, se vio obligado a prestar una importante contribución, y cuando la campaña terminó, se le asignaron 2.557.000 *koku* de tierras vacantes Hoodzoo. Cualesquiera que fuesen los motivos de Hideyoshi para trasladar a Ieyasu al Kantoo, esto favoreció, sin duda, a Tokugawa. Porque además de colocar a Ieyasu en una posición desde la cual podía evitar más fácilmente su participación en las campañas coreanas, le daba una nueva base sobre la cual elaboraría una administración más estricta.

Conservando bajo su propio y directo control, aprox., 1.000.000 de *koku*, distribuyó las tierras restantes, asignando a los poseedores de *Chigyochi* de menor importancia la obligación de situarse en torno a su nuevo castillo de Edo, y enviando a sus *kenin* más importantes como castellanos a la más lejana periferia de su territorio. Algunos de sus principales *kenin* tenían ya una importancia considerable: le recibió 120.000 *koku* en Takasaki, Sakakibara 100.000 en Tatebayashi, y Honda 100.000 en Otaki. En total, 38 de sus *kenin* eran *tono* de castillos, y su importancia era análoga a la de los *daimyo*. La muerte de Hideyoshi no tardó en hacer peligrar la hegemonía Toyotomi, tan rápidamente forjada. A la muerte de Hideyoshi, fue tutor de Hideyori, hijo menor de edad de Hideyoshi, y ejerció de hecho el poder central.

Casi inmediatamente, en el seno de los Consejos que Hideyoshi creó poco antes de su muerte, comenzaron a surgir conflictos. Entre los grandes *tono*, la secreta ambición de suceder a Hideyoshi dio lugar a desconfianzas y fricciones, especialmente entre los Tokugawa, Maeda, Mori y Uesugi. Entre los 'Vasallos de la Casa', Ishida Mitsunari, sospechando de Ieyasu, trabajó incansablemente por organizar una coalición contra él. Cuando, en 1599, murió Maeda Toshiie, desapareció un importante elemento del equilibrio de poder en que se había apoyado Hideyoshi. En ese momento, Ieyasu era, sin duda, la gran potencia en Japón. Comenzó a recibir ya, promesas de obediencia de otros *daimyo*, y la facción Maeda no tardó en enviar rehenes y formuló ofertas de colaboración. Ese otoño, Ieyasu entró en el castillo de Osaka, y fue, según el lenguaje de la época, en 'Señor del País' o *Tenka Dono*.

A finales de año, casi la mitad de los *daimyo* de la liga Toyotomi le enviaron promesas escritas de obediencia, y muchos le entregaron rehenes también. En los

primeros meses del 1600, Ieyasu se vio obligado a trasladar sus fuerzas más importantes, junto con los contingentes de sus aliados, al Kantoo para hacer frente a una amenaza de ataque de los Uesugi. Para Ishida, esa era la gran oportunidad. Reunió a su alrededor, en Osaka, una alianza de *daimyo* formada por los: Mori, Ukita, Shimazu, Nabeshima, Chosokabe, Ikoma y otros del Japón Occidental, se dispuso a caer sobre Ieyasu. Virtualmente, la 'Alianza Occidental' capitaneada por Ishida tenía posibilidades de triunfo, pero estaba mal dirigida y dividida en facciones, y algunos de sus miembros más importantes estaban secretamente en contacto con Tokugawa. El 15° día del 9° mes, 21 de octubre de 1600, el choque decisivo entre esas fuerzas se dio, en el hoy histórico campo de batalla de Sekigahara. Al principio, el resultado fue incierto, pero grandes sectores de las fuerzas occidentales nunca intervinieron, y, en el instante crítico, Kobayakawa, un pariente de los Mori, hizo su preparada deserción. La causa occidental fracasó, en medio de una gran matanza. 10 días después, Tokugawa entraba en Osaka, convertido en dueño militar del país.

Sekigahara dio origen a una drástica reordenación del mapa japonés. En torno a Ieyasu, se creó rápidamente una nueva hegemonía *de facto*. En total, se habían extinguido 87 casas de *daimyo*, y 4, incluida la casa Toyotomi, vieron reducidas sus posesiones. Se confiscó un total de más de 7.572.000 *koku*, lo que permitió a Ieyasu ampliar sus propiedades privadas y recompensar generosamente a sus leales seguidores. Pero el linaje Toyotomi no se había extinguido.

El recuerdo de Hideyoshi estaba vivo todavía, y su joven heredero, Hideyori, tenía muchos adeptos. Por consiguiente, se le permitió conservar su castillo de Osaka y un dominio de 650.000 *koku* en las provincias circundantes. Así pues, a pesar de Sekigahara, la hegemonía Tokugawa no era totalmente segura, ni había sido legitimada. Al O. de Osaka su influencia caía sensiblemente. Ellos no habían podido colocar a sus *Fudai* en las tierras del Japón Occidental, donde la red de juramentos dados a Toyotomi era aun fuerte. Y por tanto, Ieyasu se vio obligado a demostrar públicamente su permanente lealtad a Hideyori.

Pero, mientras aparentemente le rendía honores, conquistaba, poco a poco, el poder y la legitimidad con los que podría erigirse, legalmente, en el único jefe supremo del Japón. En 1603 tomó el título de *shoogun*. Como tal, aceptó la sumisión de todos los *daimyo* y reunió en el castillo de Edo, una extraordinaria multitud de rehenes. Cuando colocó una guarnición en el castillo de *Fushimi* e instaló a su *Shoshidai* en Kyoto, en el nuevo castillo de Nijo, aseguró su dominio militar de Kyoto. En 1605, Ieyasu cedió el puesto de *shoogun* a su hijo Hidetada y él se estableció como *Shoogun retirado* u *Ogoshi* en su castillo familiar de Sumpu.

Desde allí trabajó hasta eliminar totalmente el recuerdo Toyotomi. Su oportunidad se presentó en 1614, cuando, con un pretexto fútil, Ieyasu ordenó a las tropas unidas de sus vasallos *daimyo* que atacasen el castillo de Osaka. La lucha fue aun más sangrienta que en Sekigahara. Osaka logró lanzar a la lucha a 90.000 hombres desesperados, contra los 180.000 de la alianza Tokugawa, y una campaña librada en el invierno de 1614 costó a los Tokugawa 35.000 vidas. Ieyasu, obligado a adoptar medidas extremas, recurrió al engaño, y, en la campaña de verano de 1615, logró reducir Osaka y exterminar sus defensores. El recuerdo de los Toyotomi fue borrado, y al fin, Ieyasu se constituyó en jefe

supremo del país. Al año siguiente murió.

La Instauración del Sistema Baku-Han. Bajo los 3 primeros *shoogun*, se establecieron las bases del nuevo régimen feudal centralizado, en virtud del cual todos los *tono kenin* tenían que establecer su re-sidencia en Edo, donde debían mantener a sus esposas principales y herederos. Los *tono* tenían por obligación el servicio militar, la ejecución y financiamiento de obras de construcción y, según su status, el desempeño de funciones burocráticas en el gobierno central.

Los grandes Tono: Daimyo que tenían dominio cuyo producto anual oficial era de más de 10000 koku, tenían la obligación de residir alternativamente en Edo y el castillo en su dominio. Los señores debían obtener una autorización previa para el matrimonio, sucesión y herencia. El *shoogun* podía abolir, reducir, aumentar o trasladar su dominio; además, disponía del mayor territorio, cuyo producto anual estimado era alrededor de 4 millones de *koku*, de los que 3 millones eran distribuidos entre los pequeños *tono, kenin* de confianza del *shoogun*.

3/4 partes del territorio del país fue ocupado por alrededor de 270 grandes *tono* de diferente dimensión y status. Existían tres casas que llevaban el apellido Tokugawa, que habrían de proporcionar un hijo adoptivo al *shoogun* en caso de que el careciera de heredero varón. Como cada *shoogun* creó nuevos dominios para sus hijos, el número de señores emparentados con el *shoogun* tendió a aumentar, amenazando las finanzas del *shogunato*. Entre los grandes *tono* había *kenin* de confianza, que ocupaban puestos de responsabilidad en el gobierno del *shoogun*. Al contrario, los señores externos o *Tozama*, es decir, aquellos que sucumbieron a Ieyasu en la batalla de Sekigahara, estaban marginados de las decisiones políticas del gobierno central y se ubicaban dispersos lo más lejos posible de Edo.

Cada *tono* mantenía, a su vez, a un grupo de vasallos *bushi* proporcionándoles parte de su *Chigyochi* o un estipendio anual, en principio, los *bushi*, residían en Edo o en la capital del dominio y no podían dedicarse a ninguna actividad productiva, sino exclusivamente a los servicios, ya fueran estos militares o civiles cuando tenían amo, o de libre profesión, como maestros, estudiosos, médicos, etc, cuando eran *ronin*.

El *shoogun* obtuvo la legitimación de su poder por parte del *tennoo*, y a cambio garantizó un estipendio anual y la protección de él y su corte, estos fueron concentrados en Kyoto y puestos bajo la vigilancia de un funcionario del *shoogun*. Una vez asegurada la supremacía político-militar del *shoogun* sobre los demás señores, Ieyasu y sus sucesores trataron de afianzar aún más el régimen mediante el control social, a través de un sistema de status y el fortalecimiento de la base económica. Según este sistema, la población total, aprox. 26 millones, en 1721, fue dividida en cuatro castas.³³ No podían cambiar libremente de status, ni desempeñar ocupaciones que no correspondieran a lo establecido; para cada status se asignaba un área de residencia y se prohibía el matrimonio y adopción entre diferentes status, sin previo permiso oficial³⁴. El *shoogun* estableció reglamentos particulares para cada status, como fue el caso del reglamento

³³ ver cuadro N °2

³⁴ Compárese esto con los cambios ocurridos en la sociedad en la crisis de los siglos III-V del Imperio Romano Tardío

para los *bushi* o del reglamento para el *tennoo* y su corte.

Los campesinos, que eran la base tributaria del *shogunato*, ocupaban la segunda casta después de los *bushi*. Para fortalecer la base económica, el gobierno del *shoogun* adoptó una serie de medidas que incluían, por ejemplo, la reclamación de tierras y patrocinó grandes obras de irrigación, además del control de las inundaciones. Gracias a estas obras, la vasta planicie del Kantoo llegó a producir importantes cantidades de arroz, junto con otros cereales y oleaginosas. Con el propósito de conservar una base tributaria estable, el *shogunato* promovió aún más la política de consolidación de las unidades domésticas de producción agrícola, apoyando de esta manera a los pequeños campesinos o *Honbyakusho* como contribuyentes.

Varios decretos del *shoogun* muestran la preocupación del gobierno por mantener un número estable de campesinos-contribuyentes pero, el gobierno adoptó el estricto y severo sistema de responsabilidad colectiva para todos los contribuyentes de una *mura*, comprometiéndose como último responsable al jefe de esta, para asegurar el cumplimiento del pago de estos. A la vez que el gobierno feudal trató de asegurar su base tributaria a través de la difusión de la ética confuciana, que enfatizaba la piedad filial y responsabilidad, es en esta época cuando se consolidó la familia patriarcal como unidad de producción y consumo.

La economía de los grandes dominios tendía a la autosuficiencia, al menos en un principio. Sólo el excedente de arroz, una vez satisfechas las necesidades del dominio, era enviado a Osaka, donde agentes comerciales del *shoogun* y de los *tono* se hacían cargo de su venta y almacenamiento. Osaka fue el mercado central donde se concentraban también otros productos regionales. El gobierno del *shoogun* controló también otras ciudades y puertos de importancia económica: Niigata, principal puerto sobre el mar de Japón; Kyoto, que entonces destacaba como centro textil refinado y de artesanías de lujo y sede del *tennoo*, además de Nagasaki y Hirado, puertos exclusivos para el comercio exterior oficial.

La política de 'aislamiento del país', que fue uno de los principios políticos del gobierno, significó el monopolio por parte de este de las R.R.E.E., especialmente del comercio exterior, con excepción de los *daimyo* de Tsushima y Satsuma, de Kyushuu, que controlaban el comercio con Corea y Ryukyu respectivamente, ningún *tono* podía participar directamente en el comercio con el extranjero. Todo contacto con el exterior se restringía a Nagasaki y al principio también a Hirado, ambos puertos localizados en Kyushuu, y un número limitado de *choonin* con licencia especial participaban en el comercio con chinos y holandeses, que desplazarán a los portugueses, después de que a estos se les prohibió la llegada al país. Esto se debió a que los primeros separaban claramente los asuntos espirituales de los negocios; además, los holandeses habían surgido como una nueva nación mercantil marítima, después de obtener la independencia de España en 1581, lo que los convertía en los principales portadores de la civilización occidental, moderna y vigorosa a ojos de los japoneses.

Los primeros *shoogun* tenían gran interés en promover el comercio exterior, que tan buenas ganancias producía. Bajo las condiciones monopólicas, el volumen de importación de telas de seda y otros artículos de lujo fue en aumento hasta alrededor de 1680. A cambio de ello, Japón exportaba plata y cobre, cuya producción también estaba

controlada por el gobierno, por lo que hubo un marcado interés en mejorar las técnicas extractivas y de refinamiento de estos. En 1610, Ieyasu envió una misión a Nueva España, encabezada por Tanaka Katsusuke, *choonin* de Kyoto, para establecer relaciones comerciales y también, aparentemente, para obtener conocimientos sobre el método de amalgamación de la plata desarrollado allí, tres años después Date Masamune, uno de los *Tozama* más grandes, envió una misión a Roma, vía Nueva España, aparentemente con el tácito consentimiento de Ieyasu. Esta misión, de más de 20 *Bushi*, iba encabezada por Hasekura Tsunenaga (1571-1622) y la guiaba el franciscano Luis Sotelo, Hasekura logró obtener una audiencia del Papa Paulo V, pero volvió a Japón en 1620 sin lograr los objetivos de su misión: reanimar el comercio, que era la meta del señor Date y establecer un nuevo episcopado en el N.E. del país, que era lo que buscaba Sotelo.

Cuadro N° 2 Estructura y composición de la sociedad japonesa bajo Ieyasu Tokugawa

Clase	<i>Bushi</i>	campesinos	Artisanos y <i>Chonin</i> o comerciantes	³⁵ Suprema: <i>Tenno</i> y <i>Kuge</i>	Ínfima: <i>Eta</i> y <i>Jinin</i>
Porcentaje aprox.	10%,	79%,	10%,	0.5%	0.5%

³⁵ Las 2 clases que siguen son 2 castas especiales: La primera conocida como casta Suprema por abarcar a toda la corte tanto al *Tenno*, como la corte y los *Kuge* los cuales dependían económicamente del *Shoogun*, pero estos a su vez hacían depender de ellos la legitimidad del poder y la autoridad del *Shoogun* y la casta Ínfima compuesta por los limpiadores, los curtidores, los rastrosos, los verdugos, los artistas, las prostitutas y otros intocables llamados: *Eta* y *Jinin*. En fin todos los desplazados y segregados social y religiosamente por la sociedad japonesa.

Capitulo X. Estructuras e Instituciones del Periodo Edo.

Los historiadores han dado el nombre de *Baku-Han* al sistema político Tokugawa, para decir que se basaba en las dinámicas tensiones existentes entre el *Bakufu* y unos 250 dominios de *daimyo* o *han*³⁶. La peculiar forma de gobierno desarrollada a partir de este sistema, fue, desde luego, propia de Japón, pues representaba el apogeo de 2 instituciones políticas japonesas: 1) El *shogunato*: Como autoridad nacional y 2) Los *daimyo*: Como gobernadores regionales.

La fuerza de la autoridad subyacente en el seno del sistema era feudal, especialmente en las relaciones entre *shoogun* y *daimyo*. Sin embargo, como veremos en los sectores administrativos, dentro de las jurisdicciones directas del *shoogun* o de los *daimyo*, la autoridad se ejercía, cada vez más, a través de una oficialidad burocrática. Evidentemente, *leyasu* y sus sucesores lograron un grado de poder y autoridad a escala nacional superior al de los *shogunatos* anteriores.

El equilibrio de poder logrado por ellos se pone de manifiesto en el marco de las posesiones territoriales. Desde la redistribución inicial llevada a cabo tras Sekigahara, el equilibrio territorial fue desplazándose, constantemente, a favor del *shoogun*. La destrucción de los Toyotomi había dejado vacantes, unos 650.000 *Koku*. Pero fue, sobre

³⁶ El término Han, como dominio de daimyo, no se uso oficialmente hasta el siglo XIX, ya que el término en uso era ryo, pero, en este caso, es aplicado por los historiadores, con carácter retroactivo.

todo, mediante procedimientos distintos a la acción militar, como se redistribuyeron, entre 1600-51, más de 10.000.000 de *koku*: 4.570.000 *koku* procedentes de *daimyo* muertos sin herederos, y 6.480.000 *koku* como resultado de confiscaciones por causas disciplinarias.

Un total de 24 casas *Tozama*, fue eliminado en esos años, mientras el número de *daimyo* de la casa del *shoogun* crecía proporcionalmente. En el mismo período, los dominios propios del *shoogun* o *Tenryo* se elevaron de 2 a 8 millones de *koku*. Estas tierras mantenían a unos 23.000 subalternos directos o *Hikisan*. Estos incluían a unos 17.000 *gokenin*, que no tenían el privilegio de audiencia y que, generalmente, eran asalariados, y a unos 5.000 ‘hombres de la bandera’ o *Hatamoto*, que si lo tenían, y que, en la mayoría de los casos, eran enfeudados.

El *shoogun* no solo tenía gran superioridad en tierras y hombres sobre sus más próximos rivales *daimyo*, de hecho, el *daimyo* más importante era Maeda, con 1.023.000 *koku*, sino que sus territorios incluían la mayor parte de las grandes ciudades, como: Osaka, Kyoto, Nagasaki, Otsu y las minas de Sado, Izu y Ashio. El *shoogun* administraba, los principales centros económicos, y explotaba las fuentes del metal precioso con el que podía controlar financieramente al país.

El equilibrio entre el *shoogun* y los *daimyo* tenía también muchos matices políticos y estratégicos. Iyasu completo una elaborada jerarquía de lealtades, basada en las relaciones que las casas *daimyo* mantenían con el, figuraban, en primer lugar, 23 casas colaterales llamadas *Shimpan* o ‘*Han emparentados*’, capitaneadas por las llamadas ‘Tres Casas’ o *Sanke*, que descendían directamente de Iyasu y llevaban el apellido Tokugawa. Estas, con dominios en: Owari, Kii y Mito, tenían el privilegio de dar sucesores al *shogunato*, en caso de extinción de la línea Tokugawa principal. Los *daimyo* colaterales tenían dominios que alcanzaban un total de 2,6 millones de *koku*. El grupo más numeroso de estos, era el formado por los *daimyo* de la casa del *shoogun* o *Fudai*, casas que, en otras palabras, habían recibido el título de *daimyo*, de Iyasu o sus sucesores. En el siglo XVIII ascendían a 145.

La mayor parte eran de pequeñas dimensiones, por ejemplo, la casa Ii, en Hakone, era la mayor, con 250.000 *koku*. Pero su lealtad era absoluta, entre todas, poseían unos 6,7 millones de *koku*. Por último estaban los *Tozama*, *daimyo* que habían sido creados por Nobunaga o Hideyoshi. En el siglo XVIII estas casas sumaban 97 y constituían el grueso de los grandes *daimyo*.

En total poseían 9,8 millones de *koku* en territorio. Como antiguos enemigos o aliados recientes en Sekigahara, los *Tozama* eran tratados más generosamente y con mayor prudencia que los *Fudai*, la disposición estratégica de *Shimpan*, *Fudai* y *Tozama*, a fin de evitar la creación de coaliciones hostiles o el bloqueo de las rutas de un ataque militar contra Edo y Kyoto, era un motivo de constante atención por Tokugawa. Las tierras shogunales dominaban Kantoo y Japón Central, los castillos estratégicos Tokugawa se encontraban fuera de Edo en: Osaka, Nijo (Kyoto) y Sumpu. Las *Sanke* se situaron al E. y O. de Edo, y al S. de Osaka.

Los *Tozama* fueron relegados, si era posible a la periferia de las islas, y, para evitar confabulaciones, pusieron *Fudai* entre ellos. Pero como discutieron en el siglo XIX, el

Japón Occidental era precariamente dominado. Al O. de Osaka, tenían poco poder militar directo, y en la región occidental extrema, donde *Tozama* como los Shimazu de Satsuma y Mori de Choshu, seguían una tradición de hostilidad, se acentuó el caudillaje anti-Tokugawa, después de 1854.

Con estas fuentes de poder, crearon dispositivos de control, institucionalizando la hegemonía del *shoogun* en todas las áreas del gobierno y la vida nacional. Desarrollado, en lo fundamental, por Ieyasu y sus dos primeros sucesores, este sistema logró su madurez al morir el *shoogun* Iemitsu. En esa época, el *shogunato* descansaba sobre una base segura de reglamentaciones y precedentes que aseguraba su autoridad sobre el *tennoo*, su corte, *daimyo* y órdenes religiosas.

El movimiento de unificación centro, nuevamente, la atención sobre el *tennoo* como fuente primordial de confirmación política, y tanto Nobunaga como Hideyoshi trabajarón por aumentar el respeto público rendido a él. Su política perseguía el doble objetivo de aumentar el prestigio del *tennoo*, pero tratando de controlarle y aislarle de los *daimyo*. Por eso trataban al *tennoo* y su corte con gran respeto exterior, exigiendo de los *daimyo* lo mismo.

La corte fue ayudada en la construcción de sus palacios, a la familia imperial y otras casas *kuge* se les dio, para su sostenimiento tierras que totalizaron 187.000 *koku*. Pero, en realidad el *tennoo* y su corte eran estrechamente controlados y no podían participar libremente en los asuntos del estado. El gobernador militar shogunal, el *Kyoto Shoshidai*, se estableció en el castillo de Nijo, con una gran guarnición, actuando a través de dos funcionarios de la corte: Los *Kuge Denso*, cuya misión consistían en transmitir a la corte la voluntad shogunal. Por medio de ellos el *Bakufu* podía escudriñar todas las cuestiones formuladas ante el *tennoo* y controlar los nombramientos o concesión de honores cortesanos.

El contacto con los *daimyo* fue cuidadosamente limitado. Además, en 1615, Ieyasu impuso a los *kuge* un código de 17 cláusulas el *Kinchu Narabini Kugeshu shohatto* que prescribía rígidamente las actividades del *tennoo* en cuanto a sus funciones ceremoniales y tradicionales ocupaciones literarias, hacía obligatorio el consentimiento previo del *Bakufu* para los nombramientos de altos funcionarios, regulaba las relaciones entre la familia imperial y los grandes templos, e imponía un sistema de monacato obligatorio para algunos de los príncipes imperiales. Por último, utilizando los clásicos medios de influencia sobre la familia imperial, los Tokugawa lograron hacer consorte imperial, en 1619, a una de las nietas de Ieyasu.

Como todo *daimyo* era *kenin* del *shoogun* y, en teoría estaba sometido a su voluntad, su control comenzaba con su investidura. Aunque se suponía que ellos poseían sus territorios como asignaciones hereditarias, su posesión, en realidad, era precaria, la confiscación o transferencia eran corrientes, sobre todo al comienzo del régimen, y pocos de los más poderosos: *daimyo*, *Tozama* y *Shimpan* conservaron sus territorios hereditarios, durante toda la era Tokugawa.

Todo *daimyo* prestaba al *shoogun* un juramento privado o *Seishi o Kisho*, donde se comprometía a obedecer los decretos del *shoogun*, no participar en confabulaciones contra él, y servirle lealmente. A cambio de todo eso, le investía como propietario de su

dominio y especificaba sus posesiones catastrales. Sesobreentendía, de acuerdo con la costumbre, que sus derechos y deberes, aunque nunca se determinarón de un modo concreto, incluían: 1) La exigencia de servicio militar, y para los *Fudai*, administrativo, 2) El deber de ayuda especial cuando fuese necesario 3) La necesidad de que el dominio fuese administrado pacífica y eficazmente.

Además del juramento privado, el *daimyo* aceptaba un código público de regulaciones, conocido como el *Buke-Shohatto*, este documento, presentado por primera vez a los *daimyo* en 1615, por Ieyasu, fue modificado, hacia 1635, para incluir 21 disposiciones. Estaba destinado a regular su conducta privada, matrimonios, trajes, y a impedirles formar coaliciones o que aumentasen sus efectivos militares. Contenía también normas específicas para la asistencia al *shoogun* en Edo, la entrega de rehenes, la prohibición de construir barcos que cruzasen el océano y el compromiso contra el cristianismo. Terminaba con la estipulación de que las regulaciones del *shoogun* serían aceptadas como ley suprema del país.

De todos los dispositivos de control, el que sin duda trajo consecuencias de mayor alcance fue la exigencia de asistencia alternada o *Sankinkotai*. La costumbre de asistencia al propio señor y la entrega de rehenes como garantía de lealtad fueron corrientes en la era *Sengoku* y fueron usadas por Hideyoshi. Después de Sekigahara, la costumbre de enviar rehenes a Edo se extendió entre los *daimyo*, al principio voluntariamente, y luego, a partir de 1633, como una exigencia shogunal. Todos ellos estaban obligados a construir residencias o *Yashiki* en Edo, donde tenían a sus mujeres, hijos y un séquito adecuado, que incluía a un oficial de enlace ante la corte del *shoogun*. Los propios *daimyo* alternaban sus residencias entre Edo y sus dominios. Los *Fudai* del Kanto alternaban cada seis meses, los más lejanos a Edo lo hacían cada dos años, este sistema fue muy eficaz no solo como dispositivo de vigilancia, sino también para conservar unido al país, a pesar del efecto descentralizador del sistema *daimyo*.

El constante ir y venir, y la asistencia a la corte del *shoogun*, significaba que no podían permanecer ignorantes de los decretos del *shoogun*, ni dejar de transmitirlos incluso a los dominios más lejanos. Como privilegio de la soberanía, el *shoogun* les formulaba muchas demandas y sometía a diversas formas de vigilancia.

Aunque no les impone tributos, directamente, les exigía ciertas contribuciones, a menudo sobre una base claramente regular. La ayuda militar y logística se sobreentendía, naturalmente, y, en caso de emergencia, como en Osaka en 1614-5, el *shoogun* ordenaba, sin restricción alguna, a sus *daimyo* que combatesen por él. De los *daimyo kenin* suyos, el *shoogun* exigía también ayuda económica, especialmente para la construcción de castillos, carreteras, puentes y palacios.

Impuestos de esta clase, llamados 'Servicio Nacional' o *Kokuyaku* se usaban para debilitar a los *Tozama* más prósperos, a la vez que permitían la construcción de gigantescas fortificaciones, como los castillos shogunales de Edo, Sumpu, Nagoya y Nijo que eclipsaban los de sus rivales.

Por último, encontramos que ellos explotaban las fuentes del sentimiento religioso para acrecentar la veneración con que debía distinguirse a sus miembros. El desarrollo del culto a Ieyasu, centralizado en el gran santuario de Nikkoo, fue el más claro ejemplo

de este esfuerzo. A la muerte de Ieyasu su espíritu fue divinizado como Tooshoo-Dai-Gongen. El 3° *shoogun*, 'Estableció el espíritu de Ieyasu' en el Monte Nikkoo en el templo-santuario-mausoleo de Toshogu. Desde entonces, cada *shoogun* se esforzó por conducir un peregrinaje de estado hacia Nikkoo, acompañado del conjunto de los *daimyo* y séquito.

Más tarde los *daimyo*, construyeron reproducciones de este en sus dominios y desarrollaban cultos anuales a Ieyasu a la vez que usaban el poder de la religión para su propio beneficio, el *shogunato* mantenía un estricto control sobre las tierras y asuntos de las instituciones religiosas, el poder político y militar de estas fue destruido por Nobunaga, y Hideyoshi socavó su existencia económica, porque a medida que la *Kenchi* se extendió por todo Japón, los templos y santuarios, al igual que los *daimyo*, fueron puestos bajo la jurisdicción del *shoogun*.

Los principales templos y santuarios conservaron sus dominios o recibían un estipendio anual. En total, se calcula que las tierras de las instituciones religiosas, durante la era Tokugawa, apenas sobrepasaban los 600.000 *koku*, una cifra muy pequeña si consideramos el número de instituciones mantenidas por estas. Sólo unos pocos templos recibieron concesiones equivalentes a las de los *daimyo* menos importantes, y fueron Kofukuji: 15.030 *koku*, Enryakuji: 12.000 *koku* y Kongobuji: 11.600 *Koku*. El Todaiji de Nara, el más grande de los templos de la antigüedad, sólo recibió 2.137 *koku*.

El *shoogun* también les sometió a un severo control administrativo, cada secta budista o shintoísta se organizó jerárquicamente, con un templo o santuario principal a la cabeza y capillas rústicas en las *mura*, obligando a una completa centralización. Algunas ordenanzas de 1615 sentaban las bases para una directa intervención en las órdenes sacerdotales, restringían las relaciones de la familia imperial con el clero, e imponían rígidas limitaciones a sus actividades.

Más tarde, el gobierno exigió que cada habitante se afiliara a una u otra secta budista o shinto, estableciendo así el control ideológico en el marco del discurso hegemónico. En 1655, todas las cuestiones relativas a la institución religiosa estaban sometidas al control del superintendente shogunal de templos y santuarios o *Jisha Bugyo*³⁷. En 1640 se ordenó el registro de todo japonés en el templo de su elección, proceso llamado: *Tera Uke* y se creó el Departamento de Inspección Religiosa o *Shumon Aratame Yaku*.

En 1641 los holandeses fueron confinados a Deshima, y los chinos en barrios especiales de *choonin* en Nagasaki. Las R.R.E.E del Japón se vieron así reducidas al monopolio Tokugawa en Nagasaki y al restringido comercio que los So, *daimyo* de Tsushima, mantenían con Corea, y los Shimazu de Satsuma tenían con las islas Ryukyu. Es innegable que la adopción de la política de aislamiento o *Sakoku* fue un giro importante para Japón.

El contraste entre Europa a punto de iniciar una era de gran desarrollo económico y científico y Japón que voluntariamente cerraba sus puertas al mundo exterior es verdaderamente dramático. Además, el temor al cristianismo era tal que, unas décadas más tarde, las autoridades impusieron una severa censura sobre la importación de libros

³⁷ Bajo este nombre también se conocían a los magistrados de los templos y santuarios

y otros materiales impresos occidentales. Al restringir las oportunidades comerciales, las autoridades Tokugawa limitaban también, arbitrariamente, las posibilidades de Japón en cuanto a su crecimiento económico.

Sin embargo, es difícil determinar cuáles podrían haber sido las consecuencias de una política más abierta con respecto a los contactos con el exterior, ni existe seguridad alguna de que Japón pudiese haber mantenido contactos libres con Occidente y China sin una ulterior lucha intestina debilitadora. En cambio, sabemos que el aislamiento aseguró la paz y que, en ella, Japón pudo desarrollar como nación sus instituciones políticas, recursos económicos y culturales.

El sistema *Baku-han*, como forma de gobierno del país, le facilitó un sistema administrativo muy vigoroso y amplio. En esta época el gobierno se apoyaba en el simple hecho de que, por encima del nivel de las *mura* y la ciudad, relativamente autónomas, el estamento militar se adueño, de todos los derechos superiores y la administración estaba en manos de la casta *bushi*.

Como comandante en jefe de esta, el *shoogun* tenía ahora plenos poderes de gobierno. Por ello, el régimen Tokugawa, era el caso más bien insólito de un gobierno civil administrado por una casta militar profesional. Por ser, profesionalmente, una casta militar, se suponía que ellos estarían dispuestos a utilizar sus espadas en cuanto se les requiriese. Pero, en tiempos de paz, cumplían tareas adicionales, como funcionarios civiles o militares. La facilidad de cambio, en la administración Tokugawa, de una función civil a una militar estaba simbolizada por el papel del *shoogun* como jefe supremo de todo Japón, y la responsabilidad de los *daimyo* de conducir los ejércitos al campo de batalla a las órdenes del *shoogun*. Así, el gobierno Tokugawa era, literalmente, la prolongación de la autoridad militar en tiempos de paz.

Mientras los *Han* eran descendientes directos de los *Sengoku Daimyo* del siglo XVI, bajo los Tokugawa perdieron sus funciones militares fundamentales y pasaron, progresivamente a ser, unidades de administración local. Desde 1615, a cada *daimyo* solo se le permitió un castillo o un cuartel general para una guarnición, y, en cuanto al número de hombres armados que podía mantener activos, estaba sujeto a rigurosas restricciones. Los *daimyo*, se diferenciaban mucho tanto por su importancia, como por las características de sus procedimientos administrativos. Sólo un dominio: Kaga, gobernado por los Maeda, era calculado en más de 1 millón de *koku* y tan sólo 22 eran considerados 'Grandes *Daimyo*, con más de 200.000 *koku*. Y más de la 1/2 poseía territorios de menos de 50.000 *koku*.

Así pues, si suponemos una correlación aproximada entre el amillaramiento de *koku* y la población, podemos ver que el Japón Tokugawa era gobernado por jefes jurisdiccionales de gran variedad y, a me-nudo, minúscula dimensión. En realidad, es difícil calcular el número exacto de unidades que existían. Incluso el número de *daimyo* vario desde 295 a comienzos del siglo XVII, a 245 a mitad del período, hasta 276 al final del régimen. Había, además, 5.000 feudos menores de *Hatamoto*, y miles de jurisdicciones de templos y santuarios, unidas al número aún mayor de subjurisdicciones dentro del *Tenryo* y dominios del *shoogun*.

El mapa administrativo de Japón era, pues, muy complejo. Pero las presiones

favorables a la uniformidad eran tales, que estas unidades lograron un alto grado de similitud. La uniformidad e imparcialidad de la administración aumentó, especialmente, cuando los *daimyo* y sus *Kashindan* eran trasladados de un dominio a otro. Porque con ello se rompían gradualmente los lazos directos entre el *bushi*, los órdenes inferiores, y los *Kashindan* del *daimyo* se convertían, cada vez más, en un cuerpo profesional de administradores. En su territorio, el *daimyo* ejercía todos los derechos de gobierno prescritos en la concesión shogunal. Estos derechos estaban implícitos en el término Han-Seki significando, Han registros de la tierra, y Seki, registros del censo, lo que decía que tenían jurisdicción sobre 'La tierra y El pueblo' del dominio.

El administraba su dominio por medio de su grupo de adeptos o *Kashindan*, reunidos en su castillo-cuartel general. Estos se organizaban por rango, según las dimensiones del *Chigyochi* o el volumen de su retribución, y todos estaban unidos al *daimyo* por juramento, e inscritos en el registro de los hombres del *daimyo* o *Samurai cho*.

Los seguidores de más alta categoría llamados 'Ancianos' o *Karo*, eran *kenin* enfeudados, de importancia independiente. En conjunto eran un consejo asesor del *daimyo*. Individualmente, actuaban como delegados suyos, o capitaneaban la alta corte del dominio. En tiempo de guerra desempeñaban las funciones de generales en el campo de batalla.

En la jerarquía de los *gokenin*, venía a continuación un grupo más numeroso de adeptos de alto rango, que actuaban como jefes de los sectores más importantes del gobierno del *daimyo*. Mandaban las unidades del ejército permanente o la guardia *Han*, y vigilaban funciones de la administración civil tales como: Finanzas, Seguridad y el Enlace con el *shoogun*.

Los adeptos de rango medio servían en puestos administrativos más específicos, y tenían a su cargo una gran diversidad de funciones civiles, como la administración de la ciudad-castillo, las zonas rurales, recaudación de impuestos, policía civil, asuntos de la familia del *daimyo*, abastecimiento militar, ingeniería civil, educación y asuntos religiosos.

Los rangos inferiores de los hombres del *daimyo*, como los soldados de a pie o *Ashigaru*, pajes: *Kosho* y criados, ejecutaban las tareas más serviles y rutinarias dentro de la administración del dominio. La 'Gente Común' o *Tami* de la propiedad se consideraba como bajo la tutela del *daimyo*, cuya responsabilidad era gobernar con misericordia. Así, el *Han* resultó ser una unidad de administración local regida de un modo notablemente completo y eficaz.

Los órganos de la administración shogunal mostraban todos los signos de haberse desarrollado a partir del sistema administrativo ideado por Iyasu cuando era todavía *daimyo* de Mikawa. La consecuencia más importante de esto fue que, como *shoogun*, contó para su plana mayor administrativa no con la totalidad de los 250 *daimyo*, sino solamente con sus *Fudai* y sus seguidores directos. Los *Tozama*, por tanto, quedaron al margen de la administración, e incluso las *Sanke* y *Shimpan* intervenían allí sólo como consejeros.

El castillo de Edo, como cuartel general del *shogunato*, era la mayor y más inexpugnable fortaleza del país. En sus vastos torreones y fosos, los distintos *daimyo* construyeron sus *Yashiki*, y a los adeptos superiores se les asignaron distritos

residenciales. La ciudad que se formó alrededor de aquel amplio conjunto de distritos *bushi* y *Yashiki* se convirtió también en la mayor del país, hasta el punto de que, a finales del siglo XVIII, solamente los distritos *choonin* alcanzaban una población superior al 1/2 millón.

Edo no sólo se convirtió en el núcleo de la administración shogunal, también fue centro de una red nacional de carreteras y canales navegables, que comunicaban con las ciudades-castillo de los *daimyo*. 5 grandes carreteras principales que irradiaban de Edo enlazaban con las carreteras principales del Japón central y occidental, usadas ya en la antigüedad, fueron la base de un sistema de comunicaciones oficiales por las que los *daimyo* iban y venían en sus *Sankinkotai*.

Como la administración característica de los *daimyo*, el *Baku fu* de Edo estaba organizado en sus funciones: Políticas, Civiles, Administrativas y Militares. La política y capacidad de decisión, estaba en manos de un selecto grupo de *fudai* que actuaban como *Karo*, organizados en dos consejos. Los *Consejeros Ancianos* o *Roju*, literalmente 'Anciano', que formaban un consejo administrativo supremo, eran, por lo general, cuatro o seis, y se elegían entre las 36 casas *fudai* con dominios de 25.000 *koku* o más. El Consejo tenía autoridad en cuestiones de importancia nacional, como los asuntos del *tenno*, *daimyo*, R.R.E.E., militares, impuestos, circulación monetaria, distribución de tierras, honores y la regulación de las instituciones religiosas.

Sus miembros hacían turnos mensuales como funcionarios de servicio, y con el tiempo fue habitual nombrar a uno de ellos, jefe del consejo. También tenían el privilegio de poner el sello del *shoogun* en los documentos, y por eso, se les llamaba: *Kahan*: literalmente, 'El que pone el sello'. El cargo de Gran Consejero: *Tairo* se dio entre 1634-84, y sólo ocasionalmente después. Para finales de la era Tokugawa, correspondía hereditariamente al jefe de la casa Ii de Hakone.

Una segunda junta de Consejeros Jóvenes o *Wakadoshiyori*, literalmente 'Ancianos más jóvenes' era formada por 4 o 6 *fudai* de posición inferior y tenía responsabilidad sobre los *gokenin* y *hatamoto* del *shoogun*. En su esfera se hallaban también los diversos grupos de guardia, unidades militares, criados privados del *shoogun*, *Kosho*, médicos y *Metsuke*, que actuaban como inspectores y oficiales disciplinarios.

La mayor parte de los cargos administrativos efectivos eran controlados por la Junta *Roju*, un grupo de seis o siete chambelanes o *Sobashu*, dirigidos, a veces, por un Gran Chambelán o *Sobayonin*, cumplía la importante función de enlace entre el *shoogun* y los consejos administrativos, preparando audiencias y transmitiendo mensajes. Nominalmente se hallaban bajo la autoridad de los *Karo*, aunque a veces actuaban independientemente, gracias a su habilidad para ganarse el favor del *shoogun*.

Los defensores del castillo de Edo conocidos como *Rusui* imponían la disciplina militar en este, especialmente en ausencia del *shoogun*. Los funcionarios de protocolo: *Koke* y *Soshaban* tenían a su cargo las ceremonias y audiencias entre el *shoogun*, la corte y con los *daimyo*. Los inspectores generales llamados: *Ometsuke* mantenían la disciplina sobre ellos. Un gran número de superintendentes o *Bugyo* eran encargados de funciones administrativas específicas. Fuera de Edo, los principales cargos shogunales, además de los magistrados de ciudad, eran el *Kyoto Shoshidai* y el de Intendente del

castillo de Osaka u *Osaka Jodai*. Estos dos cargos estaban a las órdenes directas del *shoogun* y tenían un rango casi equivalente al de *Roju*

El sistema *Baku-Han* se basaba en importantes cambios en la estructura y contenido del sistema legal japonés. Ya que bajo el régimen Tokugawa, Japón volvió a tener una política nacional unificada, enunciada mediante leyes públicas y basada en principios generales. Siguiendo la experiencia Nara en la codificación legal, el gobierno avanzó sin cesar, durante 7 siglos, en dirección de un sistema patriarcal y feudal. Sólo a finales del siglo XVI se anuló esta corriente con los procedimientos administrativos adoptados por el *shoogun* y grandes *daimyo*.

Esto no quiere decir que los gobernantes comenzasen, sistemáticamente, a crear una nueva estructura legal para el estado. Pero la gran cantidad de leyes, ordenanzas y reglamentos que dimanaban del *Bakufu* y *Han* eran el producto de un esfuerzo consciente, orientado a ordenar la sociedad y facilitar principios rectores para una administración bien regulada.

Sus leyes calificadas de conminatorias, represivas, antinaturales y reaccionarias, generalmente, se supone que se impusieron a un país renuente, para salvaguardar un régimen político y social rígido e inalterable. Pero las leyes Tokugawa se basaban en ciertos principios generales que les daban universalidad, que no estaban en el derecho consuetudinario local de las eras anteriores.

La legislación se fundaba en la premisa de un orden natural. *Suponiendo que la sociedad for maba por naturaleza una jerarquía de estamentos*, se dirigían a unas divisiones sociales básicas en un esfuerzo por gobernar según unos grupos de *status*.

Bajo el régimen Tokugawa, el gobierno reconoció, cada vez en mayor medida, la separación funcional de cuatro grandes estamentos o castas, y concibió al individuo, primero, como ocupante de un puesto según su rango o *status*, y, luego, dentro de su grupo o comunidad. '*Un gobierno por status*' era, pues, una concepción legal notablemente lejana del ejercicio de la autoridad personal directa que caracterizó el sistema político del siglo anterior³⁸.

Gran parte de esta legislación estaba orientada, pues, a esclarecer los límites entre las distintas castas, y se esforzaba por definir el comportamiento adecuado a cada una. Es difícil responder a la pregunta de si el llamado 'Sistema de las cuatro clases': *bushi*, agricultores, artesanos y *choonin* se impuso a Japón artificialmente, en el siglo XVI, por la adopción de un ideal de procedencia china. Sin duda, durante este siglo algunas divisiones sociales de carácter general comenzaban a tomar forma, a partir de comunidades hasta aquel momento localizadas. Pero la posición del *choonin* había sido más bien alta en el siglo XVI, y en realidad, en los siglos XVII-XVIII, continuó siéndolo, que el fondo de la escala que le asignaba la legislación.

La sociedad, tal como se veía en las leyes, tenía las siguientes divisiones: *Kuge*, *Bushi* incluidos los *daimyo*, Sacerdotes, Campesinos, *Chonin*, incluidos los Artesanos y los *Jinin* y *Eta*. Ciertas leyes básicas se aplicaban a cada clase; por ejemplo, el código por

³⁸ En este sentido podemos confrontar esta situación con lo que sucedió en el Imperio Romano Tardío y Bizancio donde encontraremos ejemplos de una situación similar.

el que se regían el *tennoo* y los *Kuge* o *Kinchu Narabini Kugesu Shohatto*, el código *bushi* o *Buke shohatto* y los códigos relativos a las sectas y templos budistas o *Shoshu Jiin Hatto* y a los santuarios y sacerdotes shinto: *Shosha Negi kannushi Hatto*. Los campesinos no estaban sometidos a ningún conjunto determinado de reglamentos, pero las 'Instrucciones de Keian' o *Keian no furegaki* de 1649 formulaban la mayor parte de las prescripciones fundamentales del sistema de la *mura*, en los territorios Tokugawa, así como el estilo de vida impuesto a sus habitantes. Las concepciones jurídicas de base clasista y las diferentes condiciones de vida de la sociedad eran tales, que el estilo cultural de las castas mantenía también rasgos característicos.

En la era Tokugawa, los *kuge* se habían convertido en un pequeño resto de familias cortesanas totalmente apartadas en la ciudad de Kyoto. Aun disfrutaban de un gran respeto a causa de su linaje y rango, viviendo regidos por la tradición cortesana. Los *bushi*, como jefes activos de la sociedad, formaban una orgullosa aristocracia guerrera, dedicada a la preparación militar y la administración civil. Gozaban del privilegio de ostentar un apellido y llevar dos espadas, y en teoría tenían el derecho, incluso el deber, de matar en el acto a cualquier individuo que les faltase al respeto conocido como *Kirisute-Goumen*.

El ingreso en la clase *bushi* se restringió una vez terminadas las guerras de consolidación, y se hicieron todos los esfuerzos posibles por mantener esta casta apartada de las otras. Sólo de cuando en cuando individuos pertenecientes a los más altos niveles del campesinado o *choonin* lograban los privilegios de 'Apellido y Espada' o *Myoji-Taito*, y eso, sólo mientras viviesen.

Los campesinos, aunque su posición era la siguiente a la *bushi*, en cuanto a '*Merecimiento*' ante la sociedad, eran tratados con paternalismo y gran severidad. Se les exigía que permaneciesen en las tierras, que se abstuviesen de vender los campos cultivados, que viviesen frugalmente y trabajasen con gran laboriosidad. No se les dispensaba de ningún esfuerzo para mantener al más alto grado de productividad, el trabajo agrícola, que era la base de ingresos de los *bushi*. Los *choonin*, que no tenían código especial eran protegidos por sus servicios, pero estaban limitados a sus barrios especiales, en las ciudades. Allí estaban sometidos a las disposiciones de una variedad de leyes que restringían su modo de vida y el carácter de sus actividades comerciales.

El individuo, estaba gobernado, en términos generales, por aquellas amplias normas de casta, pero estaba más directamente sometido a la autoridad de la unidad administrativa de que formaba parte. Los *bushi* estaban organizados en grupos de adeptos o *Kashindan* y luego en unidades personales menores: *Kumi*, cada una con su jefe o *Kumigashira*. Los campesinos estaban organizados en aldeas o *Mura* y luego en grupos de familias mutuamente responsables o *Gonimgumi*, que solían estar formados por diez *le*. Se encontraban, pues, en primer lugar, bajo la autoridad del jefe de grupo, y, luego, bajo la del jefe de la *Mura*: *Shoya* o *nanushi*.

El espíritu de la ley se reflejaba, además, en la forma en que los individuos eran cuidadosamente registrados por *le*, dentro de cada una de las unidades, y en el uso de la responsabilidad del grupo, de modo que una persona podía ser castigada en lugar de otra en casos de acciones criminales o simplemente delictivas. En realidad, el individuo como tal no existía bajo la ley Tokugawa. La unidad más pequeña de la sociedad era, la

familia o *ie*, el individuo existía sólo como miembro de ella: como su cabeza, hijo y heredero, como hijo segundo, hija, esposa, etc.

La posición social de la *ie* y la preservación de su unidad, a la que estaban vinculados todos los bienes y privilegios, fue una cuestión de profundo interés en todos los niveles de la sociedad, su importancia para la clase *bushi* se reflejaba en el predominio del suicidio ritual conocido como *Seppuku*, y en occidente como *Hara Kiri*, mediante el que un *bushi* podía expiar un delito, preservando, al mismo tiempo, la continuidad de su apellido familiar.

El estricto sistema de castas Tokugawa, con sus sub-grupos claramente delimitados, hacía muy difícil la vida fuera de las ocupaciones aceptadas³⁹. Por ejemplo, los *Ronin*, o *bushi* sin posición ni *status*, encontraban la vida especialmente difícil. Aquellos *bushi* sueltos habían sido quedado a la deriva, en gran número, durante la era Sengoku Daimyo y la reordenación de dominios que siguió a la instauración del régimen. Se mostraron muy turbulentos durante la campaña de Osaka y también en 1651, cuando en Edo se descubrió un complot *Ronin* contra el *shoogun*.

Desde entonces no se regatearon esfuerzos para absorberles en los grupos de dependientes del *shoogun* o de los *daimyo*. Pero de vez en cuando continuaba dejándoseles libres. Y eran pocas las posibilidades que la sociedad les ofrecía, a excepción del sacerdocio y ciertas profesiones, como la medicina y la enseñanza. Los aspectos legales que describimos reflejan importantes cambios en las bases intelectual y religiosa de la sociedad. Los años de la '*Taihei*' fueron positivos para el desarrollo y mejora de la educación e instrucción.

³⁹ En este sentido podemos confrontar esta situación, con lo ocurrido acá en occidente con los estamentos surgidos a partir de las crisis del Siglo III en el Imperio Romano Tardío y sostenido en el occidente latino hasta la Revolución Francesa.

Capítulo XI. Culturas Guenroku y Kasei

Cultura Guenroku En la era *Guenroku* (1688-1703), tuvo lugar un gran avance en las artes y el conocimiento, destacándose Seki Takakadzu, en matemáticas; Kaibara Ekken, en botánica; Keechuu, en los estudios filológicos del japonés antiguo y dialectos; Arai Hakuseki, en los estudios críticos y positivos de la historia y la Escuela de Mito inició la elaboración de la *Gran Historia del Japón* y la compilación de las fuentes, necesarias para esta tarea.

A pesar de la restricción extrema de los contactos con el exterior, los conocimientos científicos de Europa occidental se asimilaban a través de libros traducidos y publicados en chino y también a través de la factoría holandesa en Nagasaki. Aparecieron también importantes producciones artísticas en las que se palpa una fuerte influencia de la burguesía urbana.

Partiendo de la tradición de los poemas encadenados, Matsuo Bashoo creó una nueva forma breve de poesía: El *Haiku*, que comprimía en sólo 17 sílabas, la imagen concreta del mundo circundante, y a la vez el estado anímico del autor en ese momento. A diferencia de los poemas encadenados que se componían más bien para la diversión refinada, el *Haiku* de Bashoo tendía a tener un tono melancólico. Bashoo realizó numerosos viajes de contemplación a lugares históricos y de gran belleza natural. Su obra *Sendas de Oku* constituye un diario poético de uno de sus viajes al N.O. del país. Bashoo tuvo como patrones a *choonin* acomodados, quienes lo invitaban a presidir las reuniones de poemas encadenados.

Por esta época aparecieron escritores profesionales, que podían vivir del sueldo de

dramaturgos para uno o varios teatros, ya fuera: De muñecos, *ningyoodyoruri*, o *kabuki*⁴⁰, como Chikamatsu Monzaemon, o el pago de los derechos de autor, como Ihara Saikaku. Estos autores escribían sus dramas y novelas inspirados en los hechos de su época y en los recientes sucesos históricos.

Chikamatsu nació en 1653 hijo de *bushi*. Cuando su padre perdió el empleo por quedarse sin amo, él y su madre se mudaron a Kyoto para servir en las casas *kuge*, donde asimiló la cultura clásica japonesa. Al comienzo, destacó como autor de piezas históricas para el teatro de muñecos y luego para *kabuki*, pero su fama quedó establecida cuando en 1684 se conoció su primer drama de *choonin*, *Doble suicidio de amor en Sonezaki*. La mejor pieza de este género.

Esta obra, es un ejemplo de cómo las múltiples obligaciones de cada personaje son tan ineludibles que al transformarse en conflictos sin solución llevan a los protagonistas al doble suicidio, a pesar de la buena voluntad de casi todos los involucrados. El fundamento del drama de ciudadanos, según él, era el desarrollo de conflictos entre 'El sentimiento' y la 'Obligación'

Otro escritor destacado de la época, fue Ihara Saikaku, quien nació en 1642, y fue hijo de un *choonin* de Osaka. Fue *choonin* durante los años del auge inicial del capital comercial bajo el *shogunato*. Al principio fue famoso como un poeta extraordinariamente prolífico, y desde 1684 mantuvo la primacía de una altísima productividad: 23.500 poemas pequeños en 24 horas.

A los 41 años se convirtió en novelista, mostrando un interés insaciable por todas las facetas del ser humano: "...No hay nada más simpático que el ser humano, y mi interés hacia él crece de día con día...". A sus ojos, todos, sin importar su situación social o profesión, valían lo mismo.

Saikaku tuvo en su obra de ficción 3 temas: 1) La vida amorosa de hombres y mujeres, 2) La ridiculez de los *bushi* que tratan de guardar las apariencias sacrificando los dictados del corazón, y 3) La tragicomedia cotidiana de la vida cal-culadora de los ciudadanos. Su primera novela, *La vida amorosa de un Hombre*, publicada en 1682, es una parodia del *Romance de Gendyi*.

La novela trata de los 54 años, alusión a los 54 capítulos de la obra clásica, de las aventuras amorosas de Yonosuke, *choonin*, príncipe de la era *Guenroku*, desde su primer amor, a los 7 años, hasta su partida en una embarcación hacia la Isla de las Mujeres, a los 60. En esta y otras novelas amorosas, Saikaku pone a la luz el motivo primario de la vida de los hombres: El amor Eros, en sus obras sobre este tema, como *El Almacén familiar a Perpetuidad del Japón* y *El Mundo de los Cálculos*. Saikaku describió con humor y simpatía las múltiples y variadas situaciones de la vida de los *choonin*, afirmando la virtud de la riqueza honestamente ganada.

Saikaku y Chikamatsu expresaron ampliamente la ética y estética de los *choonin*, que comenzó a acumular poderío económico, pero cuya participación política fue limitada. Esta misma casta, patrocinó la cultura epicúrea y barroca de los barrios de cortesanas, así como las diferentes artes para el entretenimiento y adorno de la vida, por

⁴⁰ una lujosa forma de teatro que combina elementos del drama y la revista

ejemplo las modas en el peinado, prendas de vestir, decoración interior, bailes y cantos de salón. Este florecimiento cultural urbano se conoce bajo el nombre de cultura *Guenroku*. Por darse principalmente en esa época. Al mismo tiempo, bajo la protección de los *Tono*, arte y artesanía se difundieron y florecieron más allá de las 3 principales ciudades en las ciudades con castillos de la provincia.

En el siglo XVIII, la cultura ya no se limitaba a reducidos sectores de la *élite* o de la clase sacerdotal. Toda la clase *bushi* había alcanzado ya los rudimentos de la instrucción, al igual que los niveles superiores del campesinado y los habitantes de las ciudades.

La difusión de la cultura era, en cierto modo, la consecuencia natural de la creciente urbanización. Pero reflejaba también un cambio importante en la actitud espiritual, desde lo que había sido una posición principalmente budista, y ultraterrena, hasta una aproximación más humanística y práctica, basada en el confucianismo.

Sin embargo, aunque el desplazamiento hacia el confucianismo fue, sin duda, el más importante cambio intelectual de la era Tokugawa, sería erróneo suponer que el budismo o el shinto fueron totalmente apartados. En realidad, la sociedad se basaba en el uso equilibrado de los 3 sistemas espirituales en una combinación compleja, pero muy práctica.

Cultura Kasei. La expansión de la economía de mercado y sus consecuentes cambios sociales, son el trasfondo de la llamada *Cultura Kasei*, *Kasei* se forma tomando las sílabas terminales de las eras *Bun-ka* y *Bun-sei*, 1804-29, cuya característica fundamental fue la divulgación de diferentes elementos culturales entre las masas populares, tanto urbanas como rurales.

Los conocimientos sobre lectura, escritura y cálculo se difundieron ampliamente, mediante la enseñanza dada por maestros aldeanos, que podían ser monjes residentes, funcionarios aldeanos u otras personas educadas. Se estima que para 1868, 43% de los hombres y 10% de las mujeres leían y escribían, y que para 1875 el 54% de los niños y el 19% de las niñas iban a la escuela primaria. Estas cifras para la época son asombrosas incluso a nivel mundial y si lo comparamos con la situación de la primera potencia industrial de Europa: el Reino Unido donde para 1837 en pleno proceso desarrollo industrial 1 de cada 4-5 habitantes asistió a la escuela, es sorprendente cuando se considera su aislamiento en relación con las corrientes intelectuales exteriores.

El grabado multicolor policromo en madera, que alcanzó un importante desarrollo en la 2ª mitad del siglo XVIII, especialmente sobre el tema del *Ukiyo-E*, y que reflejaba la vida frívola de las grandes ciudades, durante la era *Kasei* diversificó sus temas abarcando fantasías, noticias de actualidad, costumbres y paisajes renombrados. Entre los grabadores famosos anteriores a *Kasei*, puede mencionarse a Suzuki Harunobu, Kitagawa Utamaro y Tooshusai Sharaku, y del período *Kasei*, a Ando Hiroshigue y Katsushika Hokusai.

En esa época comenzaron a publicarse libros para consumo popular en grandes tirajes; por ejemplo, obras de ficción de Santoo Kyooden y diarios de viaje humorísticos e ilustrados de Dyuppensha Ikku, de gran éxito. En la 2ª mitad del siglo XVIII surgieron 2 nuevas corrientes de estudios: Los estudios holandeses o *Rangaku*, desarrollados fundamentalmente por el fuerte interés hacia las ciencias occidentales, y los estudios

nacionales o *Kokugaku*. A pesar del intento oficial de reprimir las nuevas corrientes de estudio, e imponer la ortodoxia confuciana, estas se difundieron a partir de esta era, no sólo entre, el estrato *bushi* o los *choonin* prósperos, sino también entre el estrato medio rural.

En *Kasei*, la enseñanza confuciana se divulgó ampliamente en el estrato medio urbano y rural. La Escuela del Corazón o Escuela Ética: *Shingaku*, ética burguesa sincrética basada principalmente en el confucianismo, tuvo a principios del siglo XVIII gran difusión entre la gente acomodada y emprendedora de todo Japón.

Ninomiya Kindyiroo, de origen campesino, a fines del *shogunato* asesoró a muchas *mura* y dominios feudales en la reorganización social y recuperación de la economía agrícola, mediante la implantación de la austeridad, ahorro y laboriosidad. El representa un ejemplo de asimilación y aplicación práctica de esta ideología en condiciones de hambruna y éxodo rural.

Capítulo XII. Cultura y Pensamiento Bushi

La cultura Tokugawa era clasista, no sólo teórica, sino también, prácticamente, porque *bushis*, *choonin* y campesinos vivían, necesariamente, en ambientes distintos y se regían por valores y costumbres diferentes. Desde luego, había grandes zonas de fusión, especialmente en el nuevo ambiente urbano, donde *bushi* y ciudadanos comunes compartían una gran variedad de intereses y pasatiempos. Sin embargo, en la mente del japonés, y especialmente de las autoridades, la línea divisoria entre el modo de vida noble y vulgar, rural y urbano, era muy profunda.

Que las generaciones posteriores hayan considerado las conquistas de la sociedad burguesa como más importantes que las realizaciones de los *bushi* es un hecho que habría asustado a la gente de entonces, porque el ideal aristocrático aún perduraba, y los productos del 'Mundo Flotante' o *Ukiyo-e* de las clases urbanas eran considerados indignos de una sociedad culta.

Pero del mismo modo que el gobierno *bushi*, su cultura ha sido duramente tratada por los historiadores y especialistas modernos, que han hallado en las actividades burguesas de la época los impulsos más dinámicos y creadores de entonces. Indudablemente, uno de los rasgos característicos de la vida en esa época, fue el debut, de una burguesía en el primer plano nacional. La creación de un estilo cultural distinto por parte de las clases populares pone de relieve, mejor que ninguna otra cosa, el aumento de la población urbana, riqueza y energía.

Y era ca-racterístico de la cultura burguesa, producida por una capa de la sociedad sin acceso a los privi-legios políticos y sociales, que su contenido fuese, principalmente, cuestiones sentimentales. Es sin duda esta cualidad, más común o universal, la que resulta tan atractiva a los observadores posteriores. Sin embargo, las creaciones del mundo burgués no eran más que una parte del contenido total de la cultura Tokugawa.

Las realizaciones *bushi*, aunque menos originales, eran también considerables e importantes. Su pobre reputación u olvido por parte de escritores posteriores, se debe, al hecho de que la mayor parte de sus esfuerzos eran dirigidos a campos más esotéricos de la filosofía y saber clásico y a que, en los campos estrictamente artísticos, su capacidad creadora bajaba considerablemente.

Además, toda la estructura clasista aristocrática, conceptos metafísicos del confucianismo y valores militares del *bushi* en que se basaba su modo de vida, fueron marginados, desde 1868. Y por eso la cultura *choonin*, una cultura de pasatiempo y preocupaciones menos particularistas, resulto más atractiva. Sin embargo, es necesario recordar, que el Japón contemporáneo continúa admirando las artes formales 'aristocráticas' que la era Tokugawa heredó del periodo Ashikaga. Y son estas formas artísticas las que forman la base de la refinada cultura del Japón actual.

Las casas militares de la era Tokugawa conservaban una vida cultural basada en una clara conciencia de lo que era 'adecuado a la condición de los *bushi*'. Sus elementos no eran nuevos, en absoluto. En la arquitectura, pintura y drama, la protección del *shoogun* y los *daimyo* apenas hizo poco más que perpetuar, sin grandes modificaciones, el género y estilos que habían tenido su origen en la era Ashikaga. Los monumentos arquitectónicos Tokugawa no eran muy inspirados y tendían a la pesadez y ornamentación.

Los grandes mausoleos de Nikkoo y Ueno pueden ser admira-dos por su grandeza y evidente despliegue de riqueza y poder extraordinarios. La puerta Yomei, en Nikkoo, tan profusamente cincelada de flores y figuras, puede maravillar a una mirada inexperta, pero a Bruno Taut le parece un 'Sepulcro bárbaro y ostentoso'. El castillo de Nijo, en Kyoto, es un claro ejemplo del alto estilo residencial que empleaba pilares laqueados, techos ricamente decorados y dorados, y biombos delicadamente pintados. La arquitectura de los castillos, con su empleo de macizos muros de piedra y portones de madera ennegrecida, claveteada de hierro, reforzaban la sensación de autoridad y poder. Los *daimyo* y el *shoogun* construían también espaciosos jardines con casas de té y escenarios al aire libre para la representación de los dramas *noo*.

En sus residencias de Edo y cuarteles generales fortificados protegían las artes del espectáculo y la representación, que se habían convertido en el signo de la cultura aristocrática desde la era Ashikaga. Su nivel de vida impulso también la producción de porcelana fina, vajillas laqueadas, brocados de seda y artículos de metal, en gran cantidad. En las artes menores, donde la habilidad de las clases inferiores contaba con la protección aristocrática, se hicieron posibles, realmente, algunas obras de arte verdaderamente notables. Sin embargo, en general, las artes nobles, tendían cada vez más hacia el formalismo.

La ceremonia del té y el *noo*, perpetuados como una prerrogativa de la casta *bushi*,

se estereotiparon. Escuelas hereditarias especiales de actores, perceptores del té y ordenadores de flores perpetuaban sus estilos bajo el patrocinio oficial. En la pintura predominó la escuela Kano de artistas decorativos y perpetuó, con pequeñas modificaciones, las técnicas y temas que habían sido ideados por sus predecesores.

En literatura se preferían los textos clásicos chinos y japoneses, mientras en música el *koto*, el tambor de mano y el canto de fragmentos *noo* se apoyaban en estilos y modelos considerados clásicos desde hacía tiempo. Todas estas realizaciones tendían al formalismo y refinamiento, pues su educación correspondía a las escuelas de maestros de bellas artes. Pero la cultura *bushi* se salvaba, a veces, de lo ostentoso y formulario, gracias a la intensa perduración del gusto zen y al despertar de nuevas corrientes intelectuales.

Los palacios de Katsura y Shugakuin, aislados en los alrededores de Kyoto, son quizá los más bellos ejemplos de un estilo arquitectónico nacional, en el que se combinan los principios estéticos de la casa de té y las necesidades del modo de vida aristocrático. Su sencillez de líneas, el empleo de maderas naturales, la integración con los jardines circundantes y el comedimiento general constituyen una expresión de las excelencias del estilo de arquitectura japonés. En pintura, algunos nuevos estilos mostraron más vitalidad que las obras de los artistas Kano.

Una escuela de extremada estilización y simplificación desarrollada por Hon'ami Koetsu (1558-1637) y por Tawaraya Sotatsu (¿?-1643), desde la tradición *Yamato-e*, se aplicó a biombos decorativos, cajas laqueadas y porcelana. Bajo el pincel de Ogata Korin (1658-1716), este estilo se consolidó como un importante componente de la expresión artística nipona. En el otro extremo, hombres como Maruyama Okyo (1733-95) dieron nueva vida a la tradición monocromática china, atendiendo a los detalles realistas. Okyo hizo cuidadosos estudios del natural y adoptó técnicas de perspectiva y sombreado, tomadas de la pintura occidental.

Todas estas evoluciones en el campo de la pintura eran obra de artistas que no pertenecían a los *kuge* y que trabajaban a partir de tradiciones ya existentes, aunque, naturalmente, para protectores pertenecientes a la clase alta. Más propio de la clase *bushi* era el estilo de pintura de los 'Letrados' o *bunjinga-nanga*, que se popularizó con la difusión del confucianismo. Practicado por aficionados y profesionales, este estilo cultivaba un deliberado sentido academicista y sintético subrayando el pensamiento que animaba la pintura. Yosa Buson (1716-83) e Ike-no-Taiga (1723-76) elevaron a gran nivel aquel estilo, en sus ensayos pictóricos.

Sin embargo, fue en el campo de la ciencia y la filosofía donde los *bushi* mostraron sus facultades creativas y gran capacidad de trabajo. Especialmente notable fue su obra en el campo de la historia, pues los estudiosos de esta época pusieron las bases de la historiografía objetiva y comenzaron también a fundar numerosos archivos y bibliotecas que forman el más importante acervo con que hoy se nutre la investigación histórica moderna.

La más notable de las compilaciones históricas de este período es el *Espejo general de nuestro país* u *Honcho Tsugan*, historia cronológica de Japón completada hacia 1670 por miembros de la familia Hayashi, hecha según el modelo de la obra china de Sima

Wang, el *Zi-Zhi Tongjian*.

Otros proyectos shogunales incluían los *Tokugawa Jikki* o *Verdaderos anales de la Casa Tokugawa*, hechos entre 1809-49, cubrían, con muchos detalles, acontecimientos de la corte del *shoogun*; los *Kansei Choshu Shokafu* o *Genealogías comparadas de la época Kansei*, completa-dos en 1812, contienen los anales familiares de todos los *daimyo* y seguidores importantes del *shoogun*. Junto a este esfuerzo shogunal, había obras patrocinadas por los *daimyo*. Una historia ‘nacional’, que competía con la llevada a cabo por la casa Hayashi, fue la *Dai Nihon-Shi* o *Historia del Gran Japón*, comenzada en 1657 por el *daimyo* de Mito, Tokugawa Mitsukuni (1628-1700). Obra del Shokokan, departamento historiográfico sostenido por su dominio, sus primeros 250 capítulos fueron publicados en 1720, pero la obra no se concluyó sino hasta 1906.

Otros *han* dedicaron sus esfuerzos, principalmente, a la compilación de ‘anales familiares’ o diccionarios geográficos locales. Numerosas historias privadas fueron realizadas por el grupo cada vez más amplio de estudiosos e historiógrafos confucianos que estaban al servicio de las instituciones Tokugawa. Arai Hakuseki es famoso por su *Tokushi Yoron*, un estudio racionalista del paso del poder político de manos de los *Kuge* a la aristocracia militar.

Iida Tadahiko (1816-61) escribió la *Dai Nihon Yashi* o *Historia privada del Gran Japón*, concebida como continuación de la historia de Mito. Rai Sanyo (1780-1832) elaboró una versión divulgadora y muy nacionalista de la historia de Japón en su *Nihon Gaishi* o *Historia no oficial del Japón*. Paralelamente, el bibliógrafo del *Bakufu*, Hanawa Hokiichi (1746-1821), trabajaba en el voluminoso *Gunsho ruiju* o *Documentos clasificados*, colección de documentos históricos, completada en 1794. Esta obra, juntamente con la continuación realizada por su hijo, es hoy un monumento de compilación documental, con más de 3.000 artículos en 91 volúmenes.

La cultura no se limitaba a la clase *bushi*, de hecho, todos los *bushi* sabían leer y escribir, los niveles superiores de las clases campesina y *choonin* habían sido educados, es así como la relación de los más importantes autores científicos y filosóficos de la era Tokugawa incluía a más de uno procedente de la capa *choonin* o incluso campesina. Lo que muestra la difusión del saber, era que las oportunidades de instrucción se extendieron considerablemente a todos los niveles de la sociedad. Japón, en efecto, entraba en un período de difusión de la cultura, gracias a una red de escuelas cada vez más amplia, y consumía grandes cantidades de publicaciones.

Entre los centros de enseñanza, el *Shoheiko* seguía siendo el colegio oficial más importante, sumando a sus facultades, en 1765, una escuela de medicina. Las escuelas *han* patrocinadas por los *daimyo* aumentaron rápidamente con posterioridad a 1700, y, a finales del régimen Tokugawa, sumaban más de 270. Además, se dice que el *han* sostenía más de 375 academias, y que, en las grandes localidades y ciudades, se crearon más de 1.400 escuelas privadas.

Estos centros estaban dedicados, principalmente, a la educación de los *bushi*, pero no se descuidaba la educación de la *tami*. Algunas escuelas *han* estaban abiertas para los hijos de *choonin* y campesinos, sobre todo para quienes pertenecían a las familias de los jefes, porque la lectura y escritura eran conocimientos esenciales para desempeñar

servicios administrativos. Además, la *tami* contaba con las 'Escuelas del Templo' o *Terakoya*, pequeñas escuelas elementales privadas, a menudo, pero no necesariamente, adscritas a los templos locales, de las que se registran más de 10.000 a mediados del siglo XIX⁴¹.

El carácter de la educación era, por sí solo, un elemento formativo primordial en la cultura, de base confuciana en su mayor parte, libresca y altamente moralista, era considerada muy seriamente, pues era un elemento necesario para el éxito de los miembros de las castas *bushi* y *choonin*. La mentalidad Tokugawa, por tanto, era escolástica, pero práctica.

Su modo de investigación rutinario, pero dentro de ciertos límites era también notablemente flexible y práctico. El escolasticismo Tokugawa, aunque basado en el pensamiento confuciano chino, se desarrolló según líneas propias y llevó a los *bushi* a una diversidad de investigaciones intelectuales en los campos de la filosofía moral, economía política e historia. Sobre todo los *bushi* mantenían vivo el ideal de preparación tanto en las artes militares como civiles. Por eso permanecieron fieles a su vocación y sentido de identidad cultural como japoneses.

La cultura confuciana en Japón originó, desde el principio, amplias zonas de heterodoxia, ya porque ellos no podían comprender las sutilezas de la filosofía china, ya porque eran incapaces de prescindir de sus realidades. Los primeros confucianos Tokugawa, desde luego, tendían a ser dogmáticos y consideraban los textos neoconfucianos casi como escrituras reveladas.

Y a lo largo de todo el período, la escuela de Zhu Xi, presidida por la casa Hayashi, se mantuvo dentro de la ortodoxia. En 1790, Matsudaira Sadanobu intentó prohibir las enseñanzas heterodoxas en el *Shoheiko*. Pero si bien el *shogunato* podía tratar de controlar las doctrinas de sus propias instituciones educativas, tenía menos posibilidades de vigilar las orientaciones en los dominios de los *daimyo* y las escuelas privadas de Kyoto u Osaka.

A pesar de su influencia social, generalmente conservadora, la doctrina confuciana tenía en su seno los gérmenes de la curiosidad intelectual e incluso del escepticismo. Los confucianos japoneses, una vez familiarizados con los principios básicos, comenzaron a aplicar sus conocimientos a sus problemas, con el inevitable resultado de que llegaron a nuevas soluciones. Pero el racionalismo confuciano carecía del impulso esencial para negar sus premisas sacrificándolas a la investigación científica, y la línea principal de la ortodoxia, con sus actitudes moralistas y clasistas, siguió pesando sobre la mentalidad Tokugawa.

El elemento racionalista en el confucianismo no sólo provocó modificaciones en la ortodoxia misma, sino que originó nuevas líneas de investigación intelectual que excedían la base confuciana nipona. La importancia que este daba al pasado despertó,

⁴¹ Es evidente que podemos asociar esta Terakoya con la imagen de la iglesia o el monasterio con escuela incluida, lo que también nos lleva a la posibilidad de compararla con la acción de las madrazas en el Islam Sunita, no está demás, hacer la comparación en el occidente con la acción de las iglesias tanto católica como Protestante en la educación de los niños, jóvenes y adolescentes.

naturalmente, el interés por la propia herencia histórica y su tradición literaria. Los estudiosos confucianos no podían menos de reconocer que las doctrinas que ellos admiraban eran chinas, pero la sociedad *bushi* sentía poco respeto por el sinófilo fanático. La mayor parte de los confucianos nipones conservó una actitud profundamente nacionalista, aunque admitiendo de su admiración por lo chino.

El Confucianismo, Escuelas y Estudios Confucianos.

La difusión de las doctrinas neoconfucianas, a comienzos del siglo XVII, no fue consecuencia, de ninguna renovación especial de los contactos con China, sino de las necesidades internas de la propia sociedad nipona. Fue así como el confucianismo entro y paso a ser, con el tiempo, el más importante fundamento intelectual de la sociedad japonesa.

El clero budista mantuvo vivo durante mucho tiempo el interés por los estudios confucianos. Pero se llevó a cabo un esfuerzo especial liberar a la doctrina confuciana de su marco monástico y hacer de ella una escuela de pensamiento independiente, con sus apoyos institucionales y corporación independiente de expositores profesionales.

El movimiento confuciano del siglo XVII fue tanto un producto de generación espontánea, como de estímulo oficial. Probablemente es cierto que la sociedad japonesa en la era Tokugawa se había hecho similar a la china, de modo que la oportunidad del confucianismo era inmediatamente perceptible. Pero también el pensamiento chino, una vez absorbido en la mentalidad y leyes niponas, produjo algunos de los caracteres que dieron origen al reconocimiento de su importancia. No obstante, el confucianismo nipón adoptó muchos aspectos que difícilmente habrían sido aceptados en China entonces, como, por ejemplo, la insistencia en seguir considerando las virtudes militares como parte de la condición de caballero.

El hombre que liberó al confucianismo del control budista fue Fujiwara Seika (1561-1619), un monje de Kyoto. Tras abandonar las órdenes budistas, comenzó a enseñar las doctrinas del confucianismo abiertamente, como una filosofía independiente que, según él, se acomodaba a las necesidades de los tiempos. Su discípulo, Hayashi Razan (1583-1657), entró al servicio de Tokugawa Iyasu en 1605, como consejero en cuestiones legales e históricas.

Fue el primero del linaje de estudiosos expositores de la escuela de Zhu Xi del Neoconfucianismo, que recibieron un nombramiento hereditario como consejeros confucianos del *shogunato*. En 1630 la familia Hayashi fue instada a que fundase una escuela confuciana, que luego paso a ser el colegio oficial Tokugawa, conocido, como el *Shoheiko*, donde se educó a los hijos de *daimyos* y *bushis*.

Un buen *bu shi* debía manejar bien tanto las armas como las letras. Los grandes *Tono* siguieron este ejemplo y patrocinaron las academias de estudios confucianos en las ciudades-castillos. Algunas de esas academias se destacaron por una gran actividad intelectual, con lo que estimularon la introducción de diferentes escuelas heterodoxas de

confucianismo, como la escuela de Wang Yang-Ming; desarrollada por Nakae Toodyu (1608-48) y la escuela fundamentalista de Ito Dyinsai y Sokoo Yamaga (1622-85) este último, pensador independiente, elaboró el fundamento moral para la existencia de la casta *bu shi*.

En su obra *El Camino del samurai* escribió: "...La ocupación del Samurai consiste en reflexionar sobre su propio modo de vida; ofrecer servicio leal a su señor, si tiene amo; profundizar la Fidelidad en la amistad, y, antes que nada, dedicarse al cumplimiento del deber de acuerdo con su posición. En la vida de cada quien es inevitable involucrarse con obligaciones entre padre e hijo, hermano mayor y menor y marido y mujer. Aunque estas son las obligaciones morales básicas para todos los hombres sobre la tierra, los campesinos, artesanos y comerciantes no disponen de tiempo libre en sus ocupaciones y, por lo tanto, no pueden actuar siempre de acuerdo con el Camino [o Do idea que mas adelante desarrollaremos] ni llevar una vida ejemplar, El Samurai está exento de las preocupaciones de los campesinos, artesanos y comerciantes y puede confinarse a sí mismo para practicar el Camino. Si alguien de los tres estratos del común transgrede los principios morales, el Samurai lo castiga, para mantenerlos en alto. Para el Samurai en lo externo no basta con saber las virtudes marciales y civiles, sino hay que manifestarlas. Por lo tanto, externamente, debe estar siempre listo en lo físico para servir a la primera llamada e internamente debe cumplir con el Camino entre señor y súbdito, amigo y amigo, padre e hijo, hermanos mayor y menor y marido y mujer. En su corazón, conserva el Camino de Paz pero sin olvidar sus armas listas para su uso. Los tres estratos de la gente común lo tomaran como maestro y lo respetaran. Siguiendo su enseñanza, distinguirán lo fundamental de lo secundario..."⁴²

Hacia 1691 se concedió un permiso oficial a los estudiosos confucianos para vivir fuera de las órdenes budistas. Mientras tanto, los *daimyo* habían tomado también consejeros confucianos y comenzaron a proteger sus escuelas, a la vez que algunos estudiosos independientes empezaban a establecerse como profesores privados en Kyoto, Osaka y Edo.

A mediados del siglo XVII, el confucianismo fue plenamente aceptado como filosofía laica dominante, y su influencia se hacía sentir como un importante impulso orientado hacia la instrucción y filosofía política. Los primeros confucianos y sus protectores eran, en muchos aspectos, pioneros, creadores de un mundo nuevo para el que se había hecho necesaria una nueva visión del mundo. El signo positivo de hombres como Hideyoshi o Ieyasu procedía del hecho, de que realmente, lograron un sentimiento de poder sobre sus propios destinos, superior al de cualquiera de los gobernantes que les precedieron.

Hacia fines del siglo XVII y comienzos del XVIII, destacados estudiosos confucianos como Hakuseki Arai y Muroo Kyuuso fueron consejeros cercanos a los *shoogun*. Desde allí enfatizaron la importancia de la educación como recurso del gobierno. Hakuseki Arai, por ejemplo, estableció el Reglamento del Buen Gobierno, basado en el *Código moral Confuciano*, para intendentes y funcionarios locales, y el *shoogun* Yoshimune fomentó la educación popular como parte de su política de reforzamiento del *shogunato*.

⁴² Cf. Tanaka y otros, Japón: Su tierra...Pág. 146

Para ellos y sus contemporáneos, el mundo podía ser racionalizado, ordenado y controlado. Y en buena parte fue este cambio de actitud el que motivó el ataque intelectual contra la institución budista y su modo de vida místico. Como Yamagata Bantoo expresó tan sucintamente: "...No hay infierno, ni cielo, ni alma, sino solamente el hombre y el mundo material..."⁴³

El confucianismo satisfacía la mentalidad Tokugawa, dándole una nueva cosmología y filosofía de vida. Aseguraba que detrás del universo estaba la razón: *Ri*, que actuaba en el seno de la materia: *Ki*, para producir el mundo del hombre y las cosas. Lo mismo ocurría en la sociedad, siempre que se fuese capaz de comprenderlo, y, más aún, el orden era un orden moral. La importancia de este mensaje confuciano era que facilitaba a esta época una nueva unidad entre pensamiento y acción, entre filosofía y sistema.

El estudio de los principios esenciales o *Gakumon* que llevan al conocimiento o *Bun* podía poner al hombre en contacto con la esencia del orden moral y producir así el hombre moral. El gobierno era, esencialmente, una función cuya finalidad consistía en facilitar la realización del orden moral entre los hombres. Su difusión fue, pues, paralela a la formación del *Baku-han*. Porque el confucianismo, con su atención primordial a los asuntos socio-políticos, se adecuaba perfectamente a los intereses de los gobernantes y la casta *bushi*.

Los primeros Tokugawa se enfrentaron con agudos problemas para crear un orden social tras la agitación militar, y era precisamente para estos, que se enorgullecía de tener soluciones. El desplazamiento desde una sociedad feudal y patriarcal a una de castas y grandes grupos exigía la formulación de principios legales nuevos y más amplios.

Los primeros cambios desde el poder del hombre al poder de la ley necesitaban la elaboración de nuevas leyes e instituciones administrativas. Además, el *shoogun* y los *daimyo* de entonces, entendieron que eran 'Gobernantes Completos', en mayor grado que el *shoogun* y los *shugo* Ashikaga, por esto debían ser más amplios en su legislación y explícitos al formular la exposición razonada de la autoridad. La importancia del confucianismo para el orden político, radicó en que facilitaba una nueva teoría sobre la que podía asentarse una sociedad armoniosa. Daba una base racional a la idea de una sociedad formada por una jerarquía natural de castas en la que todo individuo que ocupase el puesto que le había correspondido llenaría su misión en la vida, lo que se correspondía a la idea del Do el que se desarrollaba, en cada profesión de padre a hijo, lo que es patente en el caso de los actores *noo*⁴⁴ y *bushi*, por mencionar algunos ejemplos.

Contribuía así a confirmar la tendencia hacia la separación y codificación del comportamiento adecuado a cada *estamento*. Pero hizo más aún, porque esta no era simplemente una filosofía para control del pueblo, sino que enunciaba un orden moral que estaba por encima del gobernante también. Asignaba a *shoogun* y *daimyo* la responsabilidad de gobernar para beneficio del pueblo, facilitar la administración benévola o *jinsei*, es decir un absolutismo responsable, e instruir a los *bushi* en el camino

⁴³ Ibidem

⁴⁴ Cf. Zeami Fushikaden

del caballero-Estudioso-Guerrero .

El confucianismo ayudó, pues, a dar un respaldo filosófico al nuevo orden legal y ético. Y en una época en que la base del comportamiento estaba desplazándose desde las costumbres hacia los principios, los principios confucianos llenaban un vacío que el budismo no pudo colmar. Los conceptos de lealtad al orden político: Chu y a la familia: Ko, universalizaron los requisitos sociales que eran la base principal de la época. Conceptos abstractos de status-comportamiento, daban los modelos para cada estamento y profesión. Cada grupo tenía su 'Camino' o Do, como, por ejemplo, el Bushido: El Camino del Bushi o el Chonindo: El Camino del Comerciante. Especialmente el Bushido, como nuevo código de una clase militar que en tiempo de paz se dedicaba a la administración, combinaba la necesaria importancia concedida al espíritu militar con la concedida al estudio en los libros, a fin de racionalizar la contradicción en los términos, implícita en la denominación 'Guerrero-Administrador'.

Si esto dio un tono positivo y políticamente motivado a la vida intelectual y cultural del Japón Tokugawa, la política de aislamiento tuvo, en cierto modo, el efecto opuesto, es decir, el de replegar a la sociedad sobre sí misma, el supuesto de que los gobernantes estaban predispuestos a una política de aislamiento, a causa de un conservadurismo fundamental en su visión del mundo, no es realmente sostenible. Ieyasu tenía grandes deseos de desarrollar el comercio exterior, y durante algún tiempo se comportó amistosamente con los misioneros cristianos. Pero sus esfuerzos para alcanzar el pleno control de los destinos del país y asegurar la completa lealtad a su régimen le llevaron, poco a poco, a una situación cerrada.

El Shinto y El Movimiento de Cultura Nacional

El papel del Shinto, era un poco diferente, pero no menos importante. Como apoyo espiritual al orden político e importante lazo de unión entre individuo y comunidad, seguía sirviendo al pueblo nipón a través de una gran red de santuarios. Naturalmente, el mismo *tenno* mantenía su papel de sumo sacerdote del shinto, celebrando ceremonias de alcance nacional en Ise.

La mayor parte de las familias bushi mantenían lazos con los santuarios ancestrales como muestra de consagración al honor del linaje familiar. En los escalones inferiores de la sociedad, los santuarios tutelares eran custodios de cada mura y ciudad, por esto fueron un elemento de cohesión en el seno de las subdivisiones de esta.

Hayashi Razan, tras encontrar en el shinto un aliado contra el budismo, inició la tarea de racionalizar los mitos imperiales, mediante el uso de la teoría confuciana. Para él, los 3 tesoros sagrados ⁴⁵ se convirtieron en símbolos de ideales confucianos básicos. La doctrina del *bushido* de Yamaga Sokoo continuó esta tendencia ecléctica, que en Yamazaki Ansai (1618-82) encontró su expresión en una nueva forma de pensamiento

⁴⁵ Los 3 Tesoros Sagrados son la Espada Kusanagi este guardado en el palacio imperial, el Espejo Yata y el Magatama o Rosario Yasanaki estos guardados en el Santuario de Ise

shinto o *Suika-shinto*, la que interpretaba el 'Camino de los kami'⁴⁶, como el Camino de los Reyes Sabios.

Ansai descubrió virtudes confucianas en los mitos del *Kojiki* y *Nihon-Shoki*, y vio en los antiguos *kami* un reflejo de la razón confuciana. Era, sencillamente, cuestión de tiempo que este interés filosófico por el shinto se combinase con el incremento de la cultura histórica y literaria para producir una escuela de estudios nacionales, basada en un grupo de 'clásicos japoneses'. Así nace en el siglo XVIII el movimiento de 'Cultura Nacional' o *kokugaku*, con el fin de recuperar para Japón su herencia literaria e histórica. Con el tiempo, fue un movimiento autónomo preconizador de un retorno intelectual a los orígenes del Japón. Ogyu Sorai (1666-1728), defensor de la 'Cultura Antigua' o *kogaku*, proponía volver a las fuentes originales, para justificar los personalísimos consejos que había dado al *shogunato* en orden a la política del gobierno. Su obra, *Seidan* o *Ensayos políticos*, apremiaba al *shogunato* para que pusiese en práctica verdaderas reformas y exigía una más decidida afirmación del absolutismo shogunal.

La aproximación objetiva de Arai Hakuseki a la historia japonesa concordaba con su fría valoración del cristianismo. Su *Seiyo kibun :Un Informe sobre Occidente*, escrito en 1715, tras algunas entrevistas con el sacerdote italiano Sidotti (1668-1715), que fue hecho prisionero por el *Bakufu*, cuando intentaba entrar clandestinamente al Japón, en 1708, revelaba una sincera admiración por la ciencia occidental, y decía abiertamente que el cristianismo era demasiado irracional para poder causar daño alguno a Japón.

Miura Baien (1723-89), un estudioso que no era de origen *bushi*, dedicó toda su vida a la búsqueda de respuestas lógicas a preguntas como ésta: '¿Por qué los ojos no oyen y los oídos no ven?' Incapaz de aceptar las explicaciones formales que encontraba en el confucianismo, desarrolló una filosofía escéptica que no aceptaba más prueba que la evidencia empírica.

Los estudios del *kokugaku* alcanzaron un reconocimiento nacional cuando, en 1728, Kada Azumamaro (1668-1736) presentó una petición al *Bakufu* a favor del establecimiento de una 'Escuela de Cultura Nacional'. Sacerdote shinto de la zona de Kyoto, Kada fue influido por la reciente tendencia de la cultura confuciana que trataba de volver al 'Antiguo Camino' original.

El discípulo de Kada, Kamono Mabuchi (1697-1769), prosiguió el estudio del *Man'yoshu* o *Colección de los diez mil poemas*, e incluyó la primera nota anti-confuciana en sus escritos. En los antiguos poemas de la era Nara, afirmaba oír 'la voz de nuestra divina tierra'. La figura sobresaliente del movimiento *kokugaku* fue Motoori Norinaga (1730-1801), hombre que dedicó 30 años a recuperar el significado de el: *Kojiki*, o *Crónica antigua*, *Romance de Gendyi* y otras obras clásicas, Norinaga se convenció de que el *Kojiki* revelaba un único 'Camino Antiguo' japonés, un estado de bondad natural y utópica, cuyo ejemplo se encuentra en la época de los *kami*, y que había sufrido la contaminación del budismo y confucianismo.

La extraordinaria influencia de Motoori se debía a su dedicación a la enseñanza. Se dice que, en sus 40 años de actividad docente, tuvo cerca de 500 discípulos. Por su

⁴⁶ recordemos que es una definición de shinto

parte, Sugae Masumi (1754-1829), quien viajó ampliamente, y re-gistró las costumbres y dialectos locales, señaló la conservación de esos elementos autóctonos en la cultura popular.

Haniwa Hokiichi (1746-1821), un filólogo ciego, compiló y publicó la *Gran colección de obras clásicas en japonés*. Con posterioridad a 1800, el *kokugaku* se difundió ampliamente como una rama de la investigación científica sobre la literatura japonesa, pero también estimuló una reanimación de la curiosidad por los aspectos teológicos del shinto. Hirata Atsutane (1776-1843), un pensador violentamente nacionalista y xenófobo, escribió sobre la impar política del Japón o *koku-Tai*⁴⁷; es decir, Japón como tierra de los *kami* y regido por una dinastía imperial única. La conclusión lógica de su argumento consistía en que Japón debía dar nueva vida al shinto como religión única, y al *tennoo* como a su único gobernante. Sus ideas eran subversivas para el *shogunato*, de modo que, en 1841, fue sometido a arres-to domiciliario.

Aunque gran parte de lo que escribieron los partidarios de la reanimación del shinto parece irracional y altamente emotivo, no por ello dejaron de dar paso al desarrollo de nuevas ideas sobre la identidad histórica y destino de Japón. Conservando cuidadosamente un nuevo conjunto de clásicos japoneses, y señalando al *tennoo* como nuevo centro de lealtad, dieron impulso a la acción política en defensa de su nación. Su desprecio a China desarrollo aun más el proceso que apartó a Japón de su excesiva confianza en un mentor cultural tanto tiempo admirado, precisamente cuando Japón iba a experimentar nuevas influencias llegadas de Occidente.

Los Estudios Holandeses Kaiho Seiryō (1755-1817) formuló teorías económicas que apremiaban al *Bakufu* a explotar el comercio como fuente de riqueza. Se preguntaba "... ¿Por qué han de despreciar los samurai el comercio y la ganancia, cuando el rey de Holanda patrocina activamente las empresas comerciales?..."⁴⁸

Honda Toshiaki (1744-1821) estudió cuanto pudo la geografía mundial y concluyó que la política aislacionista japonesa era errónea. Presentaba la visión de un Japón que se lanzaba más allá de los mares y ampliaba su frontera septentrional a fin de autoprotgerse. Sato Nobuhiro (1768-1850), experto en obras holandesas de astronomía, botánica, geografía e historia, dedicó una activa existencia a viajar por Japón, asesorando a los *daimyo* acerca de las mejoras agrícolas y aconsejando gratuitamente al *Bakufu* que impusiese al país controles más rígidos.

En el siglo XIX es evidente que los autores japoneses en casi todos los campos eran influidos, en alguna medida, ya sea por el conocimiento de la ciencia y geografía occidental, o el temor a una intervención europea. Los últimos desarrollos del pensamiento confuciano no fueron, pues, totalmente espontáneos. La necesidad de enfrentarse con ideas nuevas y, a menudo, contradictorias, procedentes del exterior, impulsó a algunos a la repulsa y alarma, y a otros, a eclécticas acomodaciones con su herencia confuciana.

⁴⁷ Observemos que este concepto estará muy presente en el periodo posterior a la Renovación Meiji, en especial en los conatos de la Renovación Showa, hasta el final de la 2° Guerra Mundial.

⁴⁸ Ibidem nota 3-4

Yamagata Bantoo (1748-1821), por ejemplo, trató de integrar la teoría heliocéntrica occidental con la cosmología confuciana, e incluso formuló la equivalencia entre ciencia occidental y el concepto confuciano de razón o principio fundamental: *Ri*. El conocimiento de la acechante presencia de barcos occidentales en aguas apartadas de la costa del Japón, a comienzos del siglo XIX, no era el único indicio que ellos tenían sobre la existencia del mundo exterior, profundamente diferente del suyo propio.

La información acerca de Occidente y el estudio de idiomas y cuestiones científicas occidentales se mantenían vivos, aunque sólo por un pequeño grupo de investigadores, durante toda la era Tokugawa. Los Estudios sobre el Exterior: *Yogaku* o Temas Holandeses: *Rangaku* alcanzaron así otra línea de investigación no ortodoxa, seguida por algunos estudiosos, a veces con gran dificultad y sacrificio personal. La fuente de estos estudios era, Nagasaki, donde el único contacto con Europa, era la factoría holandesa de Deshima.

Tras la adopción de la política aislacionista, durante aprox. 80 años las autoridades restringieron, cada vez más severamente, los contactos japoneses con occidentales. Se prohibió la importación de libros, o sus traducciones chinas, y el conocimiento del holandés se limitó a unos pocos 'Intérpretes' oficiales, adscritos al departamento del Comisario de Nagasaki.

Se atribuye a Arai Hakuseki el mérito de haber hecho posible la atenuación de la vigilancia extrema de los funcionarios de Nagasaki, al publicarse su *Seiyo kibun*, en 1715, reveló que en la ciencia occidental había mucho que Japón podía aprender. El *shoogun* Yoshimune, en 1720, levantó la prohibición de importar libros y traducciones chinas, excepto los que hiciesen directa referencia al cristianismo, estimuló el estudio privado del holandés y de temas como la astronomía y táctica militar. A través de esta estrecha grieta abierta en el muro del aislacionismo, comenzó la Escuela de Estudios Holandeses que había de absorber, con ansiosa y a menudo equivocada avidez, el conocimiento de los temas occidentales.

Aoki Konyo, en 1745, confeccionó un diccionario holandés-japonés. Sugita Genpaku (1733-1817) y otros tradujeron la *Tavel Anatomía*, en 1774, con el título de *Kaitai Shinsho*, y con ello introdujeron las técnicas médicas occidentales en Japón. Otsuki Gentaku (1757-1827) estableció abiertamente una escuela para el estudio de materias holandesas y occidentales, además de pertenecer a la Corporación de Traductores Oficiales de libros de Occidente. Su *Explicación de Estudios Holandeses* o *Rangaku kaitei*, publicada en 1786, fue la primera explicación del idioma holandés para uso común de cualquier lector.

El *Ronin* Hiraga Gennai (1726-79), patrocinado por breve periodo por Tanuma, ganó fama con su estudio de botánica y experimentos con amianto y electricidad, ingenio excéntrico, escribió novelas satíricas y piezas teatrales cómicas, ensayando también técnicas de pintura al óleo aprendidas de Occidente. Durante el período del predominio de Tanuma en el *Ba kufu*, el recelo nipón respecto a los extranjeros disminuyó mucho.

El contacto con los miembros de la factoría holandesa fue más libre, y la importación de curiosidades occidentales, llegó a alcanzar las proporciones de una manía. Los *daimyo* coleccionaban relojes y anteojos de campaña, bebían en copas de cristal e

incluso observaban experimentos de electricidad. Entre 1769-86, el médico sueco Thunberg y el capitán de la marina mercante holandesa, Titsingh facilitaron gran cantidad de información científica de primera mano a los japoneses que se arremolinaban en sus residencias. Gran parte de este abierto entusiasmo por las cosas occidentales se vio frenado por Matsudaira Sadanobu cuando llegó al poder, en 1787. Se impusieron restricciones a los contactos con occidentales en Japón y a la compra de libros. Sin embargo, en 1811, el propio *Bakufu* reconoció la necesidad de estar al tanto de sus progresos, estableciendo una Corporación de Traductores Oficiales de libros de Occidente o *Bansho Wage goyokata*, en el observatorio astronómico shogunal.

Así pues, los *Rangaku* se convirtieron en un tema de interés sólidamente arraigado, a comienzos del siglo XIX, aunque es difícil determinar la influencia de las ideas y técnicas que pudieron serles útiles.

Los estudiantes de holadés y ciencia occidental nunca fueron ni un grupo numeroso, ni una fuerza disidente en la sociedad. Las implicaciones socio-políticas de su estudio eran muy débiles, porque pocos o quizá ninguno de ellos rompió con la estructura ética confuciana ni se salio de los límites de la política oficial. Pero, en el transcurso del tiempo, la difusión de una disciplina heterodoxa procedente de occidente había de tener importantes consecuencias. Aceptadas, primero, por su conocida superioridad, las técnicas occidentales de medicina, astronomía, agricultura y ciencia militar fueron estudiadas bajo el patrocinio oficial del *Bakufu* y los *daimyo*. Una vez afirmados, los nuevos métodos soca-varon la hegemonía de las técnicas chinas establecidas, y, con ellas, de la teoría confuciana.

El clima intelectual de las postrimerías del régimen Tokugawa estaba, pues, lejos de hallarse estancado o dominado por una inflexible ortodoxia. El mundo de los *bushi*, que ofrecía un abanico de opiniones prácticas y líneas de investigación, estaba abierto a muchas corrientes. Todavía fuertemente confuciano en su orientación ética fundamental, había hecho sitio, sin embargo, al estudio independiente de la historia japonesa, a la ciencia y medicina occidentales.

Conclusiones: Epílogo para una era, al comenzar la guerra de los últimos lobos:

Para Claudio Andres:

Es 1853 y todo Japón esta convulso por la violenta irrupción de los barcos negros y su prepotente matonaje, y cada *bushi*, sea *daimyo*, *Ronin* o *Kenin*, comienza a tomar posición en la mas brutal y postrer guerra de baja intensidad, que enfrentara el Japón premoderno, proceso que solo culminara con la guerra de Seinan en 1870 y no con la entronización del *Tenno* Mutsuhito/Meiji, como por lo común, se piensa.

Lamentablemente nuestro barco de retorno a Chile nos espera y ya hemos colocado las maletas, hora de partir, en otra ocasión acompañaremos a los patriotas de la Renovación y a los que están a favor del *Shogunato* pero una cosa es cierta todos quieren lo mejor para su pais.

Mientras escribimos esta carta recordamos como surgieron, a partir de ser guardias de los fundos de los *kuge* y la corte como fue que estos mismos lenta pero incesantemente los involucraron en sus peleas por obtener cada vez mas tierras y riquezas compitiendo entre ellos sin temor de ir a la guerra.

Recordamos como este mismo proceso les permitió ir generando cada vez mas dispositivos para controlar a la población y la economía del país, les acompañamos en las guerras de donde salían cada vez con mas poder y legitimidad por parte de los *kuge* quienes gustosos les entregaron mas y mas poder y espacios para gobernar así

surgieron primero los *Bakufu* Minamoto y Taira que prosiguieron a la Regencia Fujiwara y al In Sei.

Tras ellos surgieron los *Shogunatos* Kamakura y Ashikaga con lo que lograron capturar el gobierno, obteniendo el consentimiento para sus discursos por las sectas budistas y *shinto* quienes les dieron la base intelectual, filosofica y teologica para sus representaciones culturales y legitimidad, logrando también la diferencia tecnológica, el consentimiento por las clases inferiores y la legitimidad por parte del *Tenno* y los *Kuge*, quienes demasiado tarde se dieron cuenta del error cometido, pagándolo viviendo aislada y decorativamente, sin poder alguno, imponiendo los *bushi* su hegemonia al pais.

Con esta base, se generaron lenta pero sostenidamente nuevas mentalidades, representaciones culturales, discursos en el contexto de la creación de un nuevo episteme y un macrodiscurso distinto al episteme y paradigma imperante con Taiho. Este fue el episteme y paradigma premoderno creado por los Bushi con base en el macrodiscurso de Los Do o caminos, con sus respectivas preestaciones culturales, dispositivos y estructuras.

Es en este momento cuando vemos que Japon esta en plena transformación joven, megalómano y prepotente digno de sus *Shoogun* como Oda, Toyotomi e Ieyasu quienes unifican y descentralizan al Japón feudal pero también orillan a la población a conformarse en su casta naces *bushi* o campesino morirás así y tus hijos, y eso fue lo que se dio hasta el siglo XVIII.

Mientras vemos como los occidentales ya estaban presentes desde el siglo XVI con los españoles y portugueses trayendo el cristianismo y el capitalismo cosas que a la larga desquiciaron el sistema y provocaron grandes derramamientos de sangre y fuertes cuestionamientos al sistema feudal. Pero serán los holandeses y chinos quienes marcaran la diferencia y permitirán a Japón junto con todo lo anterior y una mentalidad practica de gran fluidez y adaptabilidad, las discontinuidades necesarias para respirar aires distintos esto ayudara a que no sea tan brutal la modernización, pues ya eran un pueblo culto y no unos monos amarillos ignorantes como los subestimaron, los occidentales pagaron caro en Peral Harbour esa manera de verlos.

También vimos como esta estructura se solidifico y maduro creándose el *Shogunato* burocrático, base del sistema Baku-Han, donde se consolido y maduro. Pero por esto mismo y la paradoja de estar tan bien económicamente, es que hizo añicos el sistema feudal mostrando los primeros síntomas de la gran crisis que fulmino a la larga la creación de los *bushi*. Crisis de crecimiento y no muerte como dijo Lavoisier nada se pierde todo se transforma y eso ocurrio con las estructuras que conocimos.

Edo, Adviento de Navidad, primer año era Bachelett. JC.

Bibliografía

Fuentes

Anónimo. I- Ching (El Libro de las Mutaciones)

Anónimo. Ise Monogatari Cantares de Ise

Anónimo. Wen Tsu (La Comprensión de los Misterios del Tao)

Kung Fu Tse. Ta-Hio (Gran Ciencia, Primer Libro Clásico de Confucio)

Kung Fu Tse. Chung-Yung (Doctrina del Medio Segundo Libro Clásico)

Kung Fu Tse. Lun-Yu (Analectas o Comentarios Filosóficos Tercer Libro Clásico)

Kung Fu Tse. Meng-Tse (Libro de Mencio/ Meng Tzu Cuarto Libro Clásico)

Lao Tse. Tao Te Ching (El Libro del Recto Camino)

Lie Zi. El Libro de La Perfecta Vacuidad. Editorial Kaíros, 2000, Colección Clásicos, Kaíros, Barcelona, España

Musashi Miyamoto. Libro de Los Cinco Anillos. Libros de los Malos Tiempos, Miraguano Ediciones, Madrid, España.

Nitobe Inazo. Bushido: El Corazón de Japón. Ediciones Obelisco, Colección Artes

- Marciales, Barcelona, España, 1994.
- Tsu Sun. El Arte De La Guerra. Colección Ciencia, Editorial Fundamentos, Madrid, España, 1994
- Shikibu Murasaki. Romance de Genji. Editorial Juventud, Barcelona, España, 1941
- Saikaku Ihara. Cinco Amantes apasionadas. Colección La Nave de los Locos, Editorial Premia, México DF, México.
- Saikaku Ihara. Espejo del amor entre Samuráis.
- Zeami. Fushikaden: Tratado Sobre la Practica del Teatro Noo y cuatro Dramas Noo. Serie Lejano Oriente, Colección Pliegos de Oriente, Editorial Trotta. Madrid, España, 1999.

Obras generales

- Allen G. C. Breve Historia Económica del Japón Moderno. Serie De Historia, Editorial Tecnos, Madrid España, 1980
- Bajtín, Mijail M. Estética De La Creación Verbal. Colección Lingüística y Literatura Siglo XXI Editores, Ciudad De México, México, 1982.
- Baliber E, Deleuze G et al. Michel Foucault Filósofo. Colección: Hombre y Sociedad Serie CLADEMA: Filosofía, Editorial Gedisa, Barcelona, España, 1990.
- Bianco Lucien. Asia Contemporánea Historia Universal Siglo XXI Vol. 13, Editorial Siglo XXI, Madrid, España, 1976.
- Botton Flora Beja. China: Su Historia y Cultura hasta 1800. Centro de Estudios del Asia y África, El Colegio de México DF, México, 1984.
- Broccoli Ángelo. Antonio Gramsci y la Educación Como Hegemonía. Serie Educación, Editorial Nueva Imagen, México DF, México, 1987
- Chartier Roger. El Mundo Como Representación: Historia Cultural: Entre Práctica y Representación. Colección Hombre y Sociedad: Historia Serie Cladema Editorial Gedisa, Barcelona, España, 1999
- Daisetz T. Suzuki. El Zen y La Cultura Japonesa. Colección Paidos Orientalia 45, Editorial Paidos, Barcelona, España, 1996.
- Dhondt Jan. La Alta Edad Media. Historia Universal Siglo XXI Vol. 10, Editorial Siglo XXI Madrid, España, 1989.
- Fabrizi Paolo. El Giro Semiótico. Colección Semiótica y Ciencias de la Comunicación, Editorial Gedisa, Barcelona, 2000.
- Fairbank King John. China: Una Nueva Historia. Editorial Andrés Bello, Barcelona, España, 1996.
- Foucault Michel. La Arqueología Del Saber. Colección Teoría, Siglo XXI Editores Ciudad De México, México, 1999

-
- Foucault Michel. El Orden Del Discurso. Colección Fábula No 126.
- Foucault Michel. Vigilar y Castigar: Nacimiento De La Prisión. Colección: Nueva Criminología, Siglo XXI Editores, Ciudad De México, México, 1997.
- Franke Herbert, Rolf Trauzettel. El Imperio Chino. Historia Universal Siglo XXI Vol. 19, Editorial Siglo XXI Madrid, España, 1989.
- Gramsci Antonio. Los Intelectuales y La Organización de la Cultura. Colección Teoría e Investigación en las Ciencias del Hombre. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina, 1984.
- Le Goff Jacques. La Baja Edad Media. Historia Universal Siglo XXI Vol. 11, Editorial Siglo XXI Madrid, España, 2000.
- Pigeot Jacqueline, Tschudin Jean-. El Japón y sus Épocas Literarias. Colección Breviarios, Fondo de Cultura Económica, México DF, México, 1986.
- Rojo Grinor. Diez Tesis Sobre La Crítica. Colección: Texto Sobre Texto, Editorial Lom, Santiago, Chile, 2001.
- Maier Franz Georg. Bizancio. Historia Universal Siglo XXI Vol. 13, Editorial Siglo XXI Madrid, España, 1989.
- Maier Franz Georg. Las Transformaciones del Mundo Mediterráneo: Siglos III-VIII. Historia Universal Siglo XXI Vol. 9, Editorial Siglo XXI Madrid, España, 1989.
- Mukherjee Prodyot C. Movimientos Agrarios y Cambio Social en Asia y África. Ensayos 3, Colección del Centro de Estudios Orientales, Centro de Estudios Orientales, El Colegio de México, México DF, México 1974.
- Oshima Hitoshi. El Pensamiento Japonés. Colección Japón, EUDEBA, Buenos Aires, Argentina, 1988.
- Sakai Kazuya. Introducción Al Noh: Teatro Clásico Japonés. Colección Clásicos del Teatro, Instituto Nacional de Bellas Artes, México, DF México, 1968.
- Sakai Kazuya. Japón: Hacia Una Nueva Literatura. Colección del Centro de Estudios Orientales Centro de Estudios de Asia y África del norte, El Colegio de México, México, DF México, 1968.
- Smith Robert. La Sociedad Japonesa: Tradición, Identidad Personal y Orden Social. Colección Homo Sociologicus, Editorial Península, Barcelona, España, 1986
- Tanaka Michiko. Cultura Popular y Estado en Japón 1600-1868. Centro de Estudios de Asia y África, El Colegio de México, México, DF México, 1987.
- Tanaka Michiko. Movimientos Campesinos en la Formación del Japón Moderno. Ensayos 4, Colección del Centro de Estudios Orientales Centro de Estudios de Asia y África del norte, El Colegio de México, México, DF México, 1976.
- Tanaka Michiko et al. Japón: Su Tierra e Historia. Documentos Básicos para Estudios Sobre Japón, Centro de Estudios de Asia y África, El Colegio de México, México, DF México, 1991.
- Tanaka Michiko et al. Política y Pensamiento Político en Japón: 1926-1982. Documentos Básicos para Estudios Sobre Japón, Centro de Estudios de Asia y África, El Colegio de México, México, DF México, 1987.
- Tsurumi Shunsuke. Ideología y Literatura en el Japón Moderno. Centro de Estudios de

Asia y África del norte, El Colegio de México, México, DF México, 1980.

Taisen Deshimaru. La Práctica del Zen y Cuatro Textos Canónicos. Colección Sabiduría Perenne, Editorial Kayros, Barcelona, España, 1996.

Takajusa Nakamura. Economía Japonesa: Estructura y Desarrollo. Documentos Básicos para Estudios Sobre Japón II, Centro de Estudios de Asia y África, El Colegio de México, México, DF México, 1990.

Whitney Hall John. El Imperio Japonés. Historia Universal Siglo XXI Vol. 20, Editorial Siglo XXI, Madrid, España, 1997.

Páginas WEB

www.perso.wanadoo.es/ddragon

www.personal.able.es/cm.perez/index

www.oshogulaab.com

www.forever.dreamers.com

www.colmex.mx

www.rincondelvago.com

www.monografias.com

www.pikaflash.com

El weblog de postdam 1747

Anexo 1

Bases teológico-filosóficas de las civilizaciones del asia oriental

Cada uno a su manera, el Shinto, Budismo, Confucianismo y en menor medida Daoísmo y Cristianismo han ejercido una profunda influencia en la vida espiritual y cultura nipona. Intelectuales como Shozó Masuda, piensan que la actitud religiosa del japonés de hoy estaría cercana, en general, a la de un panteísta, que sen-tiría en diferentes momentos el peso de

El Shinto: Naci-miento, Crecimiento, Ritos Sociales, Acontecimientos Vita-les, del Budismo: Ante la muerte y del confucianismo: Como comportamiento ético, destacando la capacidad sincré-tica y practica de servirse, sin contradicción, de cada uno de ellos según sus necesidades. Sin embargo a quien comienza a estudiar en profundidad las filosofías, religiones y teologías del Japón e incluso del Asia Oriental, debería llamarle poderosamente la atención las muchas similitudes que a veces llegan incluso a complementarse con el desarrollo de la Fe y Teología Cristiana, lo que podría llevarnos a pensar, que a pesar de todo no son totalmente radicales las diferencias entre nuestra Fe y las del Japón.

Tal vez sea allí en el desarrollo e implantación de sus valores y concepciones, lo que en efecto llevo a que en las épocas doradas China y Japón lograsen tan altos logros y que para el caso de Japón el asimilar primero de China y luego 'Recordar' en la Renovación Meiji, los valores y principios éticos similares a los del budismo, daoísmo y especialmente en el caso del confucianismo, con los del Cristianismo ya sea de confesión protestante, lo que nos lleva a pensar en Max Weber o confesión Católica, tal vez la

respuesta podemos intuir no esta en lo que hace la diferencia, sino en lo que nos acerca, Veamos más de cerca en qué consisten estas corrientes espirituales y éticas:

SHINTO

El Shinto, o 'Camino de los Dioses', puede ser considerado como la religión autóctona de Japón, siendo la raíz de su alma. Ha condicionado durante siglos su respuesta ante la naturaleza, tiñendo todos los aspectos de su experiencia emotiva del mundo y orientando la vida de la comunidad y la organización social hasta alcanzar el núcleo de su estética.

Relacionada con las creencias animistas, shamanistas y las prácticas rituales de sus antepasados, man-tiene el culto a los *Kami*, misteriosas fuerzas de la naturaleza y de los espíritus ancestrales que habitan los cielos, rocas, mar, árboles, islas... Aparte de educar en el japonés la sensibilidad y percepción de lo numinoso, se encuentra en la base de su mitología, que hace descender el linaje imperial de Amaterasu Omikami, diosa del Sol y divinidad suprema shintoísta, engendrada por Izanagi e Izanami, la pareja primigenia.

En el centro de su actitud vital, muestra una honda reverencia por la naturaleza y respeto por los materiales sencillos, procesos y formas naturales, valorando la armonía y pureza en cuanto modos de no interferencia en el ritmo del fluir natural. Los santuarios se consti-tuyen en lugares para la ceremonia y danza, para la diversión, música o lucha: *Sumó*, como homenaje y señal de respeto y gratitud a las divinidades.

Piensa J. Campbell que la idea moral básica que se desprendería del Shinto es que el proceso natural no puede ser malo y que, por tanto, el corazón puro y sincero sigue los procesos naturales. El rito Shintoísta podría definirse, entonces, como 'Una ocasión para reconocer y evocar un temor que inspira gratitud en la fuente y naturaleza del ser y, como tal, se dirige en forma de arte: Música, arquitectura, jardinería, baile, etc. a la sensibilidad, no a las facultades de la definición. Vivir el Shinto no consiste en seguir un código moral establecido, sino en vivir con gratitud y temor en el misterio de las cosas, y para retener ese sentido, las facultades permanecen abiertas, claras y puras. Ese es el significado de la pureza espiritual'.

BUDISMO

Junto a esta corriente espiritual del shinto discurre la del budismo como la otra base sagrada del sentir nipón en el mundo. El Budismo entró en Japón en diferentes momentos de su historia y no como una doctrina única y compacta, sino con grandes divergencias en sus creencias, objetivos y función social. Durante más de 600 años, fueron produciéndose sucesivas importaciones de pensamiento budista introducidas por maestros y monjes chinos o japoneses educados en templos continentales, que regresaban a Japón para la difusión de su fe tras una adaptación a las características japonesas.

INTRODUCCION DEL BUDISMO EN JAPON: LAS SECTAS NARA Y KEGON

Durante los siglos V-VI, entró en Japón una corriente constante de inmigrantes continentales, y con ellos se produjo la difusión de nuevas tecnologías e ideas, La aportación más importante de esta época fue la introducción de la escritura china. En 513, el rey de Paekche envió a Japón a los doctores de los 5 Clásicos Chinos. Desde

entonces estos funcionarios, encargados de los rituales, usos y costumbres de la corte, que conocían los textos confucianos clásicos, llegaron a Japón en varias ocasiones y jugaron un importante papel en la difusión de la escritura.

Al principio, el chino sirvió aparentemente como una lengua funcional en la corte, pero gradualmente los caracteres chinos se fueron aplicando para la representación de sonidos y conceptos japoneses. Según el *Nihon Shoki*, el conocimiento de los libros confucianos fue introducido en la aristocracia Yamato por el estudioso Wa Ni a comienzos del siglo V. De esta fecha puede datar también la difusión del uso de la escritura china en Japón, pero la capacidad de escribir estuvo limitada, durante algún tiempo, a los inmigrantes coreanos y chinos que servían como amanuenses a la minoría dominante.

Así, fueron introducidas diferentes artes auxiliares de gobierno tales como: La astrología, calendario, adivinaciones, mitos y crónicas, apoyadas por nuevos sistemas filosóficos y religiosos como: el Confucianismo, Budismo y Daoísmo. Estas filosofías y teologías, surgidos en China e India, se habían difundido en toda Asia oriental y llegaron a Japón a través de Corea, donde también sirvieron para la consolidación de los estados. La transmisión del Budismo a Yamato, probablemente en el 538, elevó a un alto grado aquella primera asimilación de la civilización china a través de Corea.

El período de mayor influencia china en Japón se caracterizó por la aceptación del Budismo como religión dominante e institución poderosa. La influencia del budismo en Japón había de ser incluso más profunda y duradera que en China misma⁴⁹, este como religión y fuerza cultural, se convirtió, en parte integrante de la vida aristocrática. Su introducción tuvo inmediatas repercusiones políticas y religiosas. Para las familias dirigentes de Yamato, que basaban sus situaciones de privilegio en la descendencia de sus antepasados *kami*, este constituía una verdadera amenaza. Porque si, como se afirmaba, Buda tenía poderes superiores a los de todos los dioses locales, ¿qué iba a ocurrir con su autoridad basada en los *kami*?

A mediados del siglo VI, cuando el soberano Yamato planteó a sus consejeros la cuestión de si debían adorar a las imágenes budistas llegadas de Corea, surgió un grave conflicto entre las grandes familias de Yamato. La división de opiniones enfrentó a la familia Soga, una rama relativamente creciente y ambiciosa del tronco Yamato y cuyos miembros servían como jefes portavoces, con una coalición conservadora de familias que habían servido durante mucho tiempo a la dinastía Yamato, y cuyos jefes eran los Generales Hereditarios o *O-Muraji Mononobe* y los *Nakatomi* o Ritualistas del Shinto.

La querrela entre estas facciones dividió a Yamato durante varias décadas. Pero en 587 los Soga, que defendían firmemente la causa del budismo, derrotaron a los *Mononobe* en el campo de batalla y aseguraron su aceptación. La victoria del año 587 hizo también a los Soga todopoderosos en Yamato, y, durante los siguientes 70 años, sucesivos dirigentes Soga pudieron regir los asuntos de Yamato, hasta el punto de que casi usurparon la autoridad soberana.⁵⁰

⁴⁹ Japón es todavía uno de los grandes baluartes del budismo en el mundo actual

⁵⁰ En este caso sería muy interesante hacer la comparación entre esta situación con el acaecido en Roma con Constantino y la implantación del cristianismo y las consecuencias que se dieron al interior de la sociedad.

Bajo su iniciativa se tomaron una serie de medidas que propiciaron una mayor institucionalización del gobierno y preparó el terreno para una introducción más amplia y sistemática de la civilización china durante el siglo siguiente. En el siglo VII, la institución budista, arraigada en el área de la capital y con fuertes raíces también en las provincias, disfrutaba de una situación oficial más sólida, en muchos aspectos, que la concedida a los cultos shinto indígenas. Pero el budismo no desplazaría al shinto.

Tanto en el área de las creencias como en las costumbres se introdujo, a un nivel distinto del abarcado por el shinto, satisfaciendo distintas necesidades espirituales, sin merma de la validez de la tradición más antigua. En la mayoría de los casos este se mostró perfectamente acorde con el carácter japonés, como, por ejemplo, la costumbre de construir Templos Familiares o *Uji-Dera* que se ajustaba, de manera natural, a la costumbre de mantener santuarios de familia o dedicados a los antepasados. Veremos que, al paso del tiempo, se hicieron varios esfuerzos para realizar una completa fusión de las 2 religiones, pero el shinto continuó siendo el lazo esencial del pueblo japonés, con su sistema social y su patria.

Tras el éxito inicial que gozó bajo la protección de *Shotoku Taishi* y la casa Soga, este contó con el favor de la principal nobleza Yamato. En el proceso de consolidación del estado centralizado burocrático, el budismo suministró el marco discursivo principal, por su carácter universalista y sistemático. En este reinado se declaró al budismo como religión oficial, Shotoku envió una misión oficial al imperio Sui, la cual incluía a estudiantes y monjes que habrían de traer a su regreso conocimientos sobre las nuevas instituciones, erudición y artes. Anteriormente, los embajadores japoneses enviados a las dinastías sureñas por los 5 reyes de Wa, habían aceptado que las misiones fueran tratadas como las de un país tributario.

Shotoku trató de modificar estas costumbres y escribió una carta oficial, dirigida al Emperador Sui, en términos igualitarios. El budismo, en aquellos primeros siglos de su existencia en Japón, tenía escasa influencia sobre la vida del hombre común. La importancia de este como vehículo de la civilización china, en aquellos años, fue inmensa.

La asimilación del budismo a la cultura china significó que su arquitectura, iconografía y órdenes sacerdotales estaban todas altamente impregnadas de estilo chino, y las escrituras del budismo llegaron a Japón en versión china. De los chinos ilustrados que llegaron al Japón durante la época Nara, la mayoría eran sacerdotes budistas, impulsados a afrontar la peli-grosa travesía del mar por el celo de su fe. Por el contrario, no se sabe de ningún importante confuciano docto que inmigrase a Japón. Por tanto, mucho de lo que los japoneses aprendieron de la China T'ang pasó por el filtro de los ojos y mente del clero budista.

En Japón, los sacerdotes chinos extendieron el conocimiento de la literatura, arte, matemáticas y medicina chinas y ayudaron a levantar planos de puentes y obras de riego. En todo esto, naturalmente, los japoneses se mostraron excelentes discípulos, hasta el punto de que, en la actualidad, los mejores ejemplos de la arquitectura y arte T'ang se encuentran en los alrededores de Nara. La aparición de una institución budista con poderes económicos y políticos fue consolidándose lentamente como resultado del

apoyo público y privado a fin de alcanzar su protección y el incremento del prestigio y bienestar terrenales.

En los templos la actividad religiosa y académica era intensa. Aparte de diferentes artes extranjeras, los estudiantes, monjes y doctores estudiaban las diversas enseñanzas del budismo y las escuelas de pensamiento originadas en el continente, como el Confucianismo, Daoísmo y Cristianismo Nestoriano. Pero, por sobre todo, se hicieron genuinos esfuerzos por introducir y arraigar al budismo en el país. La mezcla de intereses políticos y religiosos se manifestó muy claramente en Nara, donde, entre los 48 templos con que contaba, se construyó el gran Todaiji, el más importante de todos los templos del Estado y templo familiar de la casa imperial.

La importancia del Todaiji como centro de la observancia religiosa estatal en favor del *Tennoo* y de la protección del país requiere una explicación más amplia. La política oficial de pedir a las órdenes budistas que leyesen las sutras protectoras comenzó muy pronto en Japón, pero fue, probablemente, con la introducción de la secta Kegon, en el 736, cuando esta costumbre se adoptó sistemáticamente como una norma de política estatal.

Fue la secta Kegon, en chino, Hua-yen, la que también en China sirvió mejor a las necesidades del estado. El clero no introdujo una autoridad espiritual, como hizo el Papa, que superase a los poderes del *Tennoo*. Por lo tanto, los peligros en la relación entre el Estado y la institución religiosa eran, principalmente, los de la interferencia sacerdotal en los asuntos de gobierno a través del favoritismo o de la infiltración en los altos cargos.

La protección del budismo dispensada por la familia imperial y por la burocracia de Nara acabó planteando problemas de esta clase: las necesidades de la institución budista no sólo agotaron los recursos del estado, sino que el clero fue estando cada vez más implicado en los asuntos del gobierno⁵¹, pues la fundición del Gran Buda le había ofrecido una nueva oportunidad de influencia. Mientras el Código Taiho había contenido un conjunto de normas para el clero, y mientras ciertas materias, como las ordenaciones, estaban estrictamente controladas, apenas se hacía esfuerzo alguno por mantener las instituciones civiles y religiosas, y además, el clero iba nutriéndose, constante-mente de miembros de la nobleza.

El clero budista, directa o indirectamente, ofrecía a la nobleza un atractivo modo de vida, y los *Tennoo* se retiraban a la vida religiosa o enviaban a los miembros superfluos de sus familias a hacerse sacerdotes o monjas. El sacerdocio ofrecía también a los ambiciosos la única vía de progreso no limitada por la situación social de la familia. Los peligros de la interferencia sacerdotal en el gobierno se revelaron, súbita y dramáticamente, a causa de la escandalosa relación entre la Emperatriz Koken y el sacerdote Dokyo.

Gracias al favor de la emperatriz, Dokyo fue nombrado Gran Ministro en el año 764, y, en el 766, obtuvo el título de *Hoo*, tradicionalmente reservado a los *Tennoo* sacerdotales. En el 770, Dokyo hizo un dramático intento de ocupar el trono, pero la

⁵¹ En este caso sería interesante hacer la comparación con el desarrollo de la compleja relación entre la Iglesia Ortodoxa y el Imperio Romano de oriente y como enfrentaron situaciones muy similares que se dieron en el transcurso de su historia.

resistencia de los jefes de la corte, unida a la oportuna muerte de la emperatriz, provocó su caída y su destierro.

Este acontecimiento se convirtió en el punto de partida de una fuerte reacción en el seno de la familia imperial y de sus defensores cortesanos contra la influencia política del budismo. Mientras en China el gobierno imperial eliminaba la amenaza budista mediante una serie de drásticas persecuciones y confiscaciones de bienes, en Japón se consiguió la solución de este problema político, de un modo típicamente indirecto. Poco tiempo después, el *Tennoo* y su corte abandonaban Nara a sus templos y se trasladaban a una nueva capital: Heian.

Tras su implantación como Religión oficial, el Budismo tuvo constantes desarrollos donde sobre todo destacan las siguientes escuelas o sectas: Tendai, Shingon, Amidismo y Zen, quienes destacan dentro de su propia tendencia, las cuales se pueden clasificar de la siguiente manera

Tendai y Shingon: Budismo Esotérico, también conocido como Budismo Heian, debido a su carácter mas bien misterico, místico, astrológico y “elitista”, Amidismo: conocido como Budismo Kamakura o Budismo Soteriológico por el desarrollo de los planos de la fe en un solo Dios y en su promesa de salvación para toda la humanidad contando también con tintes milenaristas, lo que implica el desarrollo de una Teología de carácter soteriológico, así como la que se ha desarrollado en el Cristianismo y Zen o Budismo Meditativo, debido a sus características pero especialmente por la fuerte impronta de la meditación, laque no es de carácter necesariamente lógico o filosófico sino mas bien de carácter paradójico. Veamos entonces como se desarrollaron estas escuelas o Sectas.

TENDAI y SHINGON. En Heian, El *Tennoo* y sus consejeros contribuyeron con su apoyo al surgimiento de 2 nuevas sectas, que tanto por su doctrina, como por su inclinación a permanecer al margen de los asuntos políticos, se adaptaban mejor a las necesidades de la Corte.

Fundadas por 2 destacados monjes japoneses, a su regreso después de varios años de estudio en China, ya que habían viajado en la misma embajada, en el monte Hiei, la secta Tendai, que fue fundada en el año 805 por Saichó o Dengyo Daishi, 767-822, construyo el monasterio de Enryakuji, al norte de la capital.

Tendai, mostrando el *Sutra del Loto* como la enseñanza suprema, afirma la capacidad innata de iluminación de todos los seres vivos y el trabajo sin descanso de Budas y Bodisatvas para ayudar a la salvación. y un año más tarde el monje Kūkai, más co-nocido como Kobo Daishi, 744-835, funda la secta Shingon, construyendo en el Monte Koya, su principal monasterio, al interior de la provincia Kii, al sur de la capital.

Kūkai, iniciado en los misterios del budismo esotérico Mantrayana durante su estancia en China, se basa en la creencia en un Buda trascendente y abarcador, Vairocana o Dainichi, en japonés, que se encuentra en el corazón del cosmos, siendo la miríada de Budas y Bodisatvas restantes su manifestación, y todas las realidades del mundo emanaciones de él.

Afirma la posibilidad de alcanzar la iluminación en esta vida, no mediante el estudio

de los *Sutras*, sino a través de enseñanzas secretas transmitidas de maestro a discípulo ritualmente introducido en la iniciación de los diagramas cósmicos o *Mándalas*, gestos secretos: *Mudras* y símbolos místicos: Sílabas o palabras recitadas llamadas *Mantrás*.

El colorido, la complejidad y la sofisticación del ritual oculto Shingon hicieron que la doctrina resultase especialmente atractiva para los cortesanos Heian y para otras escuelas. Estas 2 nuevas sectas rompieron con la tradición de los templos situados en las ciudades, que llevaron a las sectas Nara a una relación tan estrecha con el centro de la actividad política.

Cuando, en 827, el monasterio Tendai del Monte Hiei fue autorizado a establecer un programa independiente de ordenaciones, quedó efectivamente destruido el monopolio de estas. Sentando la base de las sectas esotéricas de Tendai y Shingon, que tuvieron un profundo impacto espiritual sobre los nobles de Heian, inclinados hacia el misticismo.

Estos monjes intentaron conciliar los diferentes cánones morales conocidos: Confucianismo, Daoísmo y Shinto, con las distintas sectas budistas. La vida de la corte de Heian revela una notable asimilación de las creencias budistas. Los complejos misterios de las doctrinas Tendai y Shingon, naturalmente, aún permanecían totalmente ajenos a la íntima concepción de la vida de la mayoría de los japoneses. En ambos casos, eran a la vez órdenes monásticas que poseían templos en las montañas y religión de Estado que tenían gran interés en los asuntos de la corte y se preocupaban por la administración y protección del país, invocando las leyes de buda.

El clero budista continuaba siendo considerado por sus poderes mágicos para apartar el mal y curar la enfermedad, mientras los rituales de los templos y la iconografía esotérica eran admirados, sobre todo, por sus cualidades estéticas. A partir del siglo X, paralelamente al estudio del *Sutra del Loto*, la meditación y rituales esotéricos, se comenzó a desarrollar dentro de la secta Tendai una nueva corriente espiritual que depositaba su fe en *Amidhave* y que prometía la salvación en la Tierra Pura del Paraíso Occidental.

Aunque las nuevas sectas del Amidismo y Zen ganaban popularidad, es erróneo creer que las más antiguas estaban totalmente moribundas. En realidad, sobre todo entre Tendai y Shingon, tuvieron lugar un despertar y una 'Contra-rreforma' de considerable importancia; los templos de las sectas locales de estas órdenes se convirtieron también en centros de obras educativas y caridad. A finales del siglo XII, la secta Tendai había permitido que en el contexto de su doctrina aparecieran el Zen, pero la escuela Zen, influenciada por el Budismo Tch'an procedente de China, se establecerá más tarde como secta independiente, rompiendo con sus orígenes.

EL AMIDISMO. Los siglos XI-XII abundaron en insurrecciones y guerras, que trajeron como resultado la decadencia de los viejos clanes gobernantes y el ascenso de nuevos. Esta etapa pareció favorecer el desarrollo de una religiosidad mas profunda entre la población.

La vieja aristocracia se inclinaba hacia el culto de Amidhave, el Buda de la Tierra Pura: *Jodo* o Paraíso Occidental, culto con características milenaristas según el cual, en 1052, al cumplirse 2000 años de la muerte de Buda se iniciaba el milenio del debilitamiento de su Ley, que terminaría con la reencarnación de aquel.

Quien vendría a salvar a toda la humanidad que además contaba con enseñanzas nuevas, más accesibles y **la idea de la salvación por la fe en la promesa que Buda había hecho de salvar a todas las criaturas.** . También aparecieron monjes como Kuuya (muerto en 972), que llevó su mensaje a las calles de Kyoto, Genshin (942-1017), cuya obra *Ojo Yoshu* o, *Elementos esenciales de la Salvación*, se convirtió en un opúsculo popular.

La descripción muy accesible que Genshin hacía de los horrores del infierno y de los goces del paraíso, su explicación de la eficacia de invocar el *Nembutsu* y la importancia que daba a la idea de la degeneración, la idea del *Mappo*, es decir, que el mundo estaba acercándose a la decadencia de la 'Ley', tuvieron gran influencia sobre el espíritu de la época.

Honen que predicó para las masas populares, desarrollando una nueva teología Budista popular, según la cual bastaba con invocar el nombre de Buda, o *Nembutsu* con auténtica devoción para garantizarle a los individuos de cualquier origen social, incluyendo aquellos dedicados a los más ínfimos oficios, el acceso a la Tierra Pura en el mas allá, la vida después de la muerte y en el desprecio de este mundo, despertando el deseo de renacer en el Paraíso Occidental y de evitar los tormentos del infierno.

Se constituye así en la antítesis perfecta del budismo materialista que se preocupaba por la prosperidad en esta vida. El Budismo Kamakura se inclina más por el trascendentalismo y el mundo futuro y se opone al Budismo Heian, que se interesaba más por los beneficios de este mundo y por las prácticas mágicas y esotéricas. Estas ideas fueron difundidas por ellos. La popularidad de la idea de la salvación se manifiesta en los cuadros de 'La bienvenida de Amida' o *Raigozu* puestas al lado de los moribundos para darles esperanza en sus últimas horas.

Inspirándose en las antiguas enseñanzas de Genshin, Honen enseñaba que el hombre no podía alcanzar la salvación por su propio esfuerzo: *Jiriki* y que sólo podía salvarse por medio del esfuerzo de otro: *Tariki*. En su búsqueda de un alivio del sufrimiento y de la mortalidad, decía Honen, **el hombre debe comprender que la salvación sólo puede ser alcanzada mediante la fe en la promesa original de Buda.**

Esta **Fe** se expresa repitiendo con la máxima autoridad el nombre de Amida o *Nembutsu*, Para Honen, por tanto, el *Nembutsu* era totalmente suficiente. No se necesitaba nada más: ni templos, ni monasterios, ni rituales, ni clero. Además, todos eran iguales a los ojos de buda, altos o bajos, hombres o mujeres. Estos extremados puntos de vista fueron desechados, naturalmente, por las sectas antiguas, y Honen fue desterrado de Kyoto en 1207. El resultado de sus posteriores viajes a las provincias fue el de difundir y divulgar aun mas sus enseñanzas A finales del siglo XII Honen funda la Escuela de la Tierra Pura o *Jodo*. Mientras tanto, uno de los discípulos de Honen, llamado Shinran (1173-1262), simplificó luego aquellas enseñanzas declarando que la sola y sincera invocación del *Nembutsu*, era suficiente para la salvación.

Impugnó enérgicamente la creación de monasterios; dio ejemplo y rompió con la disciplina tradicional casándose, comiendo pescado y llevando, una vida secular normal. Creía que si un hombre bueno podía salvarse, 'Mucho más podía hacerlo un malvado'. Shinran fundo una secta distinta a la de Honen, a la que llamó la Secta de la Verdadera

Tierra Pura o *Shin Jodo Shu* o también, Secta Verdadera: *Shinshu*. Con el tiempo, esta fue más conocida como la única Secta Sincera o *Ikkoshu*. Tanto *Jodo* como *Ikkoshu* se hicieron enormemente populares y, aunque negaban la necesidad de una organización sacerdotal, no por ello dejaron de dar origen a grandes comunidades de creyentes servidas por templos y sacerdotes. *Ikkoshu* tiene hoy en Japón el mayor número de fieles, y *Jodo* ocupa el 2º lugar.

También la secta del Loto u *Hokke*, fundada en 1255 por Nichiren (1222-1282), se basaba en el acto de Fe, pero se orientaba hacia un objetivo distinto. Hombre del Kantoo, de carácter belicoso, Nichiren enseñaba a sus seguidores a cantar 'Gloria a la Sutra del Loto' *Namu myoho-renge-kyo*. Convencido de que el suyo era el único verdadero camino de salvación, tanto para los individuos como para Japón, atacaba duramente a todas las demás sectas y acusaba a los gobernantes y el apoyo que prestaban a cualquier secta que no fuese la suya.

Incluso atacó al *Shogunato* y predijo una invasión extranjera si no se suprimían las otras doctrinas. Hokke en realidad, es conocida generalmente por el nombre de Nichiren, como la más nacionalista y militante de las sectas. A su nombre, que literalmente significa Loto, si podría dársele el significado de 'Budismo japonés'. Extremadamente nacionalista en su pensamiento, expresaba con frecuencia la convicción de que Japón era la tierra de los *Kami*, que el budismo japonés, era el único budismo verdadero.

El budismo impregnó las creencias religiosas corrientes, también mediante otra forma, a través de la ulterior asimilación al culto en los santuarios Shinto. En la era Heian, el clero budista se había adueñado de la administración de un considerable número de santuarios locales. La idea de que los *kami*, eran, en realidad, manifestaciones locales de divinidades budistas, es decir, que Amaterasu era la Roshana japonesa, el Buda universal, contribuyó a justificar la fusión de las 2 religiones. En el siglo XII, una teoría sincrética llamada Ryobu Shinto había sido sistematizada por sacerdotes shinto. En otras palabras, el budismo había encontrado un nuevo modo de adaptarse a la cultura japonesa.

A mediados del siglo XIII, la institución budista se había convertido en parte integrante de la vida japonesa en todos los niveles, desde la más baja *mura* hasta los *kuge*, y en todas las provincias habían surgido, casi uniformemente, importantes centros religiosos. El despertar de Kamakura había tenido una larga preparación en los monasterios Heian, donde el culto de Amida y las técnicas de meditación Zen eran muy conocidos.

Es interesante señalar, como ha hecho el profesor Reischauer, que el budismo popular Kamakura había logrado parecerse al cristianismo en algunos aspectos, tales con la importancia atribuida a una sola divinidad salvadora: Amida, la descripción del paraíso, del infierno y del estrecho camino que lleva a la salvación, la insistencia sobre la necesidad de la fe, el despliegue del celo religioso en la predicación y los cantos públicos, etc.

Las 3 sectas populares dieron origen también a la formación de congregaciones religiosas que se convirtieron en importantes órganos de vida intelectual y cultural de las clases inferiores en los siglos siguientes. En contraste con las sectas antiguas, esotéricas

o no, que no le ofrecían la posibilidad de salvación a las masas populares, siempre ocupadas en ganarse la vida, ni a las mujeres, por considerar que sus ansias mundanas estaban más arraigadas que las de los hombres. Las nuevas sectas Kamakura predicaron la salvación indiscriminada.

Criticaron el poderío y la riqueza de los grandes templos y rechazaron muchos tabúes y prohibiciones, impuestos sacerdotes y fieles, como el celibato y la abstinencia de carne, pescado y otros alimentos. Las sectas budistas populares, surgidas bajo Kamakura, frecuentemente sirvieron como ideologías aglutinantes para las organizaciones populares. Apoyándose en ellas, sus jerarcas crearon feudos *sui generis*, que competían por el control territorial con los Daimyo.

ZEN. El Zen, fue introducido, desde la China Song a fines del siglo XII y se difundió entre los *Bushi*, quienes buscaban métodos para lograr el autocontrol a la hora de la muerte. Esta práctica consiguió un gran número de seguidores, y bajo el patrocinio del *Shogunato*, se desarrolló todo un sistema de monasterios zen. De donde surgieron los fundadores de estas sectas.

Ejemplo de esto fue Sanetomo. 3er y último *Shogun* Minamoto, quien sobresalió en la composición de poemas cortos y fomento el estudio de las nuevas filosofías y religiones, que tuvieron auge en la China Song, en particular, el Zen. Este fue conocido en Japón desde el siglo VII, pero sólo en el siglo XIII, los renovados contactos con China animaron a 2 monjes Tendai a crear sectas Zen separadas, al margen de las órdenes tradicionales.

En estos monasterios surgieron algunos monjes destacados como Eidzai (1143-1215), quien estudió Zen en China, a donde trasladó 2 veces y, tras su regreso en 1191, comenzó su defensa de las prácticas Zen, fundando la secta Rinzai, en oposición a la autoridad Tendai, como Honen, fue expulsado de Kyoto por sus ideas, y al contrario que el, se trasladó a Kamakura y buscó protección del nuevo *Shogunato*.

Así se iniciaron las estrechas relaciones entre este y la orden monástica zen, De vuelta en Kyoto con el respaldo de Kamakura, Eidzai funda el Kenninji, el primer templo exclusivamente dedicado a las prácticas zen, y comenzó un movimiento que desembocaría en la creación de los Cinco Templos Oficiales o *Gozan* en Kyoto y Kamakura, y en la difusión del zen por todo Japón. Y su discípulo, Dooguen (1200-1253), fundó la secta Soto del zen a su regreso de China en 1227, quien rechazó el método convencional del ejercicio mental de concentración con la tarea llamada *kooan*, abogando por una vida de retiro y meditación más auténtica, con el fin de lograr una iluminación no sólo momentánea sino duradera y cada vez más profunda. Ciertamente se había superado el pesimismo escatológico, basado en la convicción de vivir en el milenio de decadencia del budismo, que había predominado durante los siglos anteriores, de este modo, la difusión de un nuevo movimiento sectario en la era Kamakura: El Zen, sirvió de puente para las nuevas sectas populares y las órdenes monásticas más antiguas.

También fue una secta reformista, al rechazar el ritualismo y escolasticismo de las sectas más antiguas. La institución de la red de templos zen protegidos en Kyoto y Kamakura, junto con la difusión de sectas populares y el renacimiento de las órdenes tradicionales, supuso un enorme incremento en la actividad budista y en el papel de la

religión en la vida del pueblo japonés.

Otra vez surge la comparación con Europa. El budismo en el Japón feudal ocupaba un puesto semejante al de la Iglesia Cristiana en Europa, como conciencia de la sociedad y refugio frente a un mundo en guerra. Pero las relaciones de las instituciones religiosas con el estado seguían siendo totalmente distintas en el seno de ambas culturas.

Las sectas budistas podían seguir acrecentando su riqueza y, hasta cierto punto, hacerse políticamente poderosas, pero no alcanzaban ninguna posición fuera del orden político desde la cual influir en el comportamiento del estado. El budismo no consagraba al *Tenno* en Japón, y ningún Papa o Patriarca intervenía en las decisiones estatales, ni en Kyoto, ni en Kamakura.

El estado continuaba dominando las instituciones religiosas mejor en Japón, que en Europa. Pero la religión era, la influencia dominante en las más altas conquistas culturales de la época. El peso de la doctrina zen en la cultura nipona es extraordinario y la repercusión sobre el desarrollo de las manifestaciones artísticas honda y extensa. En concreto debemos decir que el teatro *Noo* nace en el periodo Muromachi, época de secularización del zen y de máxima presencia efectiva de su ideología, por lo que será fácil entender la íntima relación entre ellos.

Durante los siglos XIII-XIV los lazos entre China y Japón se habían estrechado. El *Shogunato* Kamakura invita a monjes zen de la dinastía Song a visitar Japón, y cuando los mongoles persiguen a la secta en el continente varios monjes chinos deciden exiliarse. Asimismo, algunas personalidades de la clase *Bushi* ayudan a monjes japoneses a proseguir sus estudios en China y el *Shogunato* construye templos a los que el gobierno Ashikaga acuerda su protección.

La arquitectura, jardines, pintura a la tinta, caligrafía, poesía, la prosa de *Go-Zan*, escritas en chino, ceremonia del té, artes marciales..., todos ellos reciben la impronta zen. Si en la época Kamakura, la secta zen había engendrado un gran pensador: Dooguen, en la época Muromachi producía un hombre excepcional: Sesshu en el dominio de la pintura.

El zen religioso de una era se hace cultural y artístico en la otra. Su filosofía se traducía en literatura y pintura, y finalmente en un modo de vivir con sus valores estéticos particulares. Esta nueva sociedad *Bushi* de la era Muromachi, parece haber encontrado su identidad ideológica independientemente del budismo Heian y del budismo popular de la secta *Jodo*. La secta zen se une así, a través de los templos, al poder político y, como concluye Kató, no es que influencio la cultura de la época Muromachi, sino que el zen deviene o se convierte en esa cultura.

Quizás haya sido Dooguen, el que transmitiera de modo más puro las enseñanzas Tch'an procedentes de China y originarias de la práctica de la meditación o *Dhyana* en sánscrito, en la India antigua. Su filosofía fue recapitulada del modo más sucinto en *Bendówa* (1231), donde podemos leer una de las recomendaciones esenciales del zen, la meditación inmóvil en posición sentada o *Za-Zen*: "...No tienes necesidad ni de incienso, ni de plegarias, ni de la invocación del nombre de Buda, ni de confesión, ni de Escrituras santas. Siéntate y medita a fin de llegar al estado *Shinjin Datsuraku* (la desaparición del yo)...."

En la experiencia Zen se da una verdad que trasciende toda posibilidad de verbalización. Todo intento de describirla y formularla en palabras y en símbolos mentales que deben expresarse sucesivamente le tergiversan. Se habla del zen como de una experiencia que no puede ser descrita, presentada, analizada o demostrada por nuestra apreciación intelectual. La tradición esencial del zen se centra en la consecución del 'Despertar', la liberación, la iluminación o *Satori*. La meditación no es otra cosa que la gradual destrucción del yo y de las ilusiones que engendran los sentidos; ella nos despierta del sueño o mentira que somos o vivimos. Sólo si logramos darnos cuenta de la irrealidad del mundo fenoménico, si logramos hacer desaparecer las distinciones relativas a la variedad de los fenómenos, sólo si conseguimos trascender toda consideración racional, alcanzaremos el *Satori*.

En este estado el 'Yo' queda abolido y se destruye el diálogo de la conciencia consigo misma, desapareciendo la dualidad sujeto-objeto. Como el Daoísmo, el zen es una doctrina sin palabras, que requiere la presencia de un maestro que, en transmisión personal, indique, sugiera, muestre el camino para que el discípulo, por medio de la disciplina y esfuerzo personal, logre la iluminación, ese punto en el que se descartan todas nuestras nociones discriminativas para observar dentro de la esencia misma de las cosas. Para ello los maestros recurren a la paradoja, a la contradicción, al absurdo, a todas aquellas formas que tienden a destruir la lógica y la perspectiva normal y limitada de las cosas. Tratan de llevar al sinsentido al llamar la atención sobre el hecho de que la lógica y el sentido, con la inherente dualidad de sus clasificaciones mentales, son propiedades del pensamiento y lenguaje pero no del mundo real.

Las preguntas que se hace nuestra mente no sólo están más allá de los límites de la razón, sino que no tienen sentido. De ahí la importancia del silencio. En relación con todo esto el zen marcará, el temple nipón por la insistencia en **la ausencia del Sentido trascendental.**

El budismo zen busca la liberación mediante el desprenderse del 'Yo' en una contemplación sin reflexión, ni una conciencia del exterior basada en las distinciones de la lógica, sin preguntas por el sentido, ni finalidad: sólo hay 'yo en la naturaleza', en armonía con ella, en equilibrio. Nada se contempla porque nos fundimos con lo que contemplamos. No hay dilema para la conciencia, sólo hay acción natural, espontánea, como un organismo que crece sin prisa, intención, motivo, objetivos ni metas. No hay fuera otra realidad a la que remitirse para hallar 'un sentido'. Esto está ya insinuado en la naturaleza. La cima del instante es un estado para-dójico del ser: es un No-Ser en el que de alguna manera se da el pleno ser. Plenitud del vacío.

CONFUCIANISMO

Es el principal sistema filosófico de China; y se desarrolló desde las enseñanzas de Kung Tse y sus discípulos, relacionándose con los principios de la práctica del bien, la sabiduría empírica y las relaciones sociales. Influyendo en la actitud china ante la existencia, fijando los modelos de vida y pautas de valor social, proporcionando la base de sus teorías políticas e instituciones.

En realidad, para los confucianos no existió nunca, diferencia alguna entre práctica y teoría. En todos los aspectos parciales a los que se dedicaban, desentrañaban una y otra

vez la totalidad del mundo, que de este modo no se escindía para ellos en forma y contenido. Por otra parte, las influencias ejercidas sobre el confucianismo, así como también los impulsos, que ejercía sobre la sociedad, eran tan numerosos y complejos que cada uno de sus elementos sólo puede concebirse en relación con el confucianismo como fenómeno total.

Y pese a ser tantas las contradicciones a las que este dio pie, la voluntad de síntesis sigue siendo una característica esencial de todos sus impulsores creadores. Desde China se extendió a Corea, Japón y Vietnam y en las últimas décadas despierta el interés de eruditos occidentales.

Aunque el confucianismo llegó a ser la ideología oficial del Celeste Imperio, nunca ha existido como una religión establecida al modo occidental. A diferencia de las confesiones cristianas, los templos erigidos su honor no eran lugares donde grupos organizados se reunían para alabarle, sino edificios públicos diseñados para ceremonias anuales, en particular su cumpleaños.

Varios intentos para divinizar a Confucio y ganar prosélitos al confucianismo, fracasaron debido a la naturaleza secular de su filosofía. Los eruditos chinos alabaron a Confucio como gran maestro y sabio, pero nunca lo adoraron como un dios, el tampoco nunca se proclamó a sí mismo como una divinidad. Los principios del confucianismo están recogidos en los 9 Libros Antiguos Chinos transmitidos por el maestro y sus seguidores, que vivieron en una época de gran inquietud filosófica. Estos escritos pueden dividirse en 2 grupos: los Cinco Clásicos: Wu Jing o Wu King y los Cuatro Libros o Si Shu.

Los 5 Clásicos, que se crearon antes de la época de Confucio, son el I Ching/Yi Jing o Libro de las mutaciones-cambios. Este es un manual de adivinación probablemente recopilado antes del siglo XI a.C.; su aspecto filosófico complementario, contenido en una serie de apéndices, pudo ser compuesto más tarde por Confucio y sus discípulos.

El Shu Ching/Shu Jing o Libro de la historia, El ShuChing es una colección de documentos históricos antiguos, El Shih Ching/Shi Jing o Libro de la poesía-odas, esta es una antología de poemas antiguos. Li Chi/Li Ji o Libro de los ritos, El Li Chi trata de los principios de conducta en general, incluidos los de las ceremonias públicas y privadas; destruido en el siglo III a.C., es probable que gran parte de su contenido fuera preservado en una recopilación posterior, el Documento de Los Ritos. El Ch'un Ch'iu/Chun Qiu o Anales de primavera y otoño. Esta sería la única obra recopilada, por Confucio mismo, es una crónica de eventos históricos acaecidos en la China feudal desde el siglo VIII a.C. hasta su muerte, a principios del siglo V a.C.

Los 4 Libros, son compilaciones de los dichos de Confucio, Meng Tzu y los comentarios de seguidores sobre sus enseñanzas, son: El Lunyu o Analectas, un conjunto de máximas de Confucio, que son la base de su moral y filosofía política; Ta Hsüeh/Da Xue o El gran saber-Gran Aprendizaje; ChungYung/Zhong Yong o La doctrina del método-Término Medio, que tiene algunas de las declaraciones filosóficas de Confucio sistematizadas con comentarios y exposiciones de sus discípulos, Estos 2 eran parte de un mismo texto, y el Mengzi o Libro de Meng, que contiene las enseñanzas de Mencio, uno de los principales discípulos de Confucio.

El confucianismo postulaba como normas de conducta la generosidad y perfección

La clave de la ética confuciana es el Jen, traducido de varios modos como 'intuición humana', 'amor', 'bondad' y 'humanidad'. Es la virtud suprema que representa las mejores cualidades humanas. En las relaciones humanas, aquellas que se dan entre una persona y otra, Jen se manifiesta en Chung, o la fidelidad a uno mismo y los demás, y Shu, o altruismo, mejor expresado en la regla de oro del confucianismo: 'No hagas a los otros lo que no quieras que te hagan a ti mismo'.

Otros valores virtuosos del confucianismo son: la honradez, decencia, integridad y devoción filial. Quien posea todas estas será un Chün-Tzu o un Caballero perfecto. En el plano político, Confucio defendía un gobierno paternalista donde el soberano fuera benévolo y honorable y los súbditos respetuosos y obedientes. El estadista debe cultivar la perfección moral para dar buen ejemplo a la gente. En educación, Confucio apoyó la teoría, notable para el periodo feudal en que vivió, resumida en el principio: 'En educación, no hay diferencia de clases'.

ESCUELAS CONFUCIANAS DE PENSAMIENTO Después de su muerte, nacieron 2 escuelas importantes de pensamiento: una representada por Mencio, la otra por Xun-Zi.

Mencio continuó las enseñanzas éticas de Confucio acentuando la bondad innata de la naturaleza humana. Creía, no obstante, que la bondad original del ser humano puede envilecerse por el propio esfuerzo destructivo o estando inmersa en un ambiente perverso.

El problema de la cultura moral consiste, por esta razón, en preservar o al menos restaurar la bondad que es un derecho de nacimiento de cada uno. En el orden político, Mencio es considerado a veces como uno de los primeros defensores de la democracia, pues anticipó la idea de la supremacía del pueblo sobre el Estado.

En oposición a Mencio. Xun-Zi afirmaba que las personas nacen con una naturaleza perversa pero susceptible de regenerarse gracias a la educación moral. Creía que los deseos debían estar guiados y moderados por las reglas de la corrección y que el carácter debería ser instruido con el cumplimiento metódico de los ritos y la práctica de la música. Este código ejerce una influencia poderosa sobre el carácter al dirigir de forma correcta las emociones y dar armonía interna. Xun-Zi fue el principal exponente del ritualismo en el confucianismo.

Después de un breve periodo de decadencia en el siglo III a.C., el confucianismo resurgió durante la dinastía Han (206 a.C.-220 d.C.). Las obras confucianas, copias de las que fueron destruidas en el periodo precedente, fueron restauradas, canonizadas y enseñadas por eruditos en las academias nacionales, estas constituyeron también la base de los posteriores exámenes para desempeñar puestos civiles y políticos; los candidatos a puestos gubernamentales de responsabilidad eran nombrados en función de su conocimiento de la literatura clásica.

En consecuencia, el confucianismo adquirió un dominio firme sobre la vida intelectual y política china. El éxito del confucianismo Han se debe en buena medida a Tung Chung shu, quien fue el primero en recomendar un sistema de educación construido sobre las enseñanzas de Confucio. El creía en una estrecha relación entre seres humanos y naturaleza; así, las acciones de la persona, en especial del soberano, son a menudo causantes de fenómenos inusuales en ella.

Debido a su autoridad, recae sobre él la responsabilidad de fenómenos como el fuego, inundaciones, terremotos o eclipses. Como estos malos presagios pueden caer sobre la tierra como advertencia a la humanidad de que no todo se halla en equilibrio en el mundo, el temor al castigo divino resulta útil como freno a los abusos de poder de la monarquía absoluta.

En el caos político que sucedió a la caída de la dinastía Han, el confucianismo fue superado por el Daoísmo y Budismo, y este sufrió un traspie. Sin embargo, los clásicos confucianos siguieron siendo la fuente principal de conocimiento para los sabios y con la restauración de la paz y la prosperidad en los tiempos de la dinastía Tang (618-907) se estimuló la difusión del confucianismo. El monopolio de los conocimientos de los eruditos confucianos les aseguró otra vez elevados puestos burocráticos. El confucianismo volvió a ser la enseñanza ortodoxa estatal.

NEOCONFUCIANISMO: Como fue denominado posteriormente por los Jesuitas, Esta escuela surge a fines de Tang y alcanza su cumbre bajo la dinastía Song del sur, tras el humillante derrocamiento de los Song del norte por los Ruzhen.

El Neoconfucianismo no fue una repetición del Confucianismo clásico, sino una reformulación de éste, con nuevos matices metafísicos que obligaron a los filósofos a usar una terminología daoísta y budista para enunciar los nuevos conceptos, dando una visión filosófica global del universo y del lugar que el individuo ocupa en él.

Los Neoconfucianos Song pensaban que el verdadero camino hacia el perfeccionamiento moral del individuo y del mundo había sido establecido por Confucio y Mencio, pero que desde entonces no fue transmitido. 1500 años después, su anhelo era entonces 'Recuperar el Camino'.

Zhu Xi halló un medio para introducir su-brepticamente en el confucianismo un elemento necesario de trascendentalismo budista. Sus adherentes promovieron esta nueva filosofía, eminentemente racional y humana, desafiando a la corte y literatos a ser menos egoístas y a mantenerse fieles a sus ideales confucianos, por medio de los escritos y de las enseñanzas de esta minoría crítica, el neoconfucianismo se convirtió en la fe viviente de la élite china hasta el siglo **XX**, en lo que sería uno de los sistemas éticos más expandidos e influyentes del mundo. Los principales pensadores de la escuela expusieron, en la dinastía Song del norte, pero fueron aclamados sólo después de que el erudito Zhu Xi (1130-1200), sintetizara sus contribuciones.

Todos estos filósofos buscan un elemento unificador y eterno, que le dé coherencia al universo. También buscan fórmulas para el autocultivo que lleva al conocimiento de la verdad y a la felicidad. Precursores de la Escuela Formalista fueron:

Zhou Dun Yi (1012-1073) quien tomó el término *T'ai Ji* o *Fin Supremo*, mencionado en el Yi Jing y, combinándolo con elementos místicos del daoísmo, elaboró un diagrama en el cual señala que el *T'ai Ji*, que en sí es un principio inmutable, genera al *Yang* o *movimiento* y al *Yin* o *quietud*, elementos complementarios cuyas transformaciones producen los 5 elementos y toda la realidad. *Para el la quietud, la eliminación de los deseos y la espontaneidad, son el camino de la sabiduría y la felicidad .*

Zhang Zai (1020-1077), desarrolló un concepto del *Qi* o *Armonía Suprema*, que es el

sustrato del universo, tanto de las cosas como de los seres humanos, para Zhang entender el universo significa saber que no hay ni muerte ni desperdicio y hay que aceptar el curso natural de las cosas y no interferir; hay que cumplir con el deber y luego ‘Descansar’

Los hermanos Cheng Hao (1031-1085) y Cheng Yi (1032-1107), Hao introdujo el concepto del *Ren* o *Virtud Suprema*, que lo une todo y que manifestado diferentemente constituye la distinción entre las cosas y el ser humano. Yi desarrolló la idea del Li o Principio-Forma: todas las cosas son generadas y desaparecen, pero hay un elemento permanente en ellas, su Li que es eterno, el recomienda saber controlar las emociones puesto que no son de uno mismo, sino que están en los objetos que las provocan; la mente es en realidad un espejo claro en donde todo se refleja. La felicidad es ser imparcial, tener reacciones espontáneas y seguir el curso natural. Es así como se está en paz consigo mismo.

Zhu Xi, hombre de varios talentos, estadista, historiador, filósofo y exegeta, debe su grandeza a su capacidad de recoger todo lo que se había hecho antes, sintetizarlo y formularlo, como una doctrina más completa que será la ortodoxia confuciana aceptada hasta el siglo XX. Al igual que otros escritores Song, Zhu Xi menospreció el valor del confucianismo Sui-Tang, y volvió la vista en cambio hacia los clásicos confucianos de las eras Zhou y Han tardías.

Entre los textos clásicos, que por entonces ya se habían ampliado a 13, contenidos en 120 gruesos volúmenes, seleccionó los 4 Libros que según él, expresaban la esencia del confucianismo. Las actividades intelectuales durante la dinastía Song (960-1279), junto con el debate sobre la Naturaleza Humana, desde el punto de vista de la historia del pensamiento, el atrincheramiento cultural, el anti-extranjerismo y la decadencia del budismo que, si bien rechazaba, no podía menos que sentir su influencia, a la vez no se descuidan los aspectos éticos y políticos, tan importantes en la doctrina confuciana. Constituyeron los puntos de partida de esta Escuela, considerándose a Han Yu (778-824) como su precursor.

Otras razones para explicar su éxito, son la búsqueda de una estabilidad social y política, basada en una ideología tradicional y la propagación del confucianismo por el sistema de exámenes burocráticos. Los eruditos que desarrollaron este sistema intelectual, conocían bien el budismo y el daoísmo. Ante todo profesores de ética, dedicaron asimismo su interés a las teorías sobre el cosmos y el origen del ser humano. En este sentido los neoconfucianos son llamados ‘Trascendentalistas Morales’, aunque con el tiempo, el neotradicionalismo penetró tan profundamente en la cultura que perdió su fuerza para transformarla’.

No hubo una sola corriente neoconfuciana y cada filósofo tuvo su propia formulación; sin embargo, se puede distinguir 2 Grandes Escuelas, que de manera libre podemos llamar:

‘Escuela Formalista’, Escuela del Li/Ley o Li Xue, que llegó a constituir la verdadera ortodoxia neoconfuciana y tuvo su mayor exponente en el filósofo Zhu Xi (1130-1200) eminente pensador sólo superado en prestigio por Confucio y Mencio, que estableció una nueva base filosófica para las enseñanzas del confucianismo, estructurando la opinión

erudita en un sistema coherente. Después de la muerte de Zhu Xi, su filosofía se volvió doctrina oficial. Desgraciadamente se puso énfasis en sus aspectos más rígidos y conservadores, lo que contribuyó a afianzar un escolasticismo dogmático y árido que limitó la variedad del desarrollo intelectual y contribuyó a hacer más inflexible la sociedad china.

Incluso la 'Investigación de las Cosas', que el propugno, fue visto como una invitación a estudiar únicamente los clásicos confucianos. La 'Escuela Idealista', Escuela Hsin /Mente o Xin Xue cuyo máximo exponente fue Wang Yang-Ming, quien enseñó la unidad de conocimiento y de práctica, iniciada por Lu Xiang shan (1139-1192), tuvo su auge con el filósofo Wang Yang Ming en el siglo XV. Según el Sistema Neoconfuciano que representaba Zhu Xi, todos los objetos en la naturaleza están compuestos de 2 fuerzas inherentes: Li, un principio inmaterial universal o ley, y Ch'i, la sustancia de la que están hechas todas las cosas materiales.

Mientras *Ch'i* puede cambiar y disolverse, *Li*, la ley subyacente y nutrida de miríadas de cosas, permanece constante e indestructible. Zhu Xi identifica el *Lien* la humanidad con la naturaleza humana, que es en esencia la misma para todo el mundo. El fenómeno de las diferencias particulares puede atribuirse a la variedad de proporción y densidad del *Ch'i* hallado entre los individuos. Así, aquellos que reciben un *Ch'i* que es turbio encontrarán su naturaleza original oscurecida y deberán limpiar su naturaleza para restaurar su pureza, esta se puede alcanzarse ampliando el conocimiento propio del *Li* en cada objeto concreto.

Cuando, después de mucho esfuerzo, el *Li* universal o Ley natural inherente en todo objeto animado e inanimado, se adquiere la condición de sabio. La afirmación principal de la 'Escuela Idealista' fue que 'Aparte de la mente, ni ley ni objeto existen'.

En la mente, afirmaba, se encuentran personificadas todas las leyes de la naturaleza, y nada existe sin la mente. El esfuerzo supremo debería ser desarrollar 'el conocimiento intuitivo' de la mente, no a través del estudio o la investigación de la ley natural, sino mediante el razonamiento intenso y la meditación en calma. Lo que se podría comparar perfectamente con la praxis del *Za-Zen*. El papel histórico de Zhu Xi y del neoconfucianismo sigue en disputa: 7 siglos de escritos proporcionan argumentos para todos. Una forma por la que el neoconfucianismo pudo haber retardado el crecimiento moderno de China fue su desprecio por el comercio; su actitud se basaba en que los mercaderes no producían bienes, sino que sólo los trasladaban de un lugar a otro en busca de alguna ganancia, lo cual resultaba innoble.

DAOISMO

No perdamos nunca de vista el sincretismo y el pragmatismo demostrados por el japonés a lo largo de su historia. Definen el modo de desarrollo de su actitud espiritual y vital en el mundo: valerse de cualquier elemento, proceda éste de donde proceda: Budismo, Daoísmo, Shinto, Cristianismo, etc. para integrarlo en una unidad mixta superior que asegure la estabilidad y la armonía del grupo social. Así, de estas doctrinas, sólo fue retenido aquello que tenía valor en función de una aplicación práctica. El papel del Daoísmo, como doctrina complementaria que interactúa con el pensamiento budista y confuciano, también debe ser puesto de relieve.

Al hacerlo se nota la coincidencia con algunas características ya enunciadas con anterioridad. Lao Zi y Zhuang Zi (siglos VI y III AC), con su explicación del papel de la armonía en el universo, complementan la visión sincrónica expuesta por el *I Ching* mil años antes. Esta visión remite a una concepción del mundo donde no existen dualismos, don-de creador y creación son una misma cosa, donde cuerpo y espíritu son 2 percepciones diferentes de una misma energía, el *Chi*, que es la sustancia fundamental de todo lo que existe en el mundo físico.

Se llama '*Dao*' al modo armonioso de hacer que tiene la naturaleza y que se manifiesta originariamente por la acción de opuestos, llamados *Yin y Yang*, que representan las polaridades de la realidad sensorial: día-noche, masculino-femenino, mente-cuerpo, bien-mal, que en equilibrio dinámico mantienen el orden del mundo. Estos opuestos no son dualidades separadas, sino polaridades o estados extremos de una misma cosa, Como las 2 puntas de un bastón.

El reconocimiento de la no contradicción de los opuestos lleva a un estado de reposo, tranquilidad, quietud que encuentra un orden en el cambio y en el caos que nos transmiten los sentidos. El daoísmo se pregunta por el modo de actuar del hombre y, conforme a la alternancia de *Yin y Yang*, propone seguir la línea de menor resistencia y esperar el momento de retorno de la tendencia deseada, contemplando la naturaleza e integrándose en ella, adaptando la vida individual al fluir de la corriente universal.

ANEXO 2

HISTORIA DE LAS ESTRUCTURAS POLITICAS DEL SHOGUNATO TOKUGAWA

Los 3 primeros *shoogun*: Ieyasu (1603-5), Hidetada (1605-23) e Iemitsu (1623-51), dedicaron sus energías a fortalecer al *Ba kufu* y a perfeccionar sus dispositivos de control. Los 4 *shoogun* siguientes, Ietsuna (1651-80), Tsunayoshi (1680-1709) Ienobu (1709-12) y Ietsugu (1713-16), heredaron una empresa en marcha, por lo tanto, intervinieron menos en los asuntos de estado. Tras el asesinato del *Roju* Hotta Masatoshi en las salas del Consejo, en 1684, Tsunayoshi, dejó totalmente las juntas de los *Karo*, y se volcó cada vez más hacia actividades culturales, como el *noo*, la investigación histórica, estudios confucianos y rituales budistas y se relacionó, sobre todo, por medio de su *Sobayonin*, Yanagizawa Yoshiyasu (1658-1714), un adepto inferior que, como valido del *shoogun*, se convirtió en un *daimyo* con 150.000 *koku*.

Su relajada administración y costumbres suntuarias son consideradas culpables de haber llevado al *Bakufu* a su primer período de turbulencias. Porque fue en su periodo cuando las reservas del erario del *Bakufu* se agotaron, y además esto coincidió con el fracaso de las principales minas de oro y plata Tokugawa, entonces el *shogunato* recu-rrió a la devaluación monetaria.

Hacia el final de su vida, Tsunayoshi comenzó a dictar ordenanzas de inspiración budista contra la muerte de seres vivos, lo que supuso una gran contrariedad para los japoneses. Sin hijos, y en la supersticiosa creencia de que la bondad para con los perros aumentaría sus meritos ⁵², decretó que a todos ellos se les prestase una especial protección. Bajo el '*shogun perro*', como se le llamo, el *Bakufu* castigo severamente,

incluso ejecuto, a quienes los maltrataban y se preocupó intensamente de cuidar a los perros vagabundos. Disposiciones tan caprichosas no podían menos que socavar la confianza popular en el *shogunato*. Los 2 hombres que le sucedieron ocuparon el cargo durante poco tiempo y no dieron muestras de ser grandes jefes.

Periodos Edo Intermedio y Tardío: Problemas en Casa, Reformas KIOOJO, KANSEI Y TEMPO: A partir de mediados del siglo XVII, el gobierno comenzó a tener dificultades financieras debido a los gastos en las grandes obras, por ejemplo la construcción del santuario *Tooshoo*, donde Ieyasu era venerado como dios, los gastos suntuarios de los señores, por los cuales se distinguían sus rangos. En suma, los grandes gastos hacían que aumentara el egreso anual, con el agravante de que el ingreso no crecía al mismo ritmo.

El aumento en la producción agrícola durante el siglo XVII no siempre se tradujo en incremento de impuestos, ya que el estrato medio situado entre el pequeño campesino contribuyente y el *tono*, compuesto por *choonin* locales, prestamistas y terratenientes, quienes financiaban las obras de irrigación y colonización, hacía suyo el excedente de la producción.

Además, la burocracia feudal se dejaba sobornar por la población, la que trataba de obtener una baja estimación de su cosecha durante la vista anual. Por otra parte, el comercio y la industria en expansión aun no se tomaban en cuenta como fuentes de ingreso por la vía impositiva.

El comercio exterior provocaba la salida de importantes cantidades de plata y cobre del país a cambio de la importación de telas de seda, dando lugar con ello, a la escasez de metal para monedas, con la consecuente tendencia deflacionaria, lo que llevo a una baja en los precios del arroz, que afectaba a la clase *bushi*. El consejero de Ienobu, Arai Hakuseki (1657-1725), un experto funcionario confuciano muy inteligente, reorganizó la burocracia del *shogunato*, especialmente a nivel local, así como subrayó la necesidad de reformas en el *Bakufu*, pero sin grandes resultados, limitó el monto de las importaciones, fomento la producción doméstica de telas de seda, medicinas, etc; también, sustituyó la exportación de metales por productos marinos secos, ingrediente culinario muy apreciado en China.

Hasta que el 8° *Shoogun*, Yoshimune, entró en el castillo de Edo no se llevó a cabo el primer intento importante de mejorar las arcas. Yoshimune, quien reinó entre 1716-45; y murió en 1751, procedía de la rama Kii de la casa Tokugawa, y era ya un *daimyo* maduro, con ideas establecidas, cuando llegó a ser *shoogun*. Siguió la política de reforzamiento del *shogunato*, y comenzó a trabajar en una serie de reformas drásticas que tomo su nombre del período del año llamado Kiojoo, por eso se llama, la Reforma de la Era Kiojoo, (1716-35).

Inmediatamente tomó el mando personal del *bakufu* y comenzó con una enérgica llamada a la austeridad en el *bakufu*, él mismo redujo drásticamente los gastos de la casa del *shoogun*, y a la frugalidad en la vida privada. Nombró como asesores y funcionarios de alta responsabilidad a individuos de talento, sin importar su status.

⁵² había nacido en el año del perro.

Promulgó un torrente de ordenanzas morales que exhortaban a los *bushi* a un resurgimiento de su espíritu marcial e integridad en la administración, formuló detalladas reglamentaciones relativas a los gastos suntuarios de todas las castas. Sus medidas económicas, aunque alcanzadas por una vía práctica, favorecieron a la moneda y riqueza agraria.

Uno de sus primeros actos fue una nueva acuñación, que devolvió al circulante, su pureza anterior. Intentó controlar a los *choonin* más poderosos, concediendo licencias oficiales a asociaciones mercantiles, llamadas *kabu-nakama*. Para estabilizar el precio del arroz, inicio la costumbre de controlar su compra y venta. Para aliviar las dificultades financieras del *shoogun*, obligó a los señores a dar hasta un 10% de sus ingresos anuales a cambio de la suspensión temporal del *Sankinkotai* y luego sometió los dominios a un tributo que aplico a la liquidación de las deudas de los '*gokenin*' y '*hatamoto*' del *shoogun*. Con una acción aun más drástica, anunció una moratoria en los litigios financieros planteados por *choonin* contra *bushis*.

En el plano agrícola estimuló la mejora de la tierra y la plantación de nuevos productos, como el camote, y el cultivo de la morera para la sericultura. Paralelamente, ordenó un método más riguroso e inflexible de recaudación de impuestos agrícolas: El pago fijo anual o Jomen, este sistema se generalizó, y dio frutos: el impuesto anual total se incrementó momentáneamente. Sin embargo, a la larga, este sistema favoreció también al campesinado, especialmente a los terratenientes, ya que el aumento de la productividad, dejaba un excedente disponible. Hasta la década de 1756-65, el impuesto anual sobre la tierra que obtenía el gobierno, aumentó en términos absolutos como relativos. Para luego estancarse e incluso disminuir gradualmente, nunca se recupero el monto alcanzado entonces, a pesar de los esfuerzos de los gobiernos feudales.

Su interés por las mejoras prácticas de la técnica era suficientemente grande para inducirle a suavizar la censura de los libros occidentales, a fin de obtener un mejor conocimiento de la astronomía, agricultura, zootecnia y la ciencia militar. Además, redujo el comercio exterior, aparentemente para impedir la fuga de metales preciosos.

Por último, instituyó un cierto número de programas administrativos especiales, como el censo quinquenal iniciado en 1721, y la codificación de las leyes del *Bakufu*, iniciada en 1742. El resultado fue el *Kuji-kata Osadame Gaki*, la primera de muchas publicaciones que vinieron a dar una base más racional a los procedimientos administrativos y judiciales.

Sus disposiciones dieron cuerpo al clásico estilo de reforma mediante el que intentarían, de cuando en cuando, afrontar sus problemas político-económicos. Ordenó también la cancelación de deudas de los campesinos a los terratenientes-prestamistas y la devolución a sus dueños originales de las tierras embargadas o vendidas. Esta última medida le creó problemas de financiamiento a los pequeños campesinos necesitados, porque redujo radicalmente la oferta de préstamos. En consecuencia, se produjeron una serie de levantamientos campesinos, en demanda de la abolición de tal ordenanza.

Desde entonces, Yoshimune optó por cooptar al estrato medio rural de terratenientes, *choonin* y prestamistas y ya no trató de suprimirlo, para hacer frente a la formación de este nuevo estrato, estrechamente ligado con el mercado, el *shogunato* optó por la

política promercantil de Tanuma Okitsugu, consejero personal del *shoogun* lejaru entre 1767-86, según la cual debían aumentarse el cobro de impuestos y el pago de las licencias por actividades comerciales e industriales, a cambio de una mayor libertad y la puesta en práctica de una política de fomento mercantil.

El *shogunato* contrató a los *choonin* ricos de las grandes ciudades como asesores financieros, lo que dio pie para el soborno de los funcionarios del *shoogun*, puesto que la contratación oficial implicaba un gran beneficio. Esta política también aceleró la penetración de la economía de mercado en el campo, difundiendo la subcontratación campesina, como en el caso del trabajo a domicilio bajo el control del capital comercial, especialmente de la industria textil. Consecuentemente, se produjeron éxodos rurales y se le dio preferencia a los cultivos comerciales en vez de a los granos, así en años de mala cosecha, escaseaba el alimento y los gobiernos feudales tenían que distribuir víveres para combatir el hambre y aplacar los motines del arroz, no sólo en las ciudades sino en las zonas rurales integradas en la producción comercial.

Para prevenir los levantamientos campesinos, el *shogunato* estableció severos castigos, que incluían la pena capital para los líderes, fomentó la denuncia, premiando a los denunciantes. No obstante, las protestas aumentaron en número y extensión. Es así como en la década de 1780, junto con varios desastres naturales, la protesta campesina llegó a su cima.

No todas las reformas de Yoshimune eran conservadoras, pues había en ellas muchos aspectos prácticos y progresivos. Sin embargo, poco antes de su muerte entendió que la mayor parte de sus esfuerzos fue inútil, y que algunos de ellos sirvieron, incluso para empeorar la situación que pretendió remediar. Su política de mejoramiento de la moneda, sumado a la expansión de la producción de arroz, redujo drásticamente su precio, lo que perjudicó la economía de los dependientes del *shoogun*, que eran pagados con cantidades fijas de arroz. Sus programas económicos no agradaron a los *choonin*, que se encontraban sometidos a restricciones arbitrarias, ni al campesinado, exprimido por un sistema de impuestos más severo. Siguió sin resolver los problemas económicos fundamentales, de los que se habían tocado solo los síntomas.

Los 2 *Shoogun* siguientes, Ieshige (1745-60) e Ieharu (1760-86), se apartaron de los asuntos del *Bakufu*. Ieshige era un individuo enclenque y usaba como portavoz a su *Sobayonin*, Ooka Tadamitsu. Ieharu cayó muy pronto también bajo el control de su *Sobayonin*, Tanuma Okitsugu (1719-88). Hombre inteligente que desde un puesto menor, subió hasta convertirse en *daimyo* con 57.000 *koku*, Tanuma ignoró totalmente las medidas reformistas de Yoshimune.

Bajo su mando, el *bakufu* estimuló abiertamente la actividad comercial, a la que sometió a impuestos mediante licencias a ciertas *kabu-nakama*, estableciendo monopolios semi-oficiales. Trató incluso de crear un fondo para uso de los *daimyo*, que se haría con préstamos forzados aportados por las casas *choonin*. Para aumentar el volumen del circulante, acuñó plata, que hasta entonces había circulado en lingotes.

En Nagasaki estimuló y amplió el comercio exterior mediante el fomento de la exportación de frutos marinos secos de Hokkaidó. Tanuma pensó un plan para colonizarla y abrir el comercio con los rusos. Su política se proponía ampliar la base de la

economía recurriendo a la riqueza de los *choonin*, y en ese aspecto, contribuyó a que el *shogunato* lograra un mejor conocimiento de los problemas económicos con que se enfrentaba. Sin embargo, dejó las finanzas shogunales y el estado de ánimo del país en tal situación de incertidumbre que se le culpa de ser la causa del 2° gran desastre de la economía Tokugawa. Como otros antes que él, devaluó la moneda, y no pudo mantenerse al margen de la sospecha de corrupción. Atormentado por una serie de calamidades naturales y por años de dura carestía, seguidos de levantamientos campesinos, se convirtió en cabeza de turco por parte de los jefes más conservadores del *Bakufu*. A la muerte de Ieharu, fue destituido y privado de sus tierras y honores.

El 11° Shogun, Ienari, que reinó entre 1787-1837; muriendo en 1841, iba a ocupar su puesto durante más tiempo que cualquier otro *shoogun* Tokugawa, tanto que, en realidad, cubrió 2 períodos totalmente distintos en lo que a política y actitud del *Bakufu* se trata.

Al llegar al poder destituyó a Tanuma y nombró como consejero mayor a Matsudaira Sadanobu, (1758-1829), uno de los nietos de Yoshimune, quien dirigió la política shogunal entre 1787-93, mientras Ienari fue menor de edad. Sadanobu se opuso severamente a la política de Tanuma, y al asumir el cargo, adoptando el lema 'Volvamos a Yoshimune', inició un 2° período de enérgicas reformas al que los historiadores llaman **La Reforma de la Era Kansei**, en medio de un gran motín en Edo y Osaka causado por el alza en el precio del arroz. Su objetivo principal fue reforzar al *shogunato*, su política fue en líneas generales, negativa, pues intensificó las limitaciones financieras y restringió las actividades comerciales e industriales rurales, por lo que careció de la mayor parte de los aspectos prácticos de la reforma anterior.

Se decretó el ahorro y frugalidad, se fomentó el agro y las artesanías campesinas, se fortaleció el control de los gremios autorizados en las grandes ciudades; se intentó detener el éxodo rural, devolviendo al campo a la población desempleada y marginal; se difundieron las enseñanzas confucianas entre los campesinos y, combatieron las corrientes alternativas del confucianismo, mediante la prohibición de la heterodoxia.

Estas medidas, sin embargo, fracasaron, ya que no era posible el regreso a la economía autárquica ni recuperar el antiguo modo de vida. Sólo causó un impacto negativo entre los medios intelectuales y artísticos de las ciudades. Una vez más, algunas medidas pueden haber resultado temporalmente beneficiosas para el tesoro, los *gokenin* y *hatamoto*. Pero el intento de restringir la economía comercial expansiva del país resultó infructuoso, y, a largo plazo, terminó minando la posición económica de los *bushi*.

Sadanobu se retiró en 1793, al ser Ienari, mayor de edad, y desde entonces el *shoogun* tomó la política en sus manos. En las décadas siguientes, la política del *Bakufu* parece haberse encerrado en una fácil rutina. No volvió a prestarse atención a las restricciones o al control de la actividad comercial, porque el *shoogun* comenzó a gastar con pro-digalidad. Resultado, mientras la salud política y fiscal del *shogunato* empeoraba, el país como conjunto experimentaba un fuerte impulso en su progreso económico y cultural. Pero los signos cada vez más abundantes de la opulencia mercantil contrastaban con la pobreza y angustia constantes entre los pobres del campo y la ciudad. Nuevas y peligrosas tensiones comenzaban a surgir en la sociedad.

En las eras Bunka (1804-17) y Bunsei (1818-29), el *shogunato* concentró sus esfuerzos en el fortalecimiento de las bases financieras, a través del desarrollo de las actividades productivas en general y la integración del estrato medio rural al servicio de la burocracia feudal local.

En la región de Kantoo, donde se estaba Edo y el *shoogun* tenía grandes extensiones de tierra bajo su dominio directo, surgieron varios centros comerciales y una red de mercados locales. Los terratenientes y empresarios rurales o *Goonoo*, quienes tenían interés en el reconocimiento oficial de sus derechos *de facto* y en la reglamentación de las transacciones mercantiles, colaboraron con el gobierno feudal cumpliendo las funciones locales de gobierno.

Los señores feudales también trataron de fortalecer la economía de sus dominios, valiéndose de estudiosos con amplios conocimientos prácticos sobre agronomía, industria, asuntos militares, etc., que se empleaban como asesores en los gobiernos de los dominios. Entre éstos destacan Honda Toshiaki y Sato Nobuhiro, quienes recomendaron una política económica mercantilista hacia afuera y el fomento de la actividad agrícola industrial dentro de cada dominio.

Durante la década del 1830 el Japón Tokugawa estaba al borde de otro período de crisis, caracterizado por la insolvencia financiera en la cumbre y la pobreza en la base. Las hambrunas se sucedieron año tras año, la de 1836-7 en particular, afectó a gran parte del país y acabó con cientos de miles de vidas. Esto llevó el estado de ánimo popular a un punto de ruptura, y nuevamente se incrementaron los movimientos populares, tanto en las ciudades como en el campo, que exigían alimentos y la reducción de los impuestos.

Esta década marcó un nuevo record de los levantamientos campesinos. Se incrementó el número de ataques a las propiedades de los especuladores con el arroz y prestamistas y en ocasiones los rebeldes llegaron incluso a destruir esas propiedades, según ellos injustamente acumuladas. En 1837 Oshio Heihachiro (1792-1837), ex comisionado de la policía de Osaka, y seguidor de la heterodoxia confuciana de Wang Yang-Ming, profundamente impresionado por la miseria de los pobres de la ciudad al mando de los magistrados de la ciudad, inició un ataque armado contra el castillo de Osaka, con el propósito de alcanzar el control de esta, a fin de poder repartir la riqueza de la misma entre los pobres.

Su rebelión, aunque rápidamente dominada, sacudió al Bakufu y al país con la evidencia de que existían condiciones de crisis, representó en este contexto un 1° y significativo cuestionamiento público de la legitimidad del shogunato. Mientras tanto, la presencia de barcos ingleses y americanos en aguas japonesas había despertado nuevos temores a una intervención extranjera. Ese mismo año, la tripulación del barco estadounidense Morrison trató de desembarcar, bajo el pretexto de devolver algunos naufragos japoneses y proponer el establecimiento del co-mercio.

No obstante, el *shoogun* ordenó rechazar, a los extranjeros y en 1839, encarceló a Watanabe Kadzan, Takano Chooei y un grupo de estudiosos que criticaron la política exterior oficial del aislamiento y señalaron la necesidad de establecer relaciones exteriores y promover los estudios sobre Occidente, para poder enfrentarlo. A la muerte

de Ienari, el *Bakufu*, bajo el 12° Shogun, Ieyoshi (1837-53), emprendió un último y desesperado intento de reformas, pero sin éxito.

Esto se conseguiría en la Era Tempo, con Misunoh Tadakuni (1793-1851). Entre 1853-67, tres *shoogun* presidieron el final del *Bakufu*: Iesada (1853-58), Iemochi (1858-66) y Yoshinobu/Keiki (1866-67; muerto en 1913).

Durante la 2° mitad del siglo XVIII comenzaron a darse cambios en las relaciones internacionales de Asia. Inglaterra desplazó a Portugal y Holanda y comenzó a entrar en India, la que llegó a ser una de las fuentes de acumulación originaria de capital más importantes para su revolución industrial. Por otra parte, el Imperio ruso llegó a las costas del Pacífico; en Asia Oriental estableciendo su frontera con China Qing, y en América ocupó Alaska.

En varias ocasiones, llegaron exploradores rusos a las costas japonesas, comunicando el deseo del zar para establecer intercambio comercial.

Incluso, en 1768 se abrió una escuela de japonés en Irkutsk, un poblado sobre el lago Baikal, para mantener una guarnición en el lejano Oriente, además del acceso a puertos que no se congelaran, Rusia necesitaba del suministro de alimentos y protección de los naufragos.

Esta expansión europea en Asia, en especial la rusa, inquietó a los japoneses, que por entonces se dedicaban a los *Rangaku*. Hayashi Shihei, por ejemplo, recomendó explorar y colonizar Hokkaidó, que estaba habitada entonces por los Ainu, y en la parte sur, en el dominio de Matsumae, se estableció un reducido número de colonos y *choonin*. En 1785, por orden del *shoogun*, Mogami Tokunai exploró Hokkaidó y luego las islas Aleutianas.

Desde entonces, se intensificaron las actividades comerciales y colonizadoras de los japoneses en esa región. Los Ainu, desplazados de su tierra, se replegaron hacia regiones inhóspitas y su sociedad comenzó a sufrir las consecuencias: reducción demográfica, diferenciación social interna, mestizaje y asimilación cultural, y aunque se rebelaron contra la penetración japonesa, como lo prueba el último levantamiento de 1789 en Kunashiri, fueron reprimidos por la guarnición del norte, instalada allí para prevenir la expansión rusa.

En 1792, el enviado especial de Rusia, Laksman, llegó al puerto de Hakodate en Hokkaidó solicitando el establecimiento de intercambio comercial, lo que fue rechazado al igual que otras propuestas hechas entonces por misiones de otras potencias europeas.

Desde principios del siglo XIX, embarcaciones inglesas y francesas empezaron a aparecer en las aguas de Asia Oriental y, ocasionalmente, algunos naufragos llegaban a las costas japonesas. En 1808, por ejemplo, después de la capitulación de los Países Bajos ante Napoleón, un buque de guerra inglés llegó abruptamente a Nagasaki, bajo el pretexto de ser perseguido por un barco holandés. Gran Bretaña intentaba aprovechar el momento para despojar a los holandeses de Asia. La respuesta del *shogunato* a esta situación fue el reforzamiento de la defensa costera y, en 1825, ordenó atacar cualquier barco extranjero que intentara acercarse. El mantenimiento de tales refuerzos en la guardia costera agregó nuevos gastos a los señores feudales.

La verdadera situación de Japón frente a las potencias europeas, que expandían su dominio colonial en India, el S.E asiático, el Pacífico norte y China, y que avanzaban rápidamente en los terrenos económico, político y militar, era prácticamente desconocida. Solo un pequeño grupo de funcionarios del *shogunato* y los estudiosos, quienes habían tenido acceso a la literatura en holandés y mantenían contacto con los comerciantes y médicos extranjeros en su segregada residencia de Nagasaki, se percataron de la gravedad de la situación e insistieron en la necesidad de obtener más conocimientos acerca de Occidente.

A pesar de la severa persecución, este grupo tenía partidarios aun entre los funcionarios del *shogunato*. En contraposición, surgieron entonces grupos nacionalistas radicales de las escuelas de Mito y Hirata, que abogaban por la política de rechazo a los extranjeros y la necesidad de venerar al *Tenno* como el alma del 'País Divino'.

En 1841, bajo iniciativa de Misunoh Tadakuni, consejero mayor principal del *shoogun* Ienobu, comenzó la **Reforma de la Era Tempo**. Misunoh ordenó una frugalidad estricta para *bushis* y *Tami*, trató de reglamentar hasta los más mínimos detalles, la vida cotidiana, para reprimir así la frivolidad y consumo excesivo que habían caracterizado, según él, las décadas anteriores. Para la era Tempo, las deudas acumuladas de los señores ascendían a grandes sumas de dinero, que en ocasiones eran varias veces el monto de sus ingresos anuales, para resolver este problema, el *shoogun* decretó la cancelación de las deudas, medida que causó el retiro de la colaboración de los *choonin*, que eran sus financieros.

Acto seguido, Misunoh ordenó la disolución de las *kabu-nakama*, que controlaban la red de distribución nacional, por considerarlas responsables del alza de precios que afectaba a los *bushis*, que vivían de estipendios fijos. Paralelamente, intentó controlar directamente a los nuevos *choonin* y *Goonoo* mediante el registro y control administrativo.

Para mejorar las finanzas del *shoogun*, recurrió a préstamos forzados de los *choonin* y acuñó monedas de baja ley, lo que causó inflación. Para frenar la migración de los pobres a las ciudades, prohibió la entrada de trabajadores temporales a Edo y obligó a vagabundos y desempleados a trabajar en talleres-reclusorios o a abandonar Edo.

También trató, de fortalecer la base económica y político-militar del *shogunato* mediante la consolidación y expansión del dominio directo del *shoogun* en Kantoo, haciendo que se les devolvieran tierras de su dominio a los pequeños señores de la región, lo que creó oposición aun dentro de la misma clase gobernante. Para 1843, Misunoh debió a renunciar su puesto.

Paralelamente, se llevaban a cabo reformas administrativas de índole económica en varios dominios. Algunos grandes dominios *Tozama* ubicados en el S.O del país, por ejemplo Satsuma, Choshu y Tosa, se fortalecieron tras la exitosa aplicación de esas reformas. En estos dominios, surgió un nuevo liderazgo modernizador de tendencia mercantilista, que integró a los *choonin* y la clase media rural en la tarea de expandir la producción bajo el monopolio comercial del dominio. También se intentó fomentar la producción agrícola mediante la colonización de nuevas tierras y obras de infraestructura agrícola. Satsuma, en particular, gozaba de una situación financiera privilegiada, por su monopolio del azúcar proveniente del reino de Ryukyuu, país tributario del *daimyo* de

Satsuma. Su estructura de gobierno se caracterizaba por ser una de las más conservadoras, ya que aún existían *bushis* locales con residencia en el campo, tal como se practicaba en la época medieval. Sin embargo, frente a las dificultades financieras de la clase *bushi* en otros dominios, estos *bushis* rurales se mantuvieron estables.

Las frecuentes visitas de ingleses, franceses, rusos y norteamericanos a las Ryukyu, para llevar a cabo un intercambio comercial limitado con la tácita autorización del *shoogun*, aun, antes de la apertura oficial del país, ofreció la oportunidad de acumular más experiencia en cuanto a las R.R.E.E. y obtener conocimientos sobre Occidente.

Bajo las condiciones del aislamiento, el *shogunato* y otros dominios del S.O comenzaron la tarea de modernizar las F.F.A.A., tomando algunos elementos de la tecnología industrial militar occidental y obteniendo conocimientos a través de los libros holandeses, como por ejemplo, para la construcción de altos hornos para la fundición del acero. La noticia de la derrota del Imperio Chino en la Guerra del Opio en 1840, sacudió a los dirigentes del *shogunato*.

En 1842, finalmente fue abolido el decreto de rechazo indiscriminado de las embarcaciones extranjeras, emitido en 1825, y en su lugar, se decretó la facilitación del abastecimiento de agua y combustible indispensable a todo barco que se acercara a la costa, para evitar la provocación de enfrentamientos militares. Esta política 'blanda' del *shoogun* fue criticada, por los nacionalistas radicales de la Escuela de Mito, y los activistas *Pro Tennoo* agitaron a los *Kuge*, logrando que se decretara el edicto del *Tennoo* acerca de la defensa costera en 1846 y 50

Pateando las puertas del cielo: La llegada de los Barcos Negros de Matthew Perry y El Término forzoso del 'aislamiento'. Los barcos de USA llegaban a las costas de Japón, atraídos por el mercado chino y la caza de ballenas. Los barcos de vapor que empezaban a cruzar el océano requerían de un frecuente abastecimiento de carbón, por lo que era muy conveniente Japón como base. En esta época, antes del establecimiento de las relaciones oficiales nipo-norteamericanas, hubo intercambio de naufragos, pues era frecuente la llegada de naufragos europeos o estadounidenses. Mientras los funcionarios del *shoogun* empezaban a convencerse de la necesidad de aprender otros idiomas occidentales, aparte del holandés, algunos naufragos japoneses regresaron a su patria con nuevos conocimientos.

John Mandayiroo, un joven naufrago japonés, por ejemplo, hizo estudios de navegación en Massachussets y regresó a su país con el cargo de oficial de marina en un barco estadounidense. En junio de 1853, el comodoro Matthew C. Perry (1794-1858), al mando de 4 buques de guerra a vapor, se presentó en Uraga, pequeño puerto cercano a Edo, y le entregó al gobierno del *shoogun* una carta oficial del gobierno de USA, en la que se exigía el establecimiento de relaciones. En el mismo año, la misión rusa encabezada por el comandante en jefe de la flota del lejano oriente, Putyatin, llegó a Nagasaki exigiendo lo mismo.

Ante esto, el consejero principal del *shogunato*, Abe Masahiro, trató de lograr la unidad política señalando las circunstancias críticas para la soberanía nacional, hizo consultas con el *tennoo* y su corte y pidió, además, la opinión de los señores feudales. No obstante, ni unos ni otros estaban preparados para afrontar una realidad internacional

crítica y carecían de la información necesaria. Estas consultas sólo sirvieron para aumentar la autoridad del *tennoo* y debilitar la hegemonía del *shoogun*. En enero del 54', Perry regresó por la respuesta, encabezando una flota de 7 buques de guerra. El *shogunato* tuvo que firmar el Tratado de Amistad nipo-norteamericano, bajo la presión de las armas.

En seguida firmó tratados similares con Gran Bretaña, Rusia y Países Bajos. Entre tanto, el *shogunato* trató de reforzar la defensa nacional mediante la construcción de fortificaciones costeras, la creación de un ejército moderno con nuevas armas de fuego, el establecimiento de academias navales y escuelas de estudios 'Bárbaros'/occidentales. También adoptó una serie de reformas político-administrativas para promover hombres de talento y centralizar las decisiones. En algunos dominios con iniciativa como Mito, Satsuma, Choshu, Hizen también se llevaron a cabo reformas militares y se construyeron altos hornos y plantas para la producción de armamento. El 1° cónsul norteamericano, Townsend Harris (1804-78), quien se estableció en Shimoda en 1856, exigió la conclusión del Tratado de Comercio y la apertura de más puertos y presionó al gobierno con mas fuerza cuando le llegó la noticia de la conclusión del Tratado de Tianjin entre Gran Bretaña, Francia y China

El gran consejero Ii Naosuke firmó el Tratado de Comercio y Amistad mutua en junio de 1851, a pesar de la objeción del *tennoo*. Bajo este tratado, Japón prometió la apertura de 5 puertos, además de Edo y Osaka, y la libertad de comercio. Era un tratado desigual, puesto que re-conocía la extraterritorialidad para los extranjeros; el gobierno japonés no podía fijar aranceles sin previo acuerdo del gobierno norteamericano y, además, no podía revisar el tratado por su propia voluntad. Sobre la base del principio del 'Trato al País más Favorecido', cláusula que también se aplicaba unilateralmente en beneficio de las potencias europeas, se firmaron tratados similares ese año con las demás potencias.

ANEXO 3

EL CODIGO DEL BUSHIDO

Estos son los siete principios que rigen el código de Bushido, la guía moral de la mayoría de los Bushi. Sed fieles a él y vuestro honor crecerá. Rompedlo, y vuestro nombre será denostado por las generaciones venideras.

1. GI - Honradez y Justicia Sé honrado en tus tratos con todo el mundo. Cree en la Justicia, pero no en la que emana de los demás, sino en la tuya propia. Para un auténtico samurai no existen las tonalidades de gris en lo que se refiere a honradez y justicia. Sólo existe lo correcto y lo incorrecto.

2. YU - Valor Heroico Álzate sobre las masas de gente que temen actuar. Ocultarse como una tortuga en su caparazón no es vivir. Un samurai debe tener valor heroico. Es absolutamente arriesgado. Es peligroso. Es vivir la vida de forma plena, completa, maravillosa. El coraje heroico no es ciego. Es inteligente y fuerte. Reemplaza el miedo por el respeto y la precaución.

3. JIN - Compasión Mediante el entrenamiento intenso el samurai se convierte en rápido y fuerte. No es como el resto de los hombres. Desarrolla un poder que debe ser usado en bien de todos. Tiene compasión. Ayuda a sus compañeros en cualquier oportunidad. Si la oportunidad no surge, se sale de su camino para encontrarla.

4. REI - Cortesía Los samurai no tienen motivos para ser crueles. No necesitan demostrar su fuerza. Un samurai es cortés incluso con sus enemigos. Sin esta muestra directa de respeto no somos mejores que los animales. Un samurai recibe respeto no

solo por su fiereza en la batalla, sino también por su manera de tratar a los demás. La auténtica fuerza interior del samurai se vuelve evidente en tiempos de apuros.

5. MEYO - Honor El Auténtico samurai solo tiene un juez de su propio honor, y es él mismo. Las decisiones que tomas y cómo las llevas a cabo son un reflejo de quien eres en realidad. No puedes ocultarte de ti mismo.

6. MAKOTO - Sinceridad Absoluta Cuando un samurai dice que hará algo, es como si ya estuviera hecho. Nada en esta tierra lo detendrá en la realización de lo que ha dicho que hará. No ha de "dar su palabra." No ha de "prometer." El simple hecho de hablar ha puesto en movimiento el acto de hacer. Hablar y Hacer son la misma acción.

7. CHUGO - Deber y Lealtad Para el samurai, haber hecho o dicho "algo", significa que ese "algo" le pertenece. Es responsable de ello y de todas las consecuencias que le sigan. Un samurai es intensamente leal a aquellos bajo su cuidado. Para aquellos de los que es responsable, permanece fieramente fiel. Las palabras de un hombre son como sus huellas; puedes seguirlas donde quiera que él vaya.